



Universidad
de Alcalá



**Máster Universitario en
*Memoria y Crítica de la Educación***

Interuniversitario Universidad de Alcalá / UNED

TRABAJO DE FIN DE MASTER

***LA EDUCACIÓN CATÓLICA SECUNDARIA CHILENA
EN EL CAMBIO DE SIGLO: LA LLEGADA DE LA
CONGREGACIÓN DE LOS HERMANOS MARISTAS
(1894- 1929)***

Presentado por:

D. JULIO GAJARDO VÁSQUEZ

Dirigido por:

Dr. D. PEDRO ALONSO MARAÑÓN

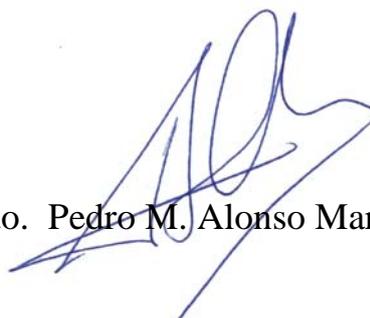
Curso Académico 2015 – 2016

D. Pedro Manuel Alonso Marañón

CERTIFICA:

Que el trabajo titulado LA EDUCACIÓN CATÓLICA SECUNDARIA CHILENA EN EL CAMBIO DE SIGLO: LA LLEGADA DE LA CONGREGACIÓN DE LOS HERMANOS MARISTAS (1894-1929), ha sido realizado bajo mi dirección dentro del Máster Universitario en Memoria y Crítica de la Educación por el alumno D. Julio Gajardo Vásquez, y cuenta con mi aprobación para ser defendido ante la comisión evaluadora de los Trabajos de Fin de Master nombrada al efecto.

24 de octubre de 2016



Fdo. Pedro M. Alonso Marañón

**DECLARACIÓN JURADA DE AUTORÍA DEL TRABAJO CIENTÍFICO,
PARA LA DEFENSA DEL TRABAJO FIN DE MASTER**

Fecha: 24/11/2016

Quién se suscribe:

Autor: Julio Gajardo Vásquez
D.N.I.: 13.121.490-1

Hace constar que es la autor(a) del trabajo:

Titulo completo del trabajo.

LA EDUCACIÓN CATÓLICA SECUNDARIA CHILENA EN EL
CAMBIO DE SIGLO: LA LLEGADA DE LA CONGREGACIÓN
DE LOS HERMANOS MARISTAS (1894- 1929)

En tal sentido, manifiesto la originalidad de la conceptualización del trabajo, interpretación de datos y la elaboración de las conclusiones, dejando establecido que aquellos aportes intelectuales de otros autores, se han referenciado debidamente en el texto de dicho trabajo.

DECLARACIÓN:

- ✓ Garantizo que el trabajo que remito es un documento original y no ha sido publicado, total ni parcialmente, en otra revista.
- ✓ Certifico que he contribuido directamente al contenido intelectual de este manuscrito, a la génesis y análisis de sus datos, por lo cual estoy en condiciones de hacerme públicamente responsable de él.
- ✓ No he incurrido en fraude científico, plagio o vicios de autoría; en caso contrario, aceptaré las medidas disciplinarias sancionadoras que correspondan.



Fdo. JULIO GAJARDO VÁSQUEZ

Índice

ÍNDICE.....	3
ÍNDICE DE CUADROS.....	5
SIGLAS MÁS UTILIZADAS EN LA OBRA:	7
RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN.....	11
I. LOS ORÍGENES DE LA CONGREGACIÓN MARISTA Y EL ESTADO DE LA EDUCACIÓN EN CHILE A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.....	25
1. LA CREACIÓN DE LA CONGREGACIÓN MARISTA EN EL CONTEXTO DE LA RESTAURACIÓN EN LA FRANCIA DEL SIGLO XIX.....	25
2. LA CONGREGACIÓN MARISTA DURANTE EL SIGLO XIX.....	27
3. LA EDUCACIÓN CATÓLICA EN CHILE ANTES DE LA LLEGADA DE LOS HERMANOS MARISTAS.....	31
4. EL CENTRO CRISTIANO.....	33
II. LOS CONTACTOS Y GESTIONES PARA TRAER A LOS MARISTAS A CHILE	37
1. PRIMEROS ESFUERZOS PARA TRAER A LOS HERMANOS MARISTAS A CHILE.....	37
2. MONS. MARTÍN RÜCKER Y LA GESTIÓN DEFINITIVA, EN 1910, DEL P. JOSEPH MAUBON.	41
3. LOS HERMANOS MARISTAS EN EL ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE CHILE.....	47
III. LA LLEGADA DE LOS HÑOS. MARISTAS A CHILE Y LAS PRIMERAS FUNDACIONES.....	51
1. EL INSTITUTO CHACABUCO DE LOS ANDES, EN 1911.....	51
2. EL INSTITUTO SAN MARTÍN DE CURICÓ, EN 1912	59
3. LA OBRA SE EXPANDE: FUNDACIONES MARISTAS EN QUILLOTA, RANCAGUA, RENGÓ Y CONSTITUCIÓN.....	68
4. LA LLEGADA A LA CAPITAL Y EL FIN DEL PERIODO FUNDACIONAL CON EL NACIMIENTO DEL INSTITUTO ALONSO DE ERCILLA (1929)	89
IV. LA CREACIÓN DEL DISTRITO CHILE- PERÚ Y EL BALANCE DE UN PERIODO.....	95
CONCLUSIÓN.....	103
ANEXO.....	105
BIBLIOGRAFÍA.....	109

Índice de Cuadros

Cuadro N°1: Población de las Provincias del Arzobispado de Santiago en 1910.....	48
Cuadro N°2: Profesiones de los apoderados del Instituto Quillota, 1915.....	70
Cuadro N° 3: Ocupaciones de padres y apoderados por colegio. (1911- 1940).....	100
Cuadro N° 4: Hermanos Maristas de la Provincia de Chile en 1911.....	105
Cuadro N° 5: Hermanos Maristas de la Provincia de Chile en 1920.....	105
Cuadro N° 6: Hermanos Maristas de la Provincia de Chile en 1929.....	107

Siglas más utilizadas en la obra:

AASCh: Archivo del Arzobispado de Santiago de Chile.

AHPMCh: Archivo Histórico Patrimonial Marista de Chile

BNSCh: Biblioteca Nacional de Santiago de Chile.

CEPAM: Centro de Patrimonio Marista.

FMS: Sigla en latín de Hermanos Maristas de la Enseñanza.

IAE: Instituto Alonso de Ercilla de Santiago.

ICH: Instituto Chacabuco de Los Andes.

IO: Instituto O'Higgins de Rancagua.

IRA: Instituto Rafael Ariztía de Quillota.

ISM: Instituto San Martín de Curicó.

Resumen

El objetivo de esta investigación es conocer por qué, cómo y para qué llegó la Congregación de los Hermanos Maristas a Chile. Para esto la obra se adentra en el estado de la educación chilena a principios del siglo XX, especialmente la entregada por las instituciones católicas. Esta, especialmente en la enseñanza secundaria, perdía influencia en comparación con la ofrecida por la educación estatal ofrecida en los llamados liceos fiscales, especialmente en las provincias menos pobladas. Para mejorar la gestión y la canalización de estos esfuerzos se creó el Centro Cristiano, dependiente del Arzobispado de Santiago, que fue uno de los articuladores y gestores de la traída de los maristas a Chile. La investigación se centra en los documentos – especialmente cartas entre los maristas, el arzobispado y sus intermediarios- con el fin de desentrañar las verdaderas razones de la llegada en función de las múltiples necesidades que se manifiestan en estas. Por cierto, estas también nos muestran las inquietudes y desconocimientos que tenían los maristas sobre la realidad del país, y específicamente la educacional. Pero esta obra no se queda ahí, sino también inquiriere y trata de esclarecer cómo fue el choque inicial de este encuentro una vez tomada la decisión de venir. Se adentra en la constitución y los primeros años de los primeros seis colegios que crean, hasta la fundación del Instituto Alonso de Ercilla en Santiago, que a juicio del autor, es el momento final de este primer periodo de llegada y adaptación a las condiciones que señalaban las autoridades en sus cartas y entrevistas previas, como también a la realidad efectiva y concreta del país que pudieron experimentar una vez instalados.

Introducción

Una vez ya cumplido los cien años de la llegada de los Hermanos Maristas a Chile y de haber dado vida a un proyecto educativo que se ha extendido a nivel nacional, es que se ha planteado la necesidad de recoger por escrito, fijar en la memoria y analizar la llegada de estos. El conocimiento y conciencia de la historia, ya sea individual o colectiva, conlleva necesariamente a la reafirmación de la identidad, que es el reflejo del rol social dentro del proyecto país donde cada uno se desenvuelve.

En el caso institucional de los Hermanos Maristas, el reconocimiento de la historia de la llegada a Chile y sus primeros años, con todos sus hitos y personalidades, es un gran estímulo para tomar conciencia del lugar que ocupó la institución en el contexto educativo y socio cultural del país de principios del siglo XX. Esta impronta entregó una identidad marista que se fue delineando ya sea en su rol educativo como cooperadora en la función docente del Estado o en su orientación evangelizadora en la historia de la iglesia en el país.

La cultura escolar de los maristas en Chile proporciona una línea histórica privilegiada donde confluyen no sólo la historia cronológica, sino más bien quienes construyen esa historia: la comunidad, las familias, los alumnos, profesores y los Hermanos maristas. Pero una historia así sería incompleta sino le añadimos un componente fundamental, el espacio y tiempo en los cuales la comunidad se desenvuelve. La historia deja de ser así monocausal, lineal y teleológica. La historia de la institución tiene muchas entradas y la voz de los diferentes protagonistas, a través de diversas fuentes, debe ser escuchada.

En un estudio de este tipo, pretendemos que confluyan, y tener en consideración, lo social, lo institucional y lo individual, junto con ideas y hechos, objetos y prácticas. Lo institucional comprende a la comunidad de Hermanos Maristas de Chile con sus principios y valores acordes al proyecto educativo de la familia marista internacional que articulan la enseñanza. Lo individual lo encontramos en cada uno de los estamentos de la comunidad, en las familias, en los alumnos, profesores, funcionarios y Hermanos que tienen una historia que contar. Las ideas en cuanto normas (sistema de valores que se quieren inculcar, planes y programas de enseñanza, ideas pedagógicas, etc.) puesto en contraste con la práctica misma, para medir en qué medida esos discursos se hacen realidad, o bien, cómo la práctica pedagógica se manifiesta en el aula. Esta visión nos entrega una panorámica no menor de cómo se ha

desarrollado la historia de la institución, qué énfasis se han puesto y que resultados se han obtenidos, tomando, como lugar y territorio, son reflejo de la identidad individual y comunitaria.

Ya no se trata de una historia lineal, de hitos cronológicos que muchas veces no reflejan sentido ni identidad, sino más bien de un análisis del desarrollo de los diversos factores que componen la realidad escolar e institucional en un periodo determinado. Al trabajar con temas del campo cultural y educativo, se debe tener presente que los procesos que acontecen en su interior no pueden ser comprendidos sin considerar la totalidad social como complejo indisoluble. En este sentido, no podremos explicar la conformación de los colegios maristas en Chile si prescindimos de otros procesos (políticos, económicos, sociales) que contribuyeron en su producción. Lo que se pretende es un estudio histórico, pero asumido dentro de una época, es decir en el contexto que la determina.

Un historiador emblemático, Lawrence Stone, concluía en la década de los setenta que los estudios monográficos demostraban la imposibilidad de construir un modelo. La única conclusión parecía ser la diversidad de las experiencias educacionales. Dicho de otra manera, surgía el imperativo de estudiar la educación junto a las múltiples variables de una sociedad en sus específicas circunstancias históricas. En ese cruce es donde se desentraña una historia que, lejos de ser lineal y progresiva, es compleja, discontinua, no pocas veces paradójica y resistente al cambio. A pesar de que la educación moderna y los sistemas nacionales de educación han sido bastante homogéneos, sus efectos en las sociedades han sido extraordinariamente diversos. Ello no significa descartar el marco comparativo; al contrario, significa comprender las experiencias para comparar con densidad reflexiva. Y las sociedades también necesitan comprender su propia historia.

La periodización de este trabajo se define entre la creación del Centro Cristiano en 1894 y el impacto de la Gran Crisis económica de 1929 en Chile. En un periodo marcado por la organización del sistema nacional de educación, los católicos se suman a este proceso por medio de la creación del Centro Cristiano en 1894 que nace tras el impulso dado a la educación católica por el Concilio Plenario de la América Latina (1889), cuyas disposiciones serán recogidas años más tarde (1895) por el Sínodo Diocesano de Chile. La urgencia de fomentar la educación secundaria cristiana por medio de la creación de escuelas y el llamado a los católicos a cooperar activamente en esa obra, fue el argumento principal que perfiló la organización, objetivos y planes de la enseñanza católica y con ella la impartida por las escuelas del Centro Cristiano,

institución que cobijó el asentamiento de los Hermanos Maristas en Chile en 1911. Por tanto estudiarla ayuda a comprender el desafío, las incertidumbres y, desde luego, el comportamiento de las primeras comunidades de Hermanos Maristas asentadas en el país.

El segundo hito responde a un punto de inflexión no sólo de la historia de Chile, sino también dentro de la comunidad de Hermanos y a la vez de la historia universal. La Gran Crisis Económica que desde 1929 afectó a los mercados internacionales, generó una serie de cambios sociales que de alguna u otra forma tuvieron un impacto importante en la sociedad chilena. De la misma manera, durante 1929, la fundación del Instituto Alonso de Ercilla en Santiago, la capital del país, marca, a priori, el fin de una etapa fundacional y de asentamiento, dando inicio a una etapa de consolidación de la obra de los Hermanos en Chile que coincide con el proceso similar que se da a un nivel institucional mundial. Los Maristas se asientan en la capital, Santiago, luego de administrar cinco colegios en provincia y fundar una casa de formación de religiosos. Se diferencia de las fundaciones anteriores por el hecho simbólico de establecerse en la capital del país y, con ello, ponerse a la altura de la educación católica y fiscal de más prestigio e influencia. El terreno y el local del Instituto Alonso de Ercilla, fueron los primeros bienes raíces de completa propiedad de los Hermanos Maristas en Chile después de casi veinte años de presencia en el país. El resto de los colegios pertenecían al Centro Cristiano o al Arzobispado, de acuerdo a los contratos firmados. En ese sentido, la llegada a la capital seguía siendo simbólica para la Congregación.

Estado de la cuestión

La educación brindada por los colegios Maristas se vincula necesariamente a dos campos historiográficos: a la historia de la acción educativa de la Iglesia y a la historia de las instituciones educativas. Dentro de la primera están las grandes obras generales al respecto¹, y por otra, la historia de las iglesias española² y chilena³, tema también estrechamente ligado a la

¹ Ver: Agustín Fliche y Víctor Martín, *Historia de la Iglesia. Desde los orígenes a nuestros días*, edición española dirigida por José María Javierre, Valencia, EDICEP, 1976. Joseph Lortz, *Historia de la Iglesia en la perspectiva de la historia del pensamiento, t. II: Edad Contemporánea*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1982; Vicente Cárcel, *Historia de la Iglesia, vol. III: La Iglesia en la época contemporánea*, Madrid, Ediciones Palabra, 1999.

² Frances Lannon, *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia católica en España 1875-1975*, Madrid, Editorial Alianza.

³ Fernando Aliaga, *La Iglesia en Chile. Contexto histórico*, Ediciones Paulina, Santiago, 1989; Fidel Araneda Bravo, *Breve historia de la Iglesia en Chile*, Ediciones Paulinas, Santiago, 1968; Marciano Barrios, *Chile y su Iglesia, una*

historia de las congregaciones e instituciones religiosas⁴. En cuanto a la historia de la educación, se relaciona estrechamente con la general en su versión más clásica⁵ y éstas, a su vez, con la historia de la familia⁶.

En el ámbito de las congregaciones religiosas destaca el estudio de Claude Langlois, que a través de un estudio cuantitativo y cualitativo, ha destacado la importancia de su labor en el mundo secular y su particular estructura. La perspectiva metodológica y teórica de Sarah A. Curtis ha sido de importancia para el trabajo. A pesar de que sus estudios se enmarcan en la Francia del siglo XIX, nos ha orientado a la comprensión del significado del religioso maestro, sus deberes, sus fortalezas y su “efecto” social. Me parece significativo su argumento donde señala que los profesores tenían ciertas ventajas al pertenecer a una congregación, inexistente para el caso de los laicos: los beneficios de una identidad corporativa y la posibilidad de ser misioneros y profesores a la vez⁷.

Puede afirmarse que no existe un cuerpo bibliográfico abundante, que utilizando la documentación que disponemos, haya estudiado este tema y haya analizado conjuntamente el contexto marista en Europa como la realidad social y educacional en Chile.

Para el caso más específico de la historia Congregación de los Hermanos Maristas en el mundo destaca la monumental obra de Pierre Zind sobre la historia de la Congregación en los primeros años de existencia en Francia con el contexto político, social y religioso de la época⁸. Más actual es la obra de Luis Di Giusto, obra menor, más bien un compendio de la historia de la Maristas en el mundo hasta 2010⁹. Existen otras obras historiográficas enfocadas en las características del fundador, Marcelino Champagnat, y los primeros Hermanos que condujeron la obra marista en el siglo XIX, seguramente buscando e investigando sobre el origen del carisma y

sola historia, Salesiana, Santiago, 1992; Para la historia de la Iglesia en América latina veáse Enrique Dussel (compilador), *Historia General de la Iglesia en América Latina*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1994.

⁴ Claude Langlois, *Le Catholicisme au Féminin. Le congrégations francaises à supérieure générale au XIX ème siècle*, París, Les Éditions du Cerf, 1984.

⁵ James Bowen, *Historia de la educación occidental*, vol 3: Occidente moderno. Europa y el Nuevo Mundo. Siglos XVII y XX, Herder, Barcelona, 1985.

⁶ Philippe Ariès y Georges Duby, *Historia de la vida privada*, vol. 4: *De la Revolución Francesa a la I Guerra Mundial*, Vol. 5: *De la I Guerra Mundial hasta nuestros días*, traducción de Francisco Pérez y Beatriz García, 4ª edición, Madrid, Taurus Minor, 2001.

⁷ Sarah A. Curtis, *Educating the Faithful. Religion, Schooling and Society in Nineteenth Century France*, Dekalb, Northern Illinois University Press, 2000.

⁸ Pierre Zind, *Les nouvelles congrégations de Frères enseignants en France de 1800 à 1830*, 3 volumes, Saint-Genis-Laval, 1969.

⁹ Luis Di Giusto, *Historia del Instituto de los Hermanos Maristas*, Rosario, Provincia Marista Cruz del Sur, 2004.

los valores del ser marista, disminuyendo por esto su profundidad para el siglo XX. En estas obras se destaca la imagen de modelo de Champagnat y los fundadores sobre la estampa del maestro marista¹⁰. En un ámbito más regional, destacan algunas historias sobre algunas provincias maristas: Tenemos noticia de la existencia de una para la provincia de México y otra para España.

En cuanto a la educación general en el siglo XX en Chile, esta ha sido tradicionalmente desarrollada desde el campo de la educación. Sólo existen dos historias generales (Labarca, 1939 y Campos Harriet, 1960)¹¹ que desde hace medio siglo siguen siendo utilizadas a pesar de su relativa obsolescencia. No obstante, en los últimos 15 años se ha producido una renovación desarrollándose una historiografía de la educación. Eso sí desde la historiografía los principales aportes se han concentrado en el siglo XIX y principios del siglo XX, como el reciente libro *Historia de la Educación en Chile*, que va desde 1810 hasta 1930 de las autoras Serrano, Ponce de León y Rengifo¹². Es desde el campo educativo donde se ha desarrollado preferentemente la historia del siglo XX y especialmente en la formación del magisterio¹³. También en los últimos años la educación ha sido abordada desde la economía, la sociología y la ciencia política¹⁴.

Con respecto a la aproximación chilena a la historia de la enseñanza y específicamente la impartida por congregaciones o instituciones religiosas, se trata de un campo ligado

¹⁰ Seán Sammon, *San Marcelino Champagnat. Vida y misión*, Roma, Edizioni Istituto del Fratelli Maristi, 1999; Frederick McMahon, *Champagnat: mente de sacerdote, corazón de hermano*, México D.F., Edit. Progreso, 2001. Gabriel Michel, FMS, *Frère François. Gabriel Rivat et 60 ans d'histoire mariste*, Lyon, Imprimerie Delta 7, 1996; Bernard Bourtot FMS., *Frères et Pères de la Société de Marie sous le généralat de Frère François (1840- 1860)*, París, Centre de Documentation Mariste, Document SM N° 53, décembre, 1999.

¹¹ Amanda Labarca, *Historia de la enseñanza en Chile*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1939; Fernando Campos Harriet, *Desarrollo educacional, 1810- 1960*, Santiago, Edit. Andrés Bello, 1960.

¹² Sol Serrano, *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*, Santiago, Editorial Universitaria, 1994. Sol Serrano, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo, *Historia de la Educación en Chile (1810- 2010), tomo I, Aprender a leer y escribir (1810- 1880)*, Santiago, Taurus, 2012; Sol Serrano, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo (edits.), *Historia de la Educación en Chile (1810- 2010), tomo II, La educación nacional (1880- 1930)*, Santiago, Taurus, 2012. En esta última obra el autor participó en el capítulo VII: “*El preceptorado como actor social*”, junto a Iván Núñez, pp. 253- 289.

¹³ Loreto Egaña, Iván Núñez, Cecilia Salinas, *La educación primaria popular en Chile: 1860-1930. Una aventura de niñas y maestras*, Santiago, LOM ediciones, PIIE, 2003; Iván Núñez, “La formación de los docentes. Notas históricas”, en Beatrice Avalos, *Profesores para Chile. Historia de un proyecto*, Santiago, Ministerio de Educación, 2002; Iván Núñez, *Lucas y sombras de un movimiento Socio-cultural: el Normalismo en Chile*, Santiago, texto inédito, 2008.

¹⁴ Cristián Cox y Jacqueline Gysling, *La formación del profesorado en Chile. 1842- 1987*, Santiago, CIDE, 1990; Ricardo French- Davis, *Entre el Neoliberalismo y el crecimiento en equidad: tres décadas de política económica en Chile*, Santiago, Dolmen, 2001.

necesariamente a las clásicas historias de la Iglesia que hacen mención al fenómeno¹⁵, con la excepción, a mi parecer, de la obra de Alexandrine De la Taille, *Educación a la francesa, Anna Du Rousier y el impacto del Sagrado Corazón en la mujer chilena (1806- 1880)*, que reúne lo histórico y lo educacional desde la óptica de un proyecto educativo que es parte esencial del desarrollo institucional, en una investigación que se inserta en la nueva historia de la educación fuertemente influenciada por la sociología y la antropología, con un detallado análisis del desarrollo de los diversos factores que componen la realidad escolar e institucional en un periodo determinado¹⁶.

En la larga evolución de la educación chilena, la educación privada ha sido considerada como un tema subsidiario y no como foco central de un estudio histórico, a pesar de existir una buena cantidad de investigaciones históricas e institucionales de colegios particulares situadas en su debido contexto político y socio- cultural¹⁷. La única excepción es la obra de Ruth Aedo-Richmond que realiza un estudio general, pero muy somero y con poco rigor historiográfico¹⁸. Por lo tanto el área educativa privada chileno es un ámbito que todavía está por explorar.

En cuanto a la obra marista en Chile, resaltan dos tesis de grado, una de Religión y la otra de Licenciatura en Historia, que arrastrando lo propios ripios de una tesis de pregrado documentan de manera versátil la obra marista en Chile¹⁹. También queremos destacar algunas historias publicadas de colegios maristas en Chile escritas por Hermanos Maristas, que si bien muchas veces no tienen un rigor y un método historiográfico definido y gozan de escaso aporte

¹⁵ Gonzalo Vial, *Historia de Chile (1891-1973)*, Vol. I, Tomo I, 2ª ed., Santiago, Editorial Zig-Zag, 1982; René Millar y Horacio Aránguiz (eds.), *Los Franciscanos en Chile, una historia de 450 años*, Santiago, Academia Chilena de Historia, 2005; Simón Kuzmanich, *Presencia salesiana: 100 años en Chile*, Santiago, Edit. Salesiana, 1987; Fernando Aliaga, *Religiosos asuncionistas, 100 años al servicio de la Iglesia de Chile*, Santiago, Congregación de los Agustinos de la Asunción, 1990.

¹⁶ Alexandrine De la Taille, *Educación a la francesa, Anna Du Rousier y el impacto del Sagrado Corazón en la mujer chilena (1806- 1880)*, Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2012.

¹⁷ Pilar Hevia et al., *Una experiencia educativa. Sociedad de Instrucción Primaria, 150 años*, Santiago, Origo, 2010; Pilar Hevia y Macarena Ponce de León, *Well Done! Los 80 años del Grange*, Santiago, Origo, 2009; Denise Baumgarten y Carolina Rutllant, *Santiago College, 125 años de historia*, Santiago, Santiago College, 2005.

¹⁸ Ruth Aedo- Richmond, *La educación privada en Chile: Un estudio histórico- analítico desde el período colonial hasta 1990*, Santiago, RIL editores, 2000.

¹⁹ Paula Cáceres, "Los Maristas en Chile, 1911- 1973", *Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia*, PUC, Santiago, 2001; Luis Rubio, "Historia de la Provincia marista de Chile, 1898- 1911", *Memoria para optar al título de profesor de Religión*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1988.

heurístico, si poseen el testimonio vivencial, muchas veces como actores principales de los principales hechos y procesos que se cuentan²⁰.

Objetivos e hipótesis de trabajo

El objetivo de esta investigación es explicar la llegada y establecimiento de la Congregación de los Hermanos Maristas en Chile, a través del análisis de fuentes y documentos y distinguir argumentos e ideas que se han asumido de forma tradicional sin que se ofrezca un aparato crítico que justifique su existencia.

En este sentido y con estos objetivos, hemos querido atender a varios puntos de estudio poniendo énfasis en las siguientes categorías de análisis:

- La comunidad de Hermanos Maristas de Chile. Con la identificación de las familias, los alumnos, profesores y Hermanos que han compuesto la institución. Se trata más bien de reconstruir cierto perfil e identificar continuidades o quiebres en el desarrollo de dicha comunidad durante los años de investigación. También se pretende individualizar cada grupo identificando apropiaciones, actividades e identidades. Si bien los Maristas tuvieron que adaptarse a las nuevas condiciones que las ciudades chilenas de provincia requerían, como por ejemplo adecuar una preparación popular que realizaban en Europa a una educación secundaria de elite solicitada por la autoridad local eclesiástica, el carisma y los preceptos pedagógicos de los que venían imbuidos (Programa de Estudios Religiosos Marista) y de textos de formación, como la *Guía del Maestro* redactada en 1854, pero enriquecido a través de los años, hicieron que el sustrato por el cual venían precedidos fuera fácilmente identificado.
- La institución y Chile. A través de este se pretende analizar los vínculos creados entre la institución y la sociedad nacional en la que se insertaron desde sus más diversos aspectos. La pregunta está centrada en buscar los elementos que los Maristas encontraron en Chile que permitieron asegurar su existencia en forma exitosa, esto implica analizar la relación entre la Institución y las autoridades eclesiásticas u otras órdenes religiosas, con las autoridades políticas –especialmente el Estado docente-, civiles y militares locales y con

²⁰ Eulogio Belloso (FMS) et al., *Memorias del Instituto Chacabuco (1911- 2001)*, Santiago, Provincia Marista de Chile, 2001; Miguel De Cos (FMS), *Memorias del Instituto San Martín*, Talca, s/n, 2002; Gaudencio Pando (FMS) et al., *Instituto Rafael Ariztía: 90 años sembrando valores maristas*, Quillota, Hernán Troncoso Impresores, 2004; René León, *Historia del Instituto Chacabuco de los Hermanos Maristas*, Hermanos Maristas, Los Andes, 2011.

los diferentes estamentos que componen la comunidad. A lo que debemos añadir el análisis de otras variantes que han configurado el dialogo entre el país y la experiencia educativa de la comunidad.

- Desafíos pedagógicos, sociales, culturales. En esta categoría se estudian los dilemas y logros de la comunidad marista en estos ámbitos. Se pretende analizar el desarrollo y el aporte religioso-social, a través del enriquecimiento cristiano que significa la evangelización a través de la educación, los grupos de ayuda social que propone la comunidad a los alumnos, actividades deportivas, etc., es decir las implicaciones y las prolongaciones de la formación espiritual en las más variadas actividades. El análisis de la oferta educativa de los maristas acorde con las necesidades de las ciudades a las que llegaron (elite de clase media) y a las exigencias pedagógicas del Estado Docente.
- Hitos. Reconocer fechas y nombres que han sido fundamentales en la construcción pedagógica y material de los colegios durante esos años.

Nuestra hipótesis de trabajo podría sintetizarse de la siguiente manera: La Congregación de los Hermanos Marista fue especialmente buscada, organizada y traída por la Iglesia Católica chilena (Arzobispado de Santiago), a través y fuertemente apoyado por el Centro Cristiano, como una manera de no perder influencia en la sociedad, principalmente en la educación secundaria (donde se formaba la elite en la época) en un proyecto para hacer frente a la hegemonía de los Liceos fiscales, principalmente en las ciudades de provincia, donde la oferta educativa católica era escasa, por no decir nula. Este esfuerzo de aceptación y radicación, llevó a los Maristas a tener que adaptarse al objetivo trazado y a las nuevas condiciones geográficas, sin dejar de lado su carisma y valores evangelizadores y pedagógicos heredados de Europa.

Fuentes

El levantamiento de fuentes se inició en el Archivo privado de los Hermanos Maristas situado en la calle Santa Mónica de la ciudad de Santiago de Chile. En este centro nos encontramos con escasas fuentes primarias, siendo la mayoría de ella crónicas escritas por miembros de la comunidad con escaso rigor historiográfico. A pesar de esto, no se puede desconocer y se valora la rica información encontrada sobre el fundador, Marcelino Champagnat,

la situación de la congregación en el mundo y los valores cristianos y pedagógicos generales que sustentan a los maristas en su misión cotidiana.

De mucha importancia para la Congregación, a nivel mundial, es la creación del *Centro de Patrimonio Espiritual Marista, CEPAM*, una plataforma web que contiene una buena cantidad de documentos en orden temático y geográfico, en la que está incluido Latinoamérica y Chile.

Para lograr congregar otros tipos de fuentes tuvimos que recurrir a la visita e inspección de otros centros maristas. Para esto elegimos los lugares con una mayor antigüedad de fundación. Estos fueron Los Andes, Curicó, Quillota y Rancagua. En estos colegios nos hemos encontrado con libros de notas, actas de calificaciones, actas de exámenes, planes y programas de curso, listas de curriculum de profesores y de alumnos, libros de matrícula que traen la profesión de sus padres, su dirección y si están en régimen de internado o de medio pupilo. Con estos antecedentes se puede llegar a conocer, con datos empíricos, el tipo de alumno provinciano y su realidad socioeconómica al cual llegaron a instruir los hermanos maristas en Chile.

Para tener un conocimiento directo de quiénes componían la congregación en Chile, han sido de mucha ayuda el centro de Santa Mónica junto con lo que pudimos extraer de la casa de los Hermanos enfermos de la calle Monseñor Sótero Sanz en la comuna de Providencia de Santiago. Esta información nos indicó un perfil del Hermano marista de la época de fundación en Chile que nos permitió realizar una prosopografía, es decir una biografía comunitaria, de este personaje en todos sus aspectos personales y comunitarios. Una fuente más institucional son los escritos y el pensamiento a nivel internacional y nacional de la Congregación de los Hermanos Maristas. Junto con su pensamiento religioso es interesante indagar sus ideas sobre educación, sociedad, cultura... en suma su objetivo de vida.

Son escasas todavía las fuentes que nos indiquen la metodología, la didáctica y las prácticas pedagógicas que quieren imprimirle un sabor original a esta historia: destacan los manuales, libros de clases, cuadernos, conferencias y también algunos objetos determinados de uso diario o frecuente en las salas de clases.

Una de las fuentes más ricas son las *memorias o anales* de los colegios maristas que se van sucediendo año a año presentando los principales acontecimientos y situaciones que deben enfrentar los colegios, al igual que la *Actas del Consejo del distrito Chile- Perú* y las *Actas de los Consejos* locales, pertenecientes a las comunidades de Hermanos de cada colegio, donde se

conocen y toman las decisiones que afectan a estos, junto con el sentir de la comunidad de Hermanos del colegio en todos los aspectos que los aquejan.

Otra fuente importante son las autobiografías y memorias de gente ligada a los colegios maristas contando su paso por el colegio y como este influyó en sus vidas, junto con toda la bibliografía secundaria que se haya escrito al respecto (tesis, escritos, trabajos ya sea en el ámbito educacional o histórico) y las fuentes orales (entrevistas) de los personajes más longevos y representativos ligados a la congregación, aunque por el tiempo transcurrido ya son testimonios de segunda mano. Ellas serán las encargadas de dar la vivencia humana a las fuentes, de que no se pierda el registro histórico con su desaparición.

Dos publicaciones oficiales de la Iglesia Católica son cruciales para vislumbrar el tipo de educación que se requería para los nuevos tiempos. Uno de estos es el *Boletín Eclesiástico* (entre 1907 y 1950) que sirve para comprender la relación de las asociaciones educacionales ligadas a la Iglesia Católica y la *Revista Católica* entre 1900 y 1950 que describe la forma como se debe llevar a cabo la genuina educación católica. Por otro lado la relación entre los maristas y la Iglesia chilena –junto con el camino que va proyectando la educación católica en el cual los maristas son parte- fueron investigados en el *Archivo del Arzobispado de Santiago de Chile*, el cual comprendía territorialmente a todos los colegios donde se instalaron los maristas a su llegada a Chile y el *Archivo Provincial de los Asuncionistas en Santiago*, congregación artífice e intermediaria de la llegada marista.

El *Archivo General Marista en Roma*, sede central de la Congregación en el mundo, también ha sido de mucha utilidad, en especial el *Fondo Gran Provincia de España* y específicamente el del *Distrito Chile- Perú* que dependió de la anterior hasta 1934. En este archivo uno se encuentra con toda la documentación oficial entre la Congregación y el distrito, como también entre aquella y las autoridades chilenas, tanto eclesiásticas y civiles. En este lugar se encuentran también las *Actas del Consejo General de la Congregación de los Hermanos Maristas* en estos años. Son interesantes los relatos de los viajes a Chile del Visitador General en el periodo en que se centra la investigación, donde una mirada externa nos entrega preciados elementos del proceso de fundación de colegios. Algunos de estos relatos están publicados en la revista de la congregación en esta época: el *Bulletin de L'Institut des Petits Frères de Marie*, editada en lo que fue la sede de la congregación entre 1903- 1939, en Grugliasco, Piamonte, Italia.

Por último no podemos olvidar los testimonios orales de ex alumnos. Ellas serán las encargadas de dar la vivencia humana a las fuentes, de que no se pierda el registro histórico con su desaparición. Con ellas además esperamos aclarar muchos puntos que en las fuentes escritas no se encuentran o que están poco claras.

En el ámbito local de cada comunidad donde llegaron los maristas, son de importancia algunos pequeños archivos de los colegios en Los Andes, Curicó, Quillota, Rancagua y Santiago. Por lo general existen pocos documentos de los primeros años y se debe realizar una crítica externa minuciosa a estos, especialmente cuando no son oficiales. Destaco en estos archivos –no catalogados ni ordenados- las fuentes iconográficas, que son de una valiosa ayuda para retratar el ambiente y la cultura material de estos primeros años. En este escenario específico ayudaron algunos diarios y periódicos que existían en estas ciudades a la llegada de los maristas. Destaco el diario *La Restauración* en Los Andes y *El Rancagüino* en Rancagua, que nos prodigan la imagen que tenían estas comunidades de provincia de los maristas y sus colegios.

Centrales también en la etapa de llegada son las *Memorias del Centro Cristiano*, las cuales nos otorgan la organización, sus valores y los objetivos que entrañaba esta asociación de laicos católicos, con el fin de poder discernir si la llegada de los maristas fue una efectiva respuesta y solución a lo que ambicionaban.

Método

La metodología que utilizaremos en esta investigación será la histórica- pedagógica, la que podemos describir sumariamente como la interrogación de las fuentes desde nuestra hipótesis y objetivos, junto al diálogo con quienes nos han antecedido en el estudio y la interpretación del tema que estamos investigando.

La variabilidad de una investigación historiográfica sobre el tema que proponemos, se sustenta en la disponibilidad de fuentes primarias que posibiliten el cumplimiento de los objetivos propuestos a través del diálogo entre nuestras hipótesis y la información respecto a nuestro objeto de estudio que nos proporcionan dichas fuentes. Ello también permite y exige el enriquecimiento y/o modificación de tales hipótesis durante el proceso de investigación.

No podíamos enfocar la investigación en un reducto aislado, simplemente acordonada en la documentación. Esto exige por tanto comprender su total significación, es decir integrar estos

datos en un contexto amplio. Las ideas pedagógicas y la cultura educativa deben y pueden reflejarse una determinada coyuntura sociopolítica, económica y cultural.

En este contexto no se quiere elaborar una historia de personajes, ni de colegios particulares, ni siquiera de una institución cerrada en particular, sino realizar una historia de la educación donde se pretende entender el fenómeno educativo como el punto por el que las generaciones se transmiten su bagaje cultural. Por lo tanto, era preciso no aislar el contexto político, social y cultural del escenario donde se suceden los hechos. En este trabajo hemos tratado de no perder en todo momento el proceso de unidad que supone toda investigación histórica, todo ello en busca de la globalidad que diese razón de una concepción de historia total.

Estructura de la obra

Estructuramos el trabajo en cuatro capítulos, en el cual cuatro tienen un orden cronológico, pero que procuran en todo su extensión ir develando los objetivos trazados en la investigación y explicando la hipótesis de trabajo.

El primer capítulo trata el contexto educacional chileno, especialmente la católica. También se investiga la demanda y la oferta educativa, especialmente en los lugares a donde se asientan los maristas. Al mismo tiempo se estudia el contexto en que se desarrolla el Instituto Marista en Europa, especialmente en Francia, donde son expulsados en 1903 y su proceso de expansión por el mundo. También este capítulo aborda el carisma y los valores que caracterizan a esta congregación en el mundo, especialmente para finales del siglo XIX y principios del XX.

El segundo capítulo estudia y analiza las relaciones de las autoridades eclesiásticas chilenas con los Maristas. Estudia las primeras cartas y contactos que se realizan y trata de contestar el para qué fueron traídos a Chile. Da cuenta de quién organizó su llegada, cómo se hicieron los contactos con las comunidades y los edificios e infraestructura que llegarían a funcionar como colegios.

El tercer capítulo aborda la llegada y la fundaciones de colegios en Los Andes, Curicó, Quillota, Rancagua, Rengo, Constitución y Santiago, además del Juniorado (seminario menor). En este se analiza, las comunidades compuestas por los Hermanos, los alumnos, los padres y familiares de estos y la comunidad en general –clase media de provincia- que elige este tipo de educación para sus hijos. Junto a las relaciones con las autoridades eclesiásticas se investigan las relaciones con el poder civil local, especialmente con el Ministerio de Educación Pública en

referencia a los planes y programas –educación humanista, técnica, comercial, etc.- idoneidad docente, valor de las notas y exámenes, libertad de enseñanza, etc. También se analizan posibles rivalidades con los Liceos fiscales de estas ciudades.

Por último, el capítulo cuarto responde la pregunta por qué la llegada a Santiago se transforma en el fin del periodo fundacional y el comienzo de la consolidación de la presencia marista en Chile. Veremos, con documentos, que los objetivos iniciales impuestos por la jerarquía eclesiástica son cumplidos a cabalidad, y la Congregación, plasmado en el Distrito Chile- Perú, todavía dependiente de la Gran Provincia de España, pero con una creciente independencia, traza su propio proyecto para la futura provincia de Chile.

I. Los orígenes de la Congregación Marista y el estado de la educación en Chile a principios del siglo XX

1. La creación de la Congregación Marista en el contexto de la Restauración en la Francia del siglo XIX

La *Congregación de los Hermanos Maristas* de la Enseñanza (F.M.S. *Fratres Maristae a Scholis*), más conocidos como *Hermanos Maristas*, es una Congregación que forma parte de la gran Familia Marista, compuesta además por la Sociedad de María (padres), las Hermanas Maristas, y las Hermanas Misioneras de la Sociedad de María. La principal misión de la Congregación es la educación de los jóvenes. Misión que a su vez se convierte en apostolado y profesión, motivo por el cual el *Hermano Marista* se perfila como un religioso laico, aunque hoy día la Iglesia prefiere hablar de religioso hermano, preparado tanto para anunciar el Evangelio como para dar cuenta de la enseñanza de las ciencias. La Congregación fue fundada en 1817 por San Marcelino Champagnat y nace como una rama de la Sociedad de María, instituida un año antes.

Como “Congregación”, los Maristas están dentro del rango de *Instituto Religioso*, según el Derecho Canónico. Esto quiere decir que sus miembros son laicos que se han consagrado a Dios, en la vida religiosa, haciendo profesión de los consejos evangélicos de obediencia, pobreza y castidad, primero en forma temporal y después a perpetuidad. Viven la vida fraterna en comunidad, formando una familia y viven en medio del mundo, desarrollando la misión que les es propia.²¹

El nombre de “Marista” deriva de la enorme devoción que el Fundador, Marcelino Champagnat, profesaba a la Virgen María, devoción que se ha convertido en una de las características más singulares de la Congregación y que es fuente de inspiración en todas sus obras apostólicas.

La fundación de la *Congregación de los Hermanitos de María*, así los llamó Marcelino desde el principio, se enmarca dentro de la etapa de recuperación del sentimiento religioso de la Iglesia Católica en Francia, es decir, dentro del marco político y cultural de *la Restauración*. La fundación no fue un hecho aislado. La Francia de la primera mitad del siglo XIX conoció un

²¹ Can. 607 § 2 y 3.

extraordinario auge de la vida religiosa, tanto en la restauración de las antiguas Órdenes como en la fundación de nuevos *Institutos de votos simples*, agrupados bajo la denominación de “movimiento congregacionista”. El extraordinario desarrollo de las Congregaciones religiosas durante el siglo XIX debe ser comprendido dentro del esfuerzo por re-cristianizar la Europa post-napoleónica, por medio de la educación de la juventud y de múltiples iniciativas asistenciales en favor de la infancia, la mujer, los enfermos y los ancianos. Entre 1800 y 1860 se fundaron en Francia más congregaciones religiosas que en los dieciocho siglos anteriores de cristianismo. Una encuesta del gobierno francés, en 1878, arrojaba una cifra de 135.000 religiosos, de los cuales 20.787 estaban dedicados a la enseñanza de la infancia y juventud.²²

Los nuevos Institutos de hermanas y hermanos se caracterizan porque sus miembros emiten votos simples, hacen vida en común, y se ponen bajo la obediencia directa de una superiora o un superior general, para desarrollar su misión en las obras del Instituto. Las nuevas Congregaciones tardaron en ser reconocidas por la Iglesia y el Estado como verdadera vida religiosa; pues, a diferencia de las Órdenes Monásticas y conventuales anteriores a la Revolución Francesa, los votos simples que en ellas se profesaban no poseían el valor civil y canónico de los votos solemnes.

El movimiento congregacional nació con un fuerte carácter laical, porque sus miembros pretendían sostener y propagar la fe católica en la masa campesina y entre los artesanos de la ciudad, a través de tareas e instituciones de naturaleza secular: escuelas, talleres, orfanatos y hospitales. Esto significó, por una parte, el nacimiento del *catolicismo de obras*, como una nueva apologética del cristianismo ante el espíritu emprendedor de la burguesía liberal, en la medida que el catolicismo se acreditaba por su utilidad pública. En segundo lugar, las nuevas asociaciones religiosas -ahora sin el amparo de las instituciones de la Monarquía del Antiguo Régimen- buscaban la alianza con el pueblo para situar la religión en el nuevo marco civil y político de la sociedad liberal.

Esta nueva forma de vida religiosa, cuyo origen incipiente hay que buscarlo antes de la Revolución Francesa, se configuró a lo largo del siglo XIX. Según Langlois, el movimiento congregacionista alcanzó su madurez entre los años 1878 y 1959, para entrar después del Concilio Vaticano II en un tiempo de mutación en el que es difícil predecir su futuro

²² B. De Sauvigny, “La Restauración”, en L. J. Rogier y R. Aubert, *Nueva Historia de la Iglesia*, IV, Madrid, Edit. Cristiandad, 1977, pp. 407-412.

desenvolvimiento en la Iglesia. El movimiento de las Congregaciones de Hermanos convocó mayoritariamente a religiosos: de los 625 Institutos nacidos en siglo XIX, el 82% de ellos fueron de esta índole, frente al 17,8% formado por sacerdotes.²³ El sacerdocio y la vida monástica contemplativa fueron considerados una «mano muerta», sin utilidad pública. Por el contrario, las nuevas congregaciones de religiosos de vida activa fueron reconocidas por su utilidad social, en el área de la salud, en la de la asistencialidad y en la instrucción primaria de los niños de las familias campesinas. Los Hermanos y Hermanas de las nuevas congregaciones, dieron gran importancia al trabajo como medio de ganarse el sustento y como nueva manera social de vivir el voto de pobreza.

2. La Congregación Marista durante el siglo XIX.

El fundador de los Hermanitos de María fue Marcelino José Benito Champagnat, nacido en la aldea de Rosey, Marllhes, cerca de Lyon, el 20 de mayo de 1789, en el sudeste de Francia. El 22 de julio de 1816 fue ordenado sacerdote y designado vicario coadjutor de La Valla, una pequeña aldea de la diócesis de Lyon. En su experiencia evangelizadora por lugares apartados y ante una realidad carente de educación formal, decidió formar un grupo de religiosos para la educación cristiana de la niñez y de la juventud, especialmente de las pequeñas poblaciones rurales.²⁴

A partir del 2 de enero de 1817, fecha considerada como el día de la fundación de los Hermanos Maristas, se empezaron a reunir varios candidatos en torno al Padre Champagnat. Con el tiempo, bajo la guía de éste, se encontraron capacitados para enseñar el catecismo a niños y adultos de la parroquia. En noviembre de 1819, Marcelino Champagnat destinó a sus primeros Hermanitos de María –este fue, como hemos dicho, el primer nombre que le dio a su Congregación- a las escuelas de La Valla y de Marllhes, distrito de Saint-Etienne, en el departamento del Loira. En el distrito señalado, más de la mitad de las municipalidades no tenían escuela. Ante esta carencia, los jóvenes religiosos, preparados por Marcelino en las materias de enseñanza y en la metodología que empleaban los Hermanos Lasallistas, se ganaron una buena

²³ J. Álvarez, *Historia de la vida religiosa, vol. III*, Madrid, Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1996, pp. 339-349.

²⁴ F. McMahon, FMS, *Champagnat: mente de sacerdote, corazón de hermano*, México D.F., Edit. Progreso, trad. Carlos Villalobos F.M.S., 2001, pp. 65- 66; Instituto de los Hermanos Maristas, *Misión educativa Marista*, México, Ediciones Progreso, 1998, p. 17.

reputación en el pueblo. Los programas eran sencillos e iban encaminados a que los niños aprendieran a leer, escribir, contar y recitar el Catecismo.

En 1824, Champagnat solicitó autorización para dejar el trabajo de su parroquia y dedicarse por completo al apostolado de su naciente Congregación, que ya tenía 30 miembros. El 29 de abril de 1836, el Papa Gregorio XVI aprobaba la Sociedad de María y autorizaba a los Padres Maristas para que eligieran un Superior General, pero los Hermanos seguirían sin ser ratificados por la Santa Sede.²⁵

Los frecuentes viajes de Champagnat, sus interminables horas de trabajo manual y su ascetismo lo debilitaron notablemente. Murió el 6 de junio de 1840. A la fecha de su muerte, existían 48 escuelas fundadas donde se educaban unos 7.000 alumnos; los Hermanos eran 280 y habían fallecido 49. Lo sucedió en el cargo de Director General, el Hermano Francisco (Gabriel Rivat) quien estuvo al frente de la Congregación hasta 1860 (y desde 1854 como Superior General).²⁶ En ese intertanto, el Padre Jean Claude Colin ejerció como Superior General, al serlo de la Sociedad de María.²⁷

Marcelino Champagnat no era hombre teórico; lo que le interesaba eran detalles prácticos de la vida diaria, realidades concretas de las relaciones humanas. Sinceramente, buscaba el bien de su gente y esta tendencia le traía la simpatía de todos los que con él trataban. Como escritor dejó poco. Sus sermones y notas personales que se conservan, no dan evidencia de pensamiento original ni de inspiración brillante. La cualidad que caracterizó a Champagnat fue la sencillez, en el sentido de autenticidad, fuerza impulsora, entusiasmo. Otras de sus cualidades fueron la compasión, la caridad y la prudencia.²⁸

El auge de la Congregación fue espectacular después de la muerte del fundador. Estos favorables aires fueron refrendados con el reconocimiento legal del Instituto por parte del Estado francés, que llegó finalmente en el año 1851. Contaba entonces la Congregación con 826 Hermanos, de los cuales 565 estaban dando clases; los demás, en formación o ya en retiro. Además, el Instituto estaba presente en 16 departamentos.²⁹

²⁵ *Ibid.*, pp. 146- 148.

²⁶ G. Michel, FMS, *Frère François. Gabriel Rivat et 60 ans d'histoire mariste*, Lyon, Imprimerie Delta 7, 1996, pp. 73- 93; 181- 183.

²⁷ B. Bourtot, FMS, *Frères et Pères de la Société de Marie sous le généralat de Frère François (1840- 1860)*, París, Centre de Documentation Mariste, Document SM N° 53, décembre, 1999, pp.17- 20; 55- 57.

²⁸ McMahan, *op.cit.*, pp. 156- 159.

²⁹ Michel, *op.cit.*, pp. 95- 99.

Al segundo Superior General, el Hno. Luis María, le tocaría conseguir la aprobación de la Congregación como Instituto de Derecho Pontificio, otorgada por Pío IX el 9 de enero de 1863. La Santa Sede le otorgó el nombre oficial de *Fratres Maristae Scholarum* (Hermanos Maristas de las Escuelas, con la sigla en latín F.M.S.), nombre con el que se les conoce en la actualidad. Roma pidió varios cambios a la Constitución de los Hermanos Maristas, pero estos cambios solicitados disentían con las Reglas ya aprobadas por el Estado Francés doce años antes. Estos eran, por ejemplo, suprimir el cargo vitalicio de Superior General, reunir los Capítulos Generales cada cuatro años para elegir Hermanos Asistentes, dividir el Instituto en Provincias más o menos autónomas y hacer que el noviciado durase dos años. Para lograr la aprobación de la Santa Sede, y no perder los derechos ya ganados ante el Estado francés, el Papa confirmó la Constitución a modo de experimentación por 5 años. La Congregación fue sumamente cauta en publicar esos puntos en Francia, dado el peligro que esto significaba ante el Estado.³⁰ Por diversos motivos, los plazos de experimentación por cinco años se fueron sucediendo hasta la expulsión de los Hermanos de Francia, en 1903. Durante este largo período de experimentación, Roma no exigió todos los puntos que exigía a cualquier congregación similar y, por su parte, los Superiores -por la fuerza de los acontecimientos- dieron paso a una descentralización, hasta que, en 1903, recibieron la aprobación definitiva de sus Constituciones por el Papa León XIII.

La autorización legal de 1851 fue el punto de partida de un periodo de prosperidad que duró mientras se mantuvo vigente ese decreto, es decir, hasta 1881, cuando la ley Ferry laicizó las escuelas. En esos 30 años se fundaron 400 escuelas, la mayor parte de ellas oficiales. Aunque no se dejó de fundar alguna escuela nueva en Francia, visto el giro que tomaban los acontecimientos, se abrieron nuevas presencias de los Hermanos en Islas Seychelles (1884), Canadá (1885), España (1886), Estados Unidos (1886), Italia (1887), Islas Fidji (1888), Dinamarca (1888), Colombia (1889), China (1891), Arabia (1892), Turquía (1892), Suiza (1893), Brasil (1897), Egipto (1898), México (1899), Irak (1902), Cuba (1903) y Argentina (1903).³¹

En 1903, el gobierno francés obligó a las asociaciones religiosas a pedir una autorización para existir, ley que apuntaba a las Congregaciones dedicadas a la enseñanza. Los Hermanos

³⁰ *Ibid.*, pp. 351- 354.

³¹ Anterior a la ley Ferry (1881) los Hermanos Maristas estaban en Irlanda (1862), Sudáfrica (1867), Samoa (1871), Australia (1872), Nueva Caledonia (1873) y Nueva Zelanda (1876).

solicitaron la referida autorización y se les denegó. No tardó en llegar el decreto de cierre de las comunidades Maristas en toda Francia. El Decreto aludido anteriormente llevó el nombre del ministro de educación de la época, Émile Combes, que sostenía que la acción de las Congregaciones y Órdenes religiosas era nefasta sobre la juventud francesa, en quienes se sembraba una profunda división. Al momento de este decreto, la Congregación tenía 777 seminaristas, 387 postulantes, 441 novicios, 2.028 Hermanos temporales³², 3.915 perpetuos y 242 estables. Sujetos en formación: 1.605; Hermanos en total: 6.185.

Las casas Maristas de Francia suponían más de las tres cuartas partes del Instituto con 600 escuelas, más 7 en Nueva Caledonia y 17 en Argelia, colonias francesas. La Congregación recurrió a dos planes de acción: el primero, partir al extranjero y allí fundar escuelas nuevas. Pero era imposible alojar, fuera de Francia, a todo el personal de las casas cerradas. En el extranjero, existían 211 establecimientos, con 1.500 Hermanos y unos 40.000 alumnos. Desglosando estas cifras, Europa contaba con 66 casas: 29 en España, 21 en Gran Bretaña y 16 en Bélgica. En América se habían establecido 54 casas, 29 en Canadá, 13 en Colombia y 12 en México. Oceanía contaba con 35 casas; había, además, 23 en Asia y 6 en África. El segundo consistió en sacarse la sotana y cesar al menos abiertamente toda relación con el Instituto, trabajando como maestro libre, no siendo parte de ninguna Congregación.

Pocas semanas después del decreto, hubo que abandonar la Casa Generalicia de Saint-Genis-Laval³³, las Casas Provinciales, las Casas de Formación, los internados, sin retorno. Estando además la Congregación disuelta y las familias atemorizadas, éstas se opusieron a la salida de Francia de los juniors, de los novicios y hasta de los Hermanos jóvenes. De esta manera, el número de juniors descendió de 1.200 a 250, entre los cuales había muy pocos franceses. Junto con esto, un centenar de Hermanos profesos perpetuos abandonaron el Instituto ese año 1903 y otros tantos en los años siguientes.

Pero en medio de este panorama, la Congregación se extendió por el mundo entero. Varias Provincias ya fundadas fuera de Francia recibieron un flujo nuevo y se desarrollaron considerablemente. Provincias y Distritos, habituados a recibir de Francia el personal que necesitaban, al carecer ahora de él, se vieron obligados a reclutar en sus zonas, dando así lugar a

³² Religiosos de votos temporales

³³ La nueva Casa Generalicia se trasladó allende los Alpes, en Italia, en Grugliasco a una distancia de 9 kms. de Turín. Tendría este sede hasta 1939, cuando volvería a Saint-Genis-Laval.

nuevas Casas de Formación. Por otra parte, continuó el impulso de los últimos años de llegar a nuevos países de misión: en 1904, se fundó en Palestina, al año siguiente, en 1905, en Bulgaria y Serbia. Dos años después, en Grecia (1907). En 1909, en Perú y Hungría y en 1911, en el Congo Belga, Ceilán y Chile.

3. La educación católica en Chile antes de la llegada de los Hermanos Maristas.

Al menos hasta la década de 1880, la enseñanza primaria y secundaria, a cargo de la Iglesia, se canalizó en unos cuantos colegios de Congregación que, aunque pocos, tenían una gran influencia social. Tal era el caso del San Ignacio de los jesuitas o los Sagrados Corazones, en Santiago. Asimismo, la Iglesia contaba con conjunto de escuelas primarias en la capital, a cargo de la Sociedad Santo Tomás de Aquino y otras escuelas dispersas por el país, sostenidas por particulares o por otras Congregaciones educacionistas. Eran un conjunto de escuelas y colegios más bien dispersos y autónomos. Por eso es imposible, en esta época, hablar de una red de escuelas católicas, lo mismo que distinguir un proyecto educativo inspirado en la Iglesia. Administrativamente, sólo la Sociedad de Santo Tomas de Aquino, en Santiago, esbozaba ciertos atisbos de organización en base a una administración central que procuraba la uniformidad de sus escuelas en todos los aspectos del quehacer pedagógico. El resto de las Congregaciones religiosas que regentaban escuelas y colegios a lo largo del país, actuaban de manera más autónoma y de acuerdo a la realidad social de su entorno. Existía entre ellas y la Jerarquía menos subordinación en cuanto a temas educacionales, y es probable que esto se haya debido a la mayor experiencia pedagógica de las Congregaciones, respecto a la escasa que poseía el clero nacional.

Sin embargo, en las últimas décadas del siglo, surgió un renovado impulso eclesial que debe ser entendido dentro de un contexto político y socioeconómico más amplio. Sobre todo, tras el Concilio Vaticano I (1869-1870) que marcó una pauta temática a seguir, respecto a la relación de la Iglesia con el mundo y la respuesta a la modernidad, así como el escenario de abierta crisis social que provocó el sistema de producción capitalista. En ese contexto, las líneas trazadas por el Concilio fueron base de la reflexión y puesta en marcha del proyecto de renovación social que el Papa León XIII tenía en mente, y que impulsó con ímpetu en la iglesia latinoamericana. Sus ejes fueron la cristianización de la cultura, la *cuestión social* y el dialogo

con el mundo moderno.³⁴ Aunque aún no se ha estudiado con detalle la naturaleza de esta relación para el caso chileno, las iniciativas concretas por parte del arzobispado y el laicado de entonces, nos permiten asegurar que el llamado del Pontífice sí encontró eco en la feligresía nacional. La creación de la Universidad Católica en 1888 y del Centro Cristiano en 1894 sugiere que, al menos, el rol de la Iglesia en cuanto a la educación popular primaria fue mucho más activo y con tendencia a institucionalizar, por medio de bases sólidas, el proyecto de la *escuela católica*. A su vez, el Sínodo Diocesano celebrado en Santiago en 1895, materializó la obligatoriedad, al menos conceptual, de los padres de familia por matricular a sus hijos en escuelas o colegios “en donde no corren peligro de perversión en la fe o las costumbres”, como lo eran las escuelas mixtas y las escuelas neutras de propiedad fiscal o particular.³⁵

Todas estas iniciativas concretas, aunque de mediano alcance, tuvieron un nuevo estímulo, proveniente del mensaje episcopal del Concilio Plenario de América Latina, celebrado en Roma en 1899, que expresaba con elocuencia la incapacidad de la familia moderna para asegurar la educación cristiana de sus hijos.³⁶ Ya no bastaba, como antes, las prácticas devocionales dentro del hogar, pues estas se extinguían en la medida que ni los padres eran tan devotos ni se hacía mucha vida de familia en ellos. El origen de esta “desviación” era la nueva dinámica del trabajo basado en un sistema de producción a mediana y gran escala, que estructuró el sistema laboral moderno regido por horarios estrictos y que dejaba poco tiempo para que los padres se ocuparan de la educación de sus hijos. Dentro de estas condiciones, el hogar doméstico que, en teoría, procuraba desde antaño la enseñanza cristiana de sus hijos, debía ser reemplazado en esa función por la escuela. Los obispos y arzobispos americanos reunidos con el Papa en Roma exigieron de las iglesias locales la obligación de la enseñanza católica en las escuelas fiscales, la creación de escuelas normales para la formación de profesores católicos y, por sobre todo, la institucionalización de la escuela católica.

En Chile, el mensaje se canalizó por medio de la Carta Pastoral de Monseñor Mariano Casanova, firmada en diciembre de 1900. En ella se declaraba la resolución de fundar en cada parroquia una escuela “donde los niños se instruyan cristianamente, se formen en los principios

³⁴ E. Luque Alcaide, “La restauración de la vida católica en América Latina en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 12, 2003, Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, España, págs. 71-90. P.76

³⁵ *Sínodo diocesano de Santiago de Chile*, Santiago, Impr. y Encuadernación Roma, 1896, pp. 359-360.

³⁶ *Actas y Decretos del Concilio Plenario de América Latina celebrado en Roma el Año del Señor de MDCCCXCIX*, Vaticano, edic. fascimiliar y vaticana, 1999; Título IX, *De la educación católica de la juventud*.

de la moral católica y reciban una educación esencialmente práctica que los habilite para ganarse honradamente la vida, según su posición y el medio social en que hayan de vivir; en pocas palabras, que haga de ellos ciudadanos que tengan conciencia de sus derechos y sepan en toda ocasión cumplir sus deberes”.³⁷ A un año de la publicación de la carta pastoral, ya habían sido fundadas 82 escuelas con una matrícula de 5.000 alumnos y se proyectaba abrir la primera *Escuela Normal del Arzobispado* con el objetivo de “formar preceptores capaces de dirigir las escuelas católicas de instrucción primaria, elementales y superiores y cursos comerciales, y ayudar a los párrocos en las obras de perseverancia que establezcan para los alumnos formados en sus escuelas”.³⁸ A cinco años de introducidas estas reformas, funcionaban 372 escuelas particulares, las que en su mayoría eran *costeadas por el arzobispado de Santiago y los obispos de provincia y mantenidas por conventos y Congregaciones*, con una matrícula de 38.165 alumnos. Si bien, hacia 1906, la escuela católica representaba apenas un 14% aproximado del total de las escuelas primarias chilenas, no es menos cierto que la Iglesia comenzaba a esbozar un proyecto de instrucción que incluirá a la enseñanza secundaria como uno de sus ejes. En esta nueva etapa será fundamental el Centro Cristiano.

4. El Centro Cristiano.

Fundado en 1894, esta nueva sociedad católica de laicos, profundamente apegada a la jerarquía, como su par la Sociedad de Escuelas Santo Tomás de Aquino, tenía como objetivo procurar la conservación de la fe católica por medio de la instrucción de la juventud, principalmente. Pero, a diferencia de la Sociedad de Escuelas, el Centro Cristiano fue pensado como un organismo de alcance nacional, que debía funcionar mediante una red de consejos parroquiales que sirvieran de intermediario entre la comunidad local y el Directorio Superior del Centro, con sede en Santiago.³⁹ Aunque el radio de acción de la nueva sociedad no fue específicamente definido, se pretendía que la institución pudiera convocar a los laicos católicos de toda la República, especialmente, a aquellos socialmente más beneficiados, para que contribuyeran materialmente con la educación del pueblo. Este aspecto es importante de

³⁷ *Circular sobre fundación de escuelas parroquiales*, en Boletín Eclesiástico, Tomo XV, 1901 – 1903, pp. 5-7.

³⁸ *Boletín Eclesiástico*, Tomo XV, 1901 – 1903, p. 28.

³⁹ *Archivo del Arzobispado de Santiago de Chile* (ahora en adelante AASCh), *Fondo Gobierno*, leg. 48, vol. 93.

destacar, pues tiene injerencia inmediata en el lugar donde se establecieron las primeras comunidades Maristas, como veremos más adelante. Por ahora conviene señalar que, si bien teóricamente, pensaba extenderse a lo largo del país, la acción inmediata del Centro Cristiano no rebasó las fronteras de la arquidiócesis de Santiago, las cuales, hacia 1894, se extendían desde Aconcagua hasta Talca. Su propio estatuto establecía en el artículo n° 4, que el Centro tenía su asiento en Santiago, sin perjuicio de *extender su acción a otros puntos de la República*.⁴⁰

En este espacio geográfico, la labor del Centro Cristiano entre los años 1894-1897, fue bien amplia: fundación y subvención de escuelas y patronatos, ayuda jurídica a los pobres, trabajo con los obreros por medio de los gremios católicos, fundación de cooperativas y academias literarias.⁴¹ Todas ellas enmarcadas dentro de la acción social cristiana por fomentar la educación popular y que, como hemos visto, tomó nuevos bríos durante la última década del siglo. El público objetivo al cual apuntaba eran los pobres, de manera especial la familia obrera, aquella más vulnerable moral y socialmente. Hacia 1902, se hizo manifiesta una evidente preocupación por la educación y formación moral de los obreros. Tal preocupación se materializó en la creación de nuevas escuelas y patronatos, pero, sobre todo, en la formación de preceptores católicos a través de la Escuela Normal del Arzobispado, a cargo del Centro Cristiano. En ella se puso especial énfasis, pues de la formación de los profesores dependía la instrucción verdaderamente cristiana de los niños.

Esta labor del Centro tuvo como correlato lógico el que con el tiempo se convirtiera en el organismo oficial de la Iglesia, por medio del cual se canalizaba todo lo concerniente a su obra educacional. Así, en 1906, el Centro Cristiano pasó a convertirse en el *Consejo Diocesano de Instrucción Primaria* que tenía por objetivo informar al arzobispo del funcionamiento de las escuelas de la arquidiócesis.⁴² Con el tiempo, esta labor se fue ampliando, llegando a abarcar incluso la supervisión de la enseñanza secundaria. Este último aspecto reviste especial interés para la historia de los Maristas en Chile, pues coincide precisamente con las gestiones definitivas para traer a los primeros Hermanos al país, como veremos más adelante.

Fue alrededor de 1909 cuando el directorio del Centro Cristiano comenzó a preocuparse por el desarrollo de la enseñanza secundaria, sobre todo en provincias. Esta renovada inquietud

⁴⁰ *Sociedad Centro Cristiano*, Santiago, Imprenta y Encuadernación Chile, 1904, en Biblioteca Nacional de Santiago de Chile (ahora en adelante BNSCh), sección Chilena.

⁴¹ *El Centro Cristiano en sus Bodas de Oro 1894-1944*, Santiago, s/e, 1947, en BNSCh, Chilena.

⁴² AASCh, *Gobierno*, 48, 93.

del arzobispado también incluía la enseñanza técnica secundaria, que no era lo mismo que la enseñanza práctica de un oficio, como la ofrecida en las diversas escuelas talleres que el centro subvencionaba. Lo que se pretendía era, en términos precisos, fortalecer los colegios católicos ante la competencia de los liceos fiscales. No poseemos fuentes que nos permitan identificar el momento preciso cuando la enseñanza secundaria comenzó a transformarse en un campo de batalla entre la Iglesia y los educadores laicos, pero lo cierto es que, desde alrededor de 1880, se inició una serie de fundaciones de liceos fiscales que, finalmente, y tal como lo reconocían los propios directores del Centro Cristiano, marcó una *desproporción desconsoladora* respecto a la instrucción secundaria católica. Los liceos fiscales, entre hombres y mujeres, sumaban 17.268 alumnos matriculados mientras que los colegios católicos tenían una matrícula total de 9.613 alumnos.⁴³ Para la enseñanza secundaria profesional o técnica, la desproporción era igual o peor.

El motivo principal que urgía al arzobispado a fortalecer su presencia en la enseñanza secundaria era tan antiguo como la existencia del liceo mismo: fue en los liceos donde se formaba la clase dirigente, los ciudadanos que en el futuro iban a conformar la clase política del país. Con la llegada del nuevo siglo y la emergencia de nuevos actores sociales, no sólo los sectores económicamente más privilegiados de la sociedad pudieron acceder a la enseñanza secundaria, sino también la clase media, sector de la población que si bien no tenía influencia política ni económica, al menos no a principio del siglo XX, sí poseía los recursos suficientes para demandar, del Estado y los particulares, una educación para sus hijos que los proveyera, ya no de nociones básicas para un oficio, sino de una profesión propiamente tal o al menos del bachillerato. Es probable que la Iglesia haya advertido que la clase media estaba llamada a convertirse en un sector de influencia en la sociedad, pero esta afirmación es por ahora hipotética, aunque las intenciones de monseñor González Eyzaguirre respecto a un colegio en Los Andes “...para la clase media destinado a hacer competencia al Liceo del Estado...”, sugiere esa intención.⁴⁴

De ser así, el interés por el desarrollo de la enseñanza secundaria implicaba invertir en un nuevo personal apostólico que se hiciera cargo de los colegios. El Estado proveía a sus liceos de profesores formados en el Instituto Pedagógico o bien profesionales de la Universidad de Chile.

⁴³ AASCh, *Gobierno*, 48, 93.

⁴⁴ “Carta de J. Maubon a monseñor José Ignacio González Eyzaguirre”, sin fecha. *Archivo Provincial Asuncionista*, Santiago de Chile, citado en R. León, *Historia del Instituto Chacabuco de los Hermanos Maristas*, Los Andes, s/e, 2011, p. 33.

La Iglesia no contaba con nada similar. Para las escuelas, el personal lo proveía la Escuela Normal del Arzobispado, la Escuela Normal Santa Teresa y los curas del Seminario. Los colegios católicos tenían un personal docente compuesto de religiosos, cuando estaban a cargo de una Congregación y de laicos y religiosos, cuando estaban a cargo de algún particular. Pero siempre el personal fue escaso; incluso era escaso para las escuelas fiscales que requerían de sacerdotes para la enseñanza de la asignatura de religión. La escasez de personal para administrar las obras educativas de la Iglesia queda en evidencia, considerando la amplitud de la cobertura de las escuelas y colegios: en 1910, la enseñanza católica contaba con 305 establecimientos de enseñanza: 52 colegios, 244 escuelas, ocho seminarios y una universidad.⁴⁵

Estos establecimientos se distribuían prácticamente por toda la República, excepto por las provincias de Tacna, Atacama, Arauco y Biobío, donde no aparece registrada en la estadística la presencia de la enseñanza católica. Donde sí había una presencia desbordante, era en la provincia de Santiago que concentraba el 51% del total de establecimientos católicos. Le seguían las provincias de Valparaíso, Concepción y las provincias del sur alentadas por las escuelas misionales y la colonización. Respecto a la enseñanza secundaria, de los 52 establecimientos registrados, 1 se localizaba en la provincia de Coquimbo, 2 en Aconcagua, 6 en Valparaíso, 22 en Santiago, 2 en Colchagua, 2 en Curicó, 2 en Talca, 1 en Linares, 1 en Ñuble, 3 en Concepción, 1 en Malleco, 2 en Cautín, 2 en Valdivia, 2 en Llanquihue y 2 en Magallanes. La concentración observada en Santiago explica, en parte, por qué los Hermanos Maristas no fundaron comunidad ni dirigieron colegio alguno en la capital sino hasta 1929, con el Instituto Alonso de Ercilla.

⁴⁵ *Anuario Estadístico de la República de Chile*, Santiago, 1910, p. 345.

II. LOS CONTACTOS Y GESTIONES PARA TRAER A LOS MARISTAS A CHILE

1. Primeros esfuerzos para traer a los Hermanos Maristas a Chile.

En febrero de 1911 llegaron a Chile los primeros Hermanos Maristas provenientes de Europa. Por cierto, no era la primera vez que un Hermano pisaba tierra chilena. Ya en 1837 un grupo de ellos hizo escala en el puerto de Valparaíso para retomar su viaje hacia la Polinesia Oriental donde iban a misionar. Pese a que la escala duró alrededor 45 días, aquella primera visita fue sin duda circunstancial.⁴⁶

Recién en 1898 se realizó el primer intento por traer y establecer a la comunidad de Hermanos Maristas en Chile. El hecho es anecdótico, aunque es más ilustrativo por las necesidades de la Iglesia chilena de ese entonces. Todo se inició con una carta fechada el 22 de abril de 1898 y escrita por el Hno. Pierre d'Alcantara, profesor del *Escolasticado de Beaucamps Ligny*, norte de Francia, y dirigida al Superior General de la Congregación de los Hermanos Maristas, el Hno. Théophane⁴⁷. En ella, el Hno. Pierre consulta por la posibilidad concreta de que la Congregación enviara religiosos maristas a Chile. La carta había sido motivada tras una solicitud hecha por un anciano párroco de una localidad no precisada de Chile, a un hermano del Hno. Pierre que residía en Chile como misionero de la Congregación del Santísimo Redentor. El cura se mostraba ansioso de conocer alguna Congregación que pudiera enviar algunos religiosos que lo pudieran ayudar con la escuela de su parroquia⁴⁸.

El *asunto de Chile*, como lo denomina el Hno. Pierre, fue más bien un asunto informal que no trascendió más allá de esta carta. Sin embargo, la curiosa inquietud del párroco refleja bien la carencia que tenía la Iglesia chilena de personal apostólico destinado a labores pedagógicas.

Cuatro años más tarde, una nueva petición de Hermanos se canalizó esta vez por medio de vías más formales. En 1901, el Hno. Dositheus, quien ocupaba el cargo de director del

⁴⁶ L. Di Giusto, FMS, *Historia del Instituto de los Hermanos Maristas*, Rosario, Provincia Marista Cruz del Sur, 2004, p. 39.

⁴⁷ El Hno. Théophane (Louis Adrien Durand) fue Superior General entre 1883 y 1907. Falleció en Mataró, Cataluña el 18 de abril de 1907.

⁴⁸ "Carta de F. Pierre d'Alcantara al Hno. Théophane", Beaucamps, 22 de abril 1898. Fotocopiada la original en francés y traducida al castellano en L. Rubio, *Historia de los Hermanos Maristas de la Enseñanza en Chile (1898-1911)*, *Memoria para optar al título de profesor de Religión*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1988, pp. 85- 87

Juniorado de Lacabane en Francia, escribió al Hno. Superior una carta en la cual expresa las inquietudes de los religiosos asuncionistas por el arribo de Hermanos Maristas a Chile, país “...que, como Brasil, tiene necesidad de buenos ejemplos y buenas lecciones...”⁴⁹. La misiva había sido enviada desde el Pensionado de Saint Michel en la localidad de Blanquefort donde días antes había tenido lugar el encuentro entre el Hno. Dositheus y el padre Thomas Darbois, Provincial de los Agustinos de la Asunción en Chile⁵⁰.

El asunto era de gran importancia para el padre Darbois quien incluso se ofreció como mediador entre los Hermanos Maristas y los obispos de Chile en caso de fructificar la gestión. Los Asuncionistas bien conocían el campo de apostolado que les esperaba en Chile y de las necesidades de la Iglesia local; por eso insistían en la urgencia de enviar Hermanos. Además, ante el incremento de la política francesa de laicización de la educación en Francia, que desde 1880 se venía levantando como una amenaza para las congregaciones docentes, el Hno. Dositheus veía favorable la salida de Hermanos desde Francia: “...no puedo dejar de pensar que, si el Gobierno francés no nos quiere, el buen Dios, para el cual todos los medios son buenos, podría servirse de esto para facilitar, en un momento dado, el empleo de Hermanos Maristas en el extranjero”⁵¹, escribía.

Existe una segunda nota del Hno. Dositheus, fechada y escrita en el mismo lugar y año que la anterior en que se menciona que ya hay un plan tentativo para traer Hermanos a Chile.⁵²

No hay constancia de alguna respuesta a las cartas citadas, pero una nota al término de la misiva, daba cuenta de la situación política adversa para la Iglesia Católica que se estaban viviendo en esos mismos momentos en Francia, la cual uno infiere como una posible causa del fracaso de la idea⁵³.

Posteriormente, el mismo padre Thomas Darbois envía una carta al Hno. Dositheus, fechada el 16 de noviembre de 1901, en la cual insiste sobre la utilidad de contar con religiosos maristas en la diócesis de Santiago. En esta carta, Darbois no sólo manifiesta el interés sino que

⁴⁹ “Carta del H. Dositheus al Hno. Superior General”, Saint Michel, Blanquefort (Gironde), 1901. Transcrita y traducida en L. Rubio, *op. cit.*, pp. 89- 92.

⁵⁰ Sobre los Asuncionistas en Chile ver F. Aliaga, *Religiosos Asuncionistas, 100 años al servicio de la Iglesia en Chile*, Santiago, Congregación de Agustinos de la Asunción, 1990.

⁵¹ “Carta del H. Dositheus al Hno. Superior General”, *op. cit.*

⁵² “ II Carta del H. Dositheus al Hno. Superior General”, Saint Michel, Blanquefort (Gironde), 1901. Transcrita y traducida por L. Rubio, *op. cit.*, pp. 94- 96.

⁵³ “...el Consejo Municipal de Blanquefort debe reunirse el domingo para votar contra nosotros. No esperamos tener más que 7 u 8 votos sobre 21”. En *Ibidem*

explica la causa concreta que hacía necesario el arribo de los Hermanos a Chile. Específicamente, Darbois da a conocer una serie de conflictos que por ese entonces mantenían los *Hermanos de las Escuelas Cristianas* (lasallistas) con la *Sociedad Santo Tomás de Aquino*. Como se señaló anteriormente, esta Sociedad de laicos estaba a cargo de administrar una serie de escuelas primarias en el país. Algunas de ellas habían sido encargadas a la tuición pedagógica de los lasallistas y a privados católicos con afán educador como los de la Escuela Normal Santa Teresa. El conflicto con los lasallistas tuvo su origen en la autonomía que éstos exigían para gestionar sus escuelas. La Sociedad funcionaba como el sistema estatal: disponiendo de un grupo de *visitadores de escuelas* que recorrían las mismas, supervisando y anotando todo lo referente a su funcionamiento. Tal como dice Darbois en su carta: “*Los hermanos de las escuelas cristianas no quieren admitir esto*”, pues las visitas no sólo entorpecían la rutina escolar sino que también contradecían la autoridad de los religiosos, incluso delante de los alumnos. Pese a las quejas continuas de los Hermanos, continuaban dirigiendo dos escuelas, pero quedaban aún cuatro que necesitaban de nuevos regentes. Ahí estaba precisamente el campo apostólico de los maristas de acuerdo a la opinión de Darbois:

“He ahí, mi muy honorable Hno., una base para fundar en Chile: entenderse con la Sociedad Santo Tomás de Aquino en una de las escuelas que funciona en uno de nuestros conventos y, una vez instalados en estos establecimientos los R.R.H.H. Maristas podrían ellos mismos asegurarse una positiva independencia, tener un noviciado y las escuelas pagadas”.⁵⁴

El padre Darbois veía premonitoriamente las proyecciones de expansión de los maristas en Chile, pero la situación en Francia, muy poco favorable para las diversas Congregaciones dedicadas a la enseñanza, era cada día más incierta, acentuada finalmente con la dictación de las Leyes de Combes en 1903 y 1904⁵⁵. De aquí que, una posible venida a Chile ofrecía una tierra

⁵⁴ “Carta de P. Thomas Darbois al Hno. Dositheus”, Bordeaux, 16 de noviembre 1901. Transcrita en L. Rubio, *op. cit.*, pp. 98- 103.

⁵⁵ Las leyes laicas de Combes, dictadas durante el gobierno del presidente Émile Loubet, a instancias del ministro de educación Émile Combes, prohibían a la Iglesia el acceso a la enseñanza, con lo que le arrebató el papel educativo que hasta esa fecha habían detentado. Ellas motivaron finalmente la expulsión y supresión de numerosas Órdenes y Congregaciones religiosas, incluidos los maristas. Para más detalles ver Gérard Cholvy, *Christianisme et société en France au XIXe siècle, 1790-1914*, París, edit. du Seuil, 2001, pp. 172- 189.

cálida, tranquila y fértil para el establecimiento de los maristas. Por otra parte, en Chile las tensiones religioso-políticas que habían generado las llamadas *Leyes Laicas* en las últimas décadas del siglo XIX, ya habían menguado su intensidad. Así es como lo manifiesta el propio Darbois en su carta:

“La República de Chile es la más pacífica, la más religiosa la menos revolucionaria de toda América del sur. Es necesario volver atrás veinte años para encontrar huellas de la persecución religiosa. En este momento, aunque el gobierno sea liberal, nada induce a pensar que la protección será retirada a la Iglesia. El Presidente de la República se confiesa y comulga varias veces al año”.

Finalmente no se registró un resultado positivo en las activas gestiones del padre Darbois para traer a los Hermanos Maristas al país. Cabe señalar que, por curiosa coincidencia, el Padre Thomas Darbois había sido el fundador y primer superior del convento asuncionista de Los Andes, en 1893, en las mismas y vetustas instalaciones en que después se instalarían los maristas. Ello refuerza la importancia que la Congregación de los Agustinos de la Asunción tuvo en la gestión de la llegada de los maristas a Chile.

En 1908, se realizó un tercer encargo para traer a los Maristas a Chile, esta vez por parte del padre A. Royer, Provincial de los Redentoristas en Chile. Esta gestión la efectuó ante el deseo demostrado por el cura de la Parroquia de Santiago Apóstol, en Santiago, Samuel Sandoval. En esa época este sostenía una escuela-taller de hombres y deseaba entregarla a una Congregación religiosa. El Padre Sandoval le encargó que escribiera al Hno. Stratonique, nuevo Superior General Marista⁵⁶.

En la carta de fecha 3 de abril de 1909, el mismo Hno. Stratonique le informa directamente al cura Sandoval que está enterado de sus deseos para que algunos Hermanos tomen bajo su dirección la escuela-taller de su parroquia. Pero la escasa disponibilidad de Hermanos fue el motivo por el cual el Hno. Stratonique justificó la imposibilidad de concretar la gestión. La persecución en Francia había hecho sentir sus estragos en las casas de formación, las

⁵⁶ “Carta del P. Royel al Hno. Stratonique”, Santiago, 25 de agosto de 1908, transcrita en L. Rubio, *op. cit.*, pp. 105-107.

cuales lentamente comenzaban a recuperarse⁵⁷. De esta manera, se frustraba otro intento realizado desde Chile para traer a los maristas al país, sin embargo, fue esta la primera vez que un gestor chileno recibía una respuesta directa del Superior General marista.

2. Mons. Martín Rücker y la gestión definitiva, en 1910, del P. Joseph Maubon.

En 1909 el Presidente del Centro Cristiano y ex Vicario Apostólico por Tarapacá, Martín Rücker, realizó un viaje a Europa⁵⁸. Seguramente uno de sus objetivos era buscar alguna congregación para las crecientes necesidades que requerían las obras educacionales católicas en Chile.

Según cuenta la *Historia marista* del Hno. Cristóbal, mientras Rücker celebraba una misa en la Iglesia del Carmen, en la plaza de este mismo nombre en la ciudad de Valencia, España, se fijó en los niños que acudieron y participaron en la misa, “tan piadosos y ordenados”. Una vez terminada esta, quiso saber de qué establecimiento provenían y quiénes les educaban. Cruzó al frente y pidió entrevistarse con el Director del establecimiento, el cual era el Hno. Adventinus⁵⁹. Ciertamente de esta conversación no salió nada definitivo ni resolutorio, sin embargo, tuvo el valor de que Rücker pudiera observar *in situ* un colegio marista. Y seguramente lo llenó en sus expectativas, porque aprovechando su viaje a Italia, se dirigió a la Casa Generalicia de la Congregación en Grugliasco donde conoció al Hno. Superior, Stratonique, y al Hno. Michaelis, Asistente General, quien tenía a su cargo la zona marista americana. Desgraciadamente, no han quedado minutas o notas de lo tratado concretamente ni de lo resuelto en la reunión sostenida con los superiores de la Congregación en Grugliasco, solamente sabemos que “fue muy bien

⁵⁷ “Carta del Hno. Stratonique, Superior General, al cura párroco de Santiago Apóstol, Samuel Sandoval”, Grugliasco, Italia, 3 de abril de 1909, en L. Rubio, *op. cit.*, pp. 109- 113.

⁵⁸ Siendo Martín Rücker Vicario Apostólico de Tarapacá, le tocó presenciar uno de los hechos más controvertidos y horribles de la historia de Chile ocurrida un 21 de diciembre de 1907: la matanza de la Escuela Santa María de Iquique, en el cual cientos de mineros del salitre junto a sus familias, que estaban en huelga pidiendo mejoras laborales, fueron masacrados por el ejército chileno. La mayoría de las fuentes son favorables a la actuación del vicario en este luctuoso hecho, pero esto al parecer quebrantó su salud por lo que renunció a su cargo en diciembre de 1908. Es en este momento que decide realizar el referido viaje a Europa. Ahora, el suceso acaecido en Iquique, al parecer dejó una profunda huella en Monseñor, porque es considerado uno de los eclesiásticos que más impulsó la doctrina social de la Iglesia en Chile.

⁵⁹ Hno. Cristóbal, *Historia Marista*, p. 2 y Hno. José Marcelo, *Historia Marista*, p. 5, citado en L. Rubio, *op. cit.*, p. 26.

acogido por el Rdo. Hermano Stratonique, quien le dio muy buenas esperanzas”.⁶⁰ El Hno. Cristóbal, en su no editada *Historia Marista*, nos señala que “no llegaron a un acuerdo, pero le dijeron que el Asistente General, el Hno. Michaelis, tenía que visitar al año siguiente los colegios de América y obligado a pasar por Chile, podría tratar el asunto sobre el terreno”.⁶¹

En 1910, Monseñor Martín Rücker estando todavía en Europa, fue nombrado Vicario General del Arzobispado de Santiago por el arzobispo José Ignacio González Eyzaguirre. Al regreso de monseñor Rücker, en los primeros meses de 1910, e investido de ese influyente cargo, se dio inicio a las gestiones definitivas para traer una Congregación religiosa docente. Estas gestiones fueron emprendidas por el Padre Joseph Maubon, Visitador de los Asuncionistas, por instrucciones del directorio del Centro Cristiano y, por ende, del Arzobispado de Santiago. El objetivo explícito que esas gestiones perseguían era “tratar el medio de hacer venir de Europa alguna de las Congregaciones de Enseñanza, no existentes aún en Chile, para proporcionar más auxiliares a la Enseñanza Católica”⁶².

Para ese entonces, las gestiones ante los superiores de la Congregación Marista, ya habían avanzado hasta la resolución de enviar, finalmente, religiosos a Chile. Las *Actas de Sesiones del Consejo General* de la Congregación reunido en Grugliasco, bajo la presidencia del Superior General Hno. Stratonique, especifican escuetamente las disposiciones que se iban adoptando como resultado de los diversos intentos que se hacían desde Chile por medio del Padre Joseph Maubon, en representación del Arzobispo González Eyzaguirre. En concreto, lo que el arzobispo requería de los Hermanos era una “quincena de ellos para crear dos escuelas industriales y comerciales en tres o cuatro de las grandes capitales de provincia en Chile”.⁶³ Los datos de la propuesta son decisivos respecto a las necesidades educacionales de la Iglesia, específicamente en la enseñanza técnica, donde contaba con unas cuantas escuelas de comercio a cargo de los salesianos, otras escuelas-nocturnas industriales a cargo de sociedades piadosas y las escuelas-talleres de los patronatos.

Nuevas luces para contestar la pregunta ¿Para qué se quería traer una congregación educativa desde Europa? nos entrega una carta del P. Maubon al Arzobispo de Santiago,

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ *Ibid.*

⁶² *Memoria del Centro Cristiano*, Santiago, Imprenta Chile, 1917.

⁶³ *Acta Consejo General*, 28 de Junio de 1910. Gentileza del Hno. Juan Moral, Director del Archivo de la Congregación en Roma.

González Eyzaguirre. Esta no está fechada, pero inferimos que está escrita en el momento de las negociaciones con los maristas. Presentamos a continuación algunas ideas esclarecedoras:

“Me tomo la libertad... de escribir sobre el asunto del Colegio que usted proyecta en Los Andes. Si comprendí bien sus intenciones, lo que usted desea es un Colegio para la clase media, destinada a hacer competencia al Liceo del Estado.

Bien penetrado de su pensamiento, he ido a Los Andes a estudiar en el lugar los medios prácticos para ejecutar sus proyectos en el plazo más breve posible.

He aquí el resultado de mi examen: El Colegio a fundar debe ser distinto y total y absolutamente independiente de la Escuela Parroquial. Debe ser pagado a fin de dirigirse verdaderamente para la clase media y no para la clase baja, para la cual, la escuela parroquial basta para satisfacer las legítimas exigencias. Debe comenzar por los dos cursos inferiores con el fin de no abrir la puerta a los niños mayores que aportarían un espíritu ya formado o más bien además deformado. Debe presentar desde su apertura garantías de vigilancia, de enseñanza y de educación capaces de atraer y de tranquilizar a las familias.

... Apoyo lo que he escuchado decir al Señor Cura, a nuestros Padres y a los caballeros mejor posicionados de la ciudad, cuya experiencia corrobora el juicio humilde que tengo. En estos hombres serios y que conocen bien la mentalidad del lugar y las esperanzas de Los Andes y de la provincia afirman que iríamos seguramente a un fracaso si hacemos de este Colegio una sucursal de la Escuela Parroquial, si recibimos a todos los niños que se presentaran, si tuviéramos profesores inadecuados, si los locales y el material clásico careciesen de calidad, si no exigimos una retribución escolar, en una palabra, si no tomamos posición desde el primer día como Colegio decente, distinguido y serio.

...Los Religiosos de la Asunción podrán comenzar esta obra del Colegio sólo después de haberse entendido con los Hermanos Profesores a los que su Excelencia se propone llamar a la Arquidiócesis, no queriendo exponerse a las exigencias y azares de toda clase de maestros laicos...”⁶⁴.

Esta nota también nos indica que la ciudad de Los Andes era un lugar que ya estaba siendo sondeado por las autoridades eclesiásticas y que no fue resultado del azar su elección –por

⁶⁴ “Carta del P. Joseph Maubon a Monseñor González Eyzaguirre, Arzobispo de Santiago”, s/f, *Archivo Provincial Asuncionista, Santiago de Chile*.

ejemplo el primer lugar de paso entre Argentina y Chile- para fundar un colegio secundario católico.

La petición de monseñor González Eyzaguirre era clara aunque no especificaba detalles, omisión que finalmente demoró aún más las gestiones. Pero no se trataba de simples detalles sino de aspectos importantes sobre los cuales el Superior exigía del Arzobispado información bien precisa: las condiciones generales, programas escolares, estado de las escuelas, financiamiento de la educación, gastos de instalación, mobiliario, ropa de los Hermanos, etc.⁶⁵. El tipo de educación que se deseaba impartir también era materia de desconocimiento:

“Desearíamos saber también si las escuelas mencionadas ya funcionan con profesores seculares o si se trata de abrirlos y desarrollarlos poco a poco; si serán gratuitas o pagadas. En fin la palabra Formación profesional nos parece bastante vaga y no nos dice claramente lo que desea usted. ¿Se propone establecer talleres en cada escuela, desde el principio, o tiene sobre todo en vista enseñanza más teórica. Y la enseñanza Comercial incluye distintas lenguas?

Si como lo espero, las explicaciones que se darán sobre estos distintos puntos nos muestran condiciones satisfactorias, podremos disponer en primer lugar de 3 ó 4 Hermanos para un Establecimiento; luego intentaremos conseguir sucesivamente al personal necesario para fundar las otras cosas”⁶⁶.

Independientemente de las diligencias ante las autoridades Maristas, ante la posibilidad de una respuesta negativa, el Padre Maubon se dirigió también a la Congregación de los Hermanos del Sagrado Corazón, cuya casa general estaba por entonces en Rentería, Guipúzcoa, en el país Vasco español⁶⁷, y en la que en una nota posterior, el Superior de esta, recomienda a Maubon contactar a los Hermanos de San Gabriel de Monfort, con sede en Bruselas, Bélgica⁶⁸.

Paralelamente, el Padre Maubon, una vez hechas estas consultas prácticas al Arzobispado de Santiago, le comunicó al Superior General Marista, la disposición positiva tanto de la

⁶⁵ “Carta del Hno. Stratonique al P. J. Maubon”, Grugliasco, 29 junio 1910, *Archivo Provincial Asuncionista*, Santiago de Chile.

⁶⁶ *Idem*

⁶⁷ “Carta del Superior General de los Hermanos del Sagrado Corazón, Hno. Albérie al Padre Joseph Maubon”, Rentería, 1 de julio de 1910, *Archivo Provincial Asuncionista*, Santiago de Chile.

⁶⁸ “II Carta del Superior General de los Hermanos del Sagrado Corazón, Hno. Albérie al Padre Joseph Maubon”, Rentería, 27 de enero de 1911, *Archivo Provincial Asuncionista*, Santiago de Chile.

autoridad eclesiástica del país como de la propia, para la futura instalación de los Hermanos en Chile. Esta vez la carta de Maubon detalla con precisión todos los aspectos concernientes al establecimiento de los Hermanos en Chile. El texto es rico en detalles y bien vale la pena citar algunos extractos:

“La remuneración mensual de 100 pesos es suficiente en Chile para el sustento y mantenimiento de un religioso, dado que los precios generales de alojamiento, reparaciones, mobiliario escolar son soportados en las Escuelas gratuitas por la administración diocesana.

La ropa común, sábanas, servilletas, ropa de cama serían provistas por los Fundadores para la cantidad de Hermanos pedidos.

La Curia proporcionó 1000 pesos para el viaje de cada Hermano destinado a una Escuela una obra similar solicitada por ella.

Ciertas Escuelas gratuitas funcionan ya con profesores seculares. La Curia se encargaría de hacer los traspasos a los Religiosos, amistosamente, sin ninguna fricción que temer.

La fundación de otras Escuelas gratuitas se presentará a medida que la administración diocesana encuentre los fondos necesarios.

Existe la necesidad de Colegios pagados, así como de Internados.

La Congregación se dará cuenta a sí misma de esta necesidad, y podrá contar siempre con el apoyo moral de la autoridad diocesana para estas fundaciones y con su colaboración material si esta misma autoridad solicitase fundaciones.

Sobre Enseñanza profesional, industrial, agrícola, comercial, la Curia no pretende en este momento más que la Enseñanza teórica...La lengua española basta en las Escuelas gratuitas; el francés y el inglés serán deseados en los Colegios pagados”.⁶⁹

Una vez conocidas y aceptadas estas condiciones, el Consejo General de la Congregación autorizó, en sesión de 21 de octubre de 1910, la formación de una comunidad de *Hermanos disponible para las fundaciones de Chile*.⁷⁰ Es probable que esta decisión haya sido más bien apresurada tomando en cuenta la coyuntura del momento: la necesidad de reubicar a los

⁶⁹ “Carta de J. Maubon al Hno. Stratonique”, Santiago, 22 agosto 1910. *Archivo Provincial Asuncionista* de Santiago de Chile, en León, *op. cit.*, p. 35.

⁷⁰ *Acta Consejo General*, 21 de octubre 1910. Gentileza del Hno. Juan Moral, Director del Archivo de la Congregación en Roma.

Hermanos Maristas de San Andrés de Palomar y otros de Barcelona y alrededores, establecimientos que debieron ser abandonados, a consecuencias de la revolución de la llamada *Semana Trágica* de Barcelona en julio de 1909.⁷¹ Entre los postulantes y novicios maristas que tuvieron que escapar a través de los campos, estaban los Hermanos Lucinio María, Guiberto José y Libanio José, los mismos que llegarían más tarde a Chile. Estos hechos, además de aquellos acaecidos en Francia con la aplicación de las mencionadas Leyes de Combes, fueron suficientes para convencer a los superiores de la Congregación de que la solicitud de Hermanos desde Chile era una manera digna de salvar a sus religiosos, enviándolos a naciones no convulsionadas por este tipo de situaciones y necesitadas del apostolado educativo.

Tras este último acuerdo del Consejo General, el Hno. Michaelis, Asistente General de la Congregación, envió al P. Maubon la carta que contenía la decisión definitiva de enviar a los primeros religiosos maristas a Chile. La carta está fechada en Grugliasco, con fecha 15 de noviembre de 1910. Esta nota constituye el punto de partida del establecimiento de la Congregación de los Hermanos en Chile y, más precisamente, en Los Andes.

En la carta se señala lo siguiente:

“Satisfecho con las explicaciones que usted tuvo a bien hacernos llegar y lleno de confianza en la benevolencia de su Excelencia Mons. el Arzobispo, como también del caritativo apoyo que usted ha tenido a bien ofrecernos, el Consejo del M. Rev. Hermano acepta las propuestas de la Curia y promete Hermanos para una primera fundación en la diócesis de Santiago a principios del nuevo curso escolar. Antes de esa época, es decir a mediados de Enero, yo mismo tendré, si Dios quiere, el placer de ir a saludarlo y de presentar mis respetos a Monseñor el Arzobispo, al pasar a Chile; lo que nos permitirá arreglar algunos detalles.”⁷²

La Congregación se comprometió a enviar cuatro Hermanos para una primera fundación en la diócesis de Santiago. Esta primera comunidad debía estar ya establecida en febrero de 1911 para preparar el inicio del año escolar del colegio que les correspondía supervisar. El lugar

⁷¹ E. Corredera, *La Semana Trágica*, Edit. Luis Vives, Zaragoza, 1980.

⁷² “Carta del Hno. Michaelis al P. J. Maubon”, Grugliasco, 15 de noviembre 1910. *Archivo Provincial Asuncionista de Santiago de Chile*, en León, *op. cit.*, p 39.

elegido fue Los Andes, lugar que había inspeccionado hace un tiempo el P. Maubon y en la cual estaban muy bien asentados los asuncionistas.

Una vez enviada la carta al Padre Joseph Maubon, el Hno. Michaelis abandonó la Casa Madre de Grugliasco y emprendió el viaje hacia Sudamérica para supervisar en persona no sólo los detalles de la fundación chilena, sino también para visitar los establecimientos de Argentina, Perú, Colombia y México, en calidad de Delegado del R. Hno. Superior General. Aprovechó la ocasión para estudiar en el lugar los medios prácticos para dar curso, en lo posible, a varias solicitudes de fundaciones reiteradas a menudo y con insistencia, especialmente en Chile y el Perú.

Este viaje del Hno. Michaelis a Sudamérica no comportó gran novedad respecto a la situación chilena. Es probable que se zanjaran algunos detalles de índole administrativa, pero el grueso de las negociaciones y el acuerdo final ya había sido tomado en Grugliasco por el Consejo General. El contrato, válido por 5 años, fue firmado el 2 de febrero de 1911 por el visitador Hno. Michaelis, representando a los maristas, y Monseñor Rücker representando al arzobispado de Santiago. En este se confirman muchas de las disposiciones escritas anteriormente en la carta del padre Maubon. Quizás lo más interesante del contrato es que se consagró la libertad de los Hermanos para seguir sus métodos pedagógicos y la posibilidad de la Congregación de efectuar los cambios de personal que fuesen necesarios.⁷³ Estos acuerdos no eran menores, porque eran puntos que habían llevado, un corto tiempo atrás, como vimos, a graves desavenencias entre los *Hermanos de las Escuelas Cristianas* y la Sociedad de Escuelas Católicas Santo Tomás de Aquino.⁷⁴

3. Los Hermanos Maristas en el Arzobispado de Santiago de Chile.

A fines del siglo XIX, y al menos hasta 1925, el área del Arzobispado de Santiago se extendía por más de 67.000 kilómetros² y estaba dividido en un poco más de ochenta parroquias. En 1907, en esta área residía el 45% del total de los habitantes del país distribuidos a través de

⁷³ E. Belloso FMS *et al*, *Memorias del Instituto Chacabuco (1911- 2001)*, Santiago, Provincia Marista de Chile, 2001, p. 27. También L. Rubio, *op. cit.*, pp. 29- 31.

⁷⁴ “Carta del P. Thomas Darbois al Hno. Superior General”, Bordeaux, 16 de noviembre de 1901. En Rubio, *op. cit.*, pp. 98- 103.

las provincias centrales de Aconcagua, Valparaíso, Santiago, O'Higgins, Colchagua, Curicó y Talca⁷⁵, tal como lo señala el Cuadro N°1:

Cuadro N°1:
Población de las Provincias del Arzobispado de Santiago en 1910.

PROVINCIA	Total Población
Aconcagua	127.253
Valparaíso	279.384
Santiago	515.640
Colchagua	159.025
O'Higgins	92.330
Curicó	107.096
Talca	131.957
TOTAL ARZOBISPADO DE SANTIAGO	1.412.685
TOTAL PAÍS	3.132.383

Fuente: *Censo de la República de Chile, 1907.*

Hemos visto que el radio de acción del Centro Cristiano fue, principalmente, el Arzobispado de Santiago y, por lo mismo, no es extraño entonces que sus actividades se hayan concentrado dentro de este territorio, distribuyendo el apostolado de las congregaciones docentes, como los Hermanos Maristas, en puntos estratégicos que no se alejaban mucho de Santiago, pero sí lo suficiente como para entrar en contacto con una amplia zona rural, menos cosmopolita que la capital. Para el caso específico de los maristas debe entenderse, por lo tanto, y en términos absolutos, que no existió una opción de “provincia”, entendida como una labor apostólica dentro de sectores urbanos o rurales alejados del centro político, económico y administrativo del país, sino más bien al tratarse del arzobispado de una unidad administrativa y

⁷⁵ El 18 de octubre de 1925, Pío XI creó 4 nuevas diócesis en el territorio de la arquidiócesis: San Felipe (Aconcagua), Valparaíso, Rancagua (O'Higgins y Colchagua) y Talca (Curicó). Más recientemente, el 13 de julio de 1987 la Arquidiócesis de Santiago fue desmembrada para crearse la Diócesis de San Bernardo, y el 4 de abril de 1991, la de Melipilla.

fuertemente centralizada, la labor de las primeras comunidades maristas en Chile se circunscribió al interior de ese centro y no en su periferia. La cobertura de los colegios dirigidos por los Hermanos si bien no correspondió a una estrategia propia de la Congregación, sí lo fue del arzobispado con el fin de ganar influencia por sobre el Estado en todas aquellas ciudades secundarias, en las cuales, precisamente, instaló a las congregaciones docentes que dispuso en Chile, como los Hermanos de las Escuelas Cristianas y los propios Hermanos Maristas.

III. La llegada de los Hnos. Maristas a Chile y las Primeras Fundaciones.

1. El Instituto Chacabuco de Los Andes, en 1911.

Los cuatro primeros Hermanos que llegaron a Chile habían emprendido el viaje desde Barcelona el 3 de febrero de 1911, para llegar a Buenos Aires y de ahí tomar el ferrocarril que los dejaría en la ciudad de Los Andes. En total, 12.250 kilómetros recorrieron los jóvenes religiosos maristas, encabezados por el mismo Hermano con que se había entrevistado Monseñor Rücker en Valencia, el Hno. Adventinus (Ferdinand Renel Maillard, 37 años, suizo del Cantón de Valais), Adolfo (Juan Abaurrea Ozcoidi, 29 años, español, navarro), Jacinto (Rufino Mezquíriz Iraizoz, 29 años, español, navarro) y José Andrónico (Donato Ramos Zabalza, 17 años, español, navarro)⁷⁶.

Llegaron estos Hermanos a la ciudad de Santa Rosa de Los Andes, el 27 de febrero, pleno verano austral, de 1911. Aun resonaban entre los faldeos pre-cordilleranos los ecos de celebración del primer Centenario de la Independencia Nacional que había conmovido al país. La comunidad andina exhibía, orgullosa, el flamante Ferrocarril Transandino, inaugurado poco tiempo antes. Este medio de transporte empezaba a impactar en la economía de la ciudad, aportando viajeros, inmigrantes, servicios y movimiento de mercancías entre Chile y Argentina.

Precisamente, en la estación del Transandino, los cuatro jóvenes Hermanos eran esperados por los asuncionistas. Entre ellos estaban el Padre Maubon, Visitador Asuncionista; el Padre Bruno Delpouve, superior del convento del Tránsito en Los Andes y otros religiosos. Esa noche, las siguientes, y por varios meses más, los Hermanos recién llegados recibieron el albergue de los asuncionistas, en el nuevo convento que los religiosos habían construido.

¿Cuál fue la realidad que enfrentaron los Hermanos a su llegado? Según el censo de 1907, el Departamento de Los Andes contaba con 29.519 habitantes, de los cuales 18.053 vivían dispersos por el campo y 11.466 vivían en zonas urbanas.⁷⁷ La gran mayoría de los ciudadanos tenían su vivienda en Los Andes, ciudad *cuasi* colonial de 8.097 habitantes,⁷⁸ quienes vivían de

⁷⁶ René León, *op. cit.*, pp. 49- 54. Solo los dos primeros morirían como hermanos maristas. El Hno. Adventinus fallecería en Santiago de Chile en 1928 y el Hno. Adolfo en 1969 en Castilleja de la Cuesta, Sevilla, España.

⁷⁷ *Memoria presentada al Supremo Gobierno por la Comisión Central del Censo. Censo de la República de Chile*, 1907, p. 318. En BNSCh, Chilena.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 318.

la agricultura y del comercio principalmente.⁷⁹ Ubicada a orillas del río Aconcagua y rodeada de montañas, la ciudad estaba constituida por un cuadrado de siete cuadras por lado. Muy pocas casas había fuera de ese cuadrado.

En 1911, existía una sola parroquia atendida por un cura párroco y un vicario, en una zona en la que el 99,5% de la población se declaraba católica.⁸⁰ Además estaba la iglesia de los Padres Asuncionistas, la capilla del Convento de las Carmelitas, otra capilla anexa al hospital y la adjunta al hospicio de ancianos que ayudaban a los fieles a cumplir sus deberes cristianos y devociones particulares.⁸¹ Para todo el departamento existían sólo seis sacerdotes – dos seculares y cuatro asuncionistas- que atendían las necesidades de todo el valle.

La cobertura escolar era escasa, tal como sucedía en el resto de la República. En 1911 había 39 escuelas fiscales en todo el Departamento.⁸² El conjunto de estas escuelas tenía una matrícula de 3.673 alumnos, pero con una asistencia media de 2.208. Según el censo de 1907, esta cifra no alcanzaba a llegar ni a la mitad de los 6.576 niños en edad escolar, entre 6 y 14 años, que existían en todo el Departamento.⁸³ Un diagnóstico que explicaba la baja asistencia lo entregaba el vicario de la Parroquia de los Santos Inocentes, Luis Baeza, quien apuntaba “...la razón principal es que el niño apenas es capaz de trabajar en la agricultura es obligado por los padres o patrones a dichos trabajos, olvidando por completo la escuela...”⁸⁴ Y entregaba de paso una posible solución a esta falta de interés por asistir:

“...los remedios son, a no dudarlo, siempre que hubiera donde obtener fondos: repartición de premios, sobre todo que éstos consistieran en vestuario, según la necesidad de cada cual; paseos mensuales con entretenimientos adecuados y las clásicas onces; darles en la escuela aunque sea un platito de comida, esto es, una holla [sic] del pobre para los que asistan a la escuela.”⁸⁵

⁷⁹ De un total de 11.110 personas que declararon tener profesión en Los Andes, las ocupaciones con más incidencia en la estructura laboral fueron: 3.350 gañanes, 1.042 labradores, 1.009 agricultores, 907 artesanos, 898 empleados y 727 comerciantes. En *Memoria... Censo de la República de Chile*, 1907, pp. 321- 322.

⁸⁰ *Memoria... Censo de la República de Chile*, 1907, p. 320.

⁸¹ Belloso e.a., *op.cit.*, p. 39.

⁸² *Anuario Estadístico de la República de Chile*, Santiago, 1911, p. 38.

⁸³ *Memoria... Censo de la República de Chile*, 1907, p. 321.

⁸⁴ *AASCh, Gobierno, 127, 12*. “Relaciones de Estado de Parroquias - Respuesta a la circular, vicario Luis Baeza, 1910.

⁸⁵ *Ibid.*

Para la educación secundaria fiscal sólo existía el Liceo de Hombres de Los Andes, fundado el 14 de marzo de 1904. En 1910 era un *liceo de segunda categoría*⁸⁶, funcionaba en un local arrendado, dirigido por 6 docentes y tenía una matrícula de 124 alumnos, con una asistencia media de 94. De estos, 69 alumnos estaban matriculados en la Preparatoria y 55 en las Humanidades.

En cuanto a la educación católica, en el Departamento de Los Andes, funcionaba el colegio San José de Cluny, la escuela para mujeres San José de las Hermanas Hospitalarias de San José, el colegio de los Sagrados Corazones sostenido por la Señorita López.⁸⁷ En Curimón existía una escuela conventual de los Franciscanos y otra escuela para niñas de las Monjas Franciscanas. Además, las parroquias de Los Andes y Rinconada contaban con una escuela cada una.⁸⁸ Por la descripción señalada, la oferta de educación católica secundaria para los varones resultó ser bastante limitada. Las posibilidades se reducían a pedir un permiso especial para ingresar al colegio de mujeres de San José, trasladarse a San Felipe para asistir al colegio Arturo Prat, a cargo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, o internarse en algún colegio católico de Santiago o Valparaíso, iniciativa viable sólo para los más pudientes. La otra opción, era guardarse el celo católico y matricularse en el novel Liceo de Los Andes.

Por eso, ante la llegada de los Hermanos Maristas a la ciudad, la prensa conservadora de Los Andes, informaba con gozo a la población, en su edición del domingo 26 de febrero de 1911, lo siguiente:

LICEO CATÓLICO: El lunes 13 del presente, principiarán las clases en el Liceo “Chacabuco que, como ya hemos dado cuenta, será un establecimiento digno de la protección de los andinos. El Cuerpo de Profesores, lo componen por ahora cuatro distinguidos sacerdotes recién llegados de Europa i con un caudal de conocimientos. La educación que se dará en este nuevo plantel será eminentemente cristiana, i la instrucción será sólida i práctica. El pago será de 5 pesos mensuales i anticipados”.⁸⁹

⁸⁶ Es decir, aquellos liceos que sólo ofrecen los tres primeros años de las Humanidades.

⁸⁷ *Anuario Estadístico de la República de Chile*, Santiago, 1910, pp. 283, 284 y 305.

⁸⁸ *AASCh, Gobierno*, 127, 12.

⁸⁹ *La Restauración*, Los Andes. Año XX, n° 1869. Domingo 26 de febrero de 1911.

El nuevo colegio se emplazó en el antiguo convento que los asuncionistas habían ocupado desde 1893 y que les había sido dado en usufructo por el Centro Cristiano, con el compromiso de formar una escuela, utilizando dineros legados por Rosa Cabrera, una piadosa señora andina.⁹⁰

Las clases se iniciaron con una matrícula de unos 80 alumnos. Posteriormente, el Hno. Adventinus informó a sus superiores en Grugliasco, lo siguiente: “La entrada de los alumnos se ha terminado con la Cuaresma que cierra el verano, y el número es superior a 105, que comenzaron a darnos tantas y más consolaciones que en España, aman mucho la religión y sus prácticas, aunque muy atrasados en su conocimiento.”⁹¹ Hacia final del año 1911, la matrícula se había ido elevando en forma progresiva. Finalmente, tomando en consideración la totalidad de alumnos matriculados ese año, la matrícula alcanzó a 134 alumnos.⁹² Los primeros días fueron de arduo trabajo. Matrículas, organización de las clases, adecuación de las tres primeras salas, con un mobiliario algo precario, aprovechado de lo poco que había quedado de la antigua escuela parroquial.

Dos meses después de iniciadas las clases en la pequeña y lejana ciudad andina, el Hno. Stratonique, Superior General, en la carta circular que dirigió a toda la Congregación, fechada el 18 de mayo de 1911, en Grugliasco, cuando se refiere a las nuevas fundaciones, dice sobre Chile: “En Santa Rosa de los Andes, hemos sido llamados por Monseñor el Arzobispo de Santiago... La escuela que allí han abierto, parece responder plenamente a los anhelos de la población católica, de la que esperamos no tardará en ganar la confianza”.⁹³ Tras la carencia de oferta educativa secundaria masculina, la expectativa de la población de llenar ese vacío educacional era grande, de ahí quedaba un paso hacia la confianza, que llegaría con un trabajo bien realizado.

La educación entregada por los Hermanos Maristas no podía no completarse con la evangelización y la instrucción religiosa. La prensa de la época tuvo elogiosos comentarios sobre la tenaz labor de los religiosos que, en muy breve tiempo, ya tenían al establecimiento

⁹⁰ “Parroquia de Los Andes y obra pía de doña Rosa Cabrera” en *Boletín Eclesiástico*, Tomo XII, 1892-1894, p. 346.

⁹¹ “Carta del Hno. Andrés Adventinus al Hno. Superior General”, Los Andes, el 12 de mayo de 1911. Transcrita en Rubio, *op. cit.*, pp. 125- 141.

⁹² *Libro de matricula del Instituto Chacabuco* 1911, p. 5. En Archivo Histórico Patrimonial Marista de Chile (en adelante AHPMCh).

⁹³ *Circulaires des Supérieurs Généraux de l'Institut des Petits Frères de Marie 1817-1917*. Douzième Volume 1912-1914, Lyon-Paris, Librairie Catholique Emmanuel Vitte, 1916, p. 566.

funcionando en muy buen pie. Una de las ceremonias más importantes del año fue la Primera Comunión de los alumnos del colegio informada y celebrada por la prensa y la comunidad católica de la época.⁹⁴ Sólo en el espacio de cuatro meses, el Instituto estaba, al parecer, bien asentado en la comunidad.

Para realizar las labores educativas en un ambiente adecuado, los Hermanos se abocaron a la transformación -a solicitud del Hno. Andrés Adventinus al Centro Cristiano- del antiguo local. La necesaria remodelación y adecuación de las antiguas instalaciones, fueron asumidas por el arquitecto Adolfo Guzmán, enviado por el Centro Cristiano. Este profesional estudió la mejor forma de adecuar la arquitectura y disposición del antiguo conjunto de edificios, para convertirlo en un recinto destinado a la educación de niños. Es así como la fachada de las edificaciones fue transformada, ensanchando ventanas para permitir una mejor ventilación. Al mismo tiempo, la antigua Capilla de Dolores, erigida en 1836, fue demolida en su parte superior para, aprovechando sus muros, erigir desde ahí hacia arriba un segundo piso destinado a salas de clases.⁹⁵

El acicalamiento final consistió en pintar todo el edificio. Con las reformas y mejoras efectuadas, el Visitador de Escuelas fiscales de la época lo incluyó en la categoría de los mejores edificios de la ciudad.⁹⁶ Los numerosos trabajos llevados a cabo en la refacción excedieron en \$3.873 el presupuesto estimado por el señor Guzmán.

La instrucción que impartieron los Hermanos Maristas en 1911 fue la misma que daban en España. No hubo dificultades porque en la preparatoria no había exámenes ante comisiones, cuestión obligatoria para obtener el Bachillerato después de los estudios de las Humanidades. Al año siguiente, cediendo a las peticiones de algunas familias, se decidió implantar las Humanidades, pero ningún Hermano tenía experiencia en este tipo de enseñanza en Chile. Para salvar la situación, se establecieron los programas y textos que seguían en España para la enseñanza primaria de segundo nivel, creyendo que corresponderían a los de Chile. Al finalizar el año, llegaron las comisiones compuestas por tres profesores del Liceo fiscal, sin que el Hermano profesor tuviera más derecho que el de estar presente para testimoniar la identidad de los alumnos, pero sin poder hacerles ninguna pregunta. El examen contenía el programa oficial

⁹⁴ *La Restauración*, Los Andes. Año XX, n° 1900. Jueves 22 de junio de 1911

⁹⁵ *Anales del Instituto Chacabuco de Los Andes*, p. 3. En AHPMCh.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 4

vigente, cuyos contenidos no habían sido enseñados por los Hermano. La comisión, al ver la nula respuesta por parte de los primeros examinados, entró en una acalorada discusión con el Hno. Jacinto (Rufino Mesquíriz) y, consultado el Hno. Director, se retiró dejando constancia de que el Colegio no seguía los programas oficiales.⁹⁷ Al día siguiente, un grupo de alumnos que había sido suspendido por la Comisión, profirió expresiones irrespetuosas en su contra a modo de protesta por el trato recibido. Irritados, los miembros de la Comisión se retiraron nuevamente, molestos por la mala conducta, redactando un acta de protesta enviada al Ministerio de Instrucción Pública. La prensa conservadora no quiso dejar de impugnar esta supuesta injusticia, levantándose como defensora de la causa del colegio:

“Un suceso, ya del dominio público, se ha verificado entre nosotros con motivo de los exámenes de fines de año, rendidos en el Instituto Chacabuco de los RR. HH. Maristas. Para cerrar el paso a falseado o malévolos comentarios, creemos oportuno dar la siguiente explicación a las numerosísimas personas que se interesan por este floreciente plantel de educación... Desgraciadamente, a su parecer (el de los padres de los niños), el modo de interrogar la naturaleza de las preguntas, sobre todo las notas puestas, no reflejaron suficientemente en los examinadores esa elevación de espíritu, esa noble imparcialidad a que tiene derecho aun un colegio (sic) congregacionista. Por lo tanto, bastante informados después del examen de tres ramos, resolvieron suspender los exámenes de las asignaturas que quedaban. Más tarde se arbitrarán los medios de presentar a los alumnos a un tribunal que ofrezca mas garantías a los justos deseos de los padres de familia”.⁹⁸

Quizás existía una cierta antipatía de parte de la Comisión del Liceo fiscal, por todo lo que significaba tener un nuevo establecimiento católico, pero tal como reconoce el Hno. Eulogio Belloso el método de enseñanza de los maristas era demasiado libresco y memorista y los planes y programas examinados no habían sido vistos por los alumnos.⁹⁹ Por otro lado, muchos de los padres y apoderados no tenían escrúpulos en cambiar a sus hijos al Liceo o viceversa si las circunstancias eran favorables. Por ejemplo, en 1925, disminuyó la matrícula del Chacabuco, debido al alza de la mensualidad de este y a la reestructuración y modernización del Liceo

⁹⁷ E. Belloso et.all., *op.cit*, p. 50.

⁹⁸ *La Restauración*, Los Andes. Año XXII, N° 2040. Domingo 22 de diciembre de 1912.

⁹⁹ E. Belloso et.all., *op.cit*, p. 50

fiscal.¹⁰⁰ En 1928, al contrario, subió drásticamente la matrícula del Chacabuco, debido al cierre del Liceo.¹⁰¹ Es decir, había una misma oferta y, por lo mismo, una competencia abierta por captar a los niños y jóvenes de la ciudad. El mentado encono y rivalidad católico-laica se dio más bien en la prensa y en los altos círculos de Santiago, afectando en una ciudad como Los Andes a los sacerdotes y consagrados, por un lado, y a algún grupo minúsculo de masones y radicales, por el otro. A pesar de la competencia por el mismo nicho de estudiantes, cuando en 1928 llegó una comisión integrada por profesores del Liceo de San Felipe a tomar los exámenes finales al Chacabuco, las apreciaciones de los Hermanos y de la comunidad escolar fue que la evaluación había sido *correcta, ecuánime y justa*.¹⁰²

Debido al fracaso del curso de Humanidades, en 1913 se decidió reemplazarlo por un curso de “enseñanza técnica comercial”, que alcanzó a tener cierto éxito, al no depender de una comisión ajena al establecimiento. Para ello, se aprovechó la llegada del Hno. Joseph Antoine (Joseph Corvey- Biron, francés, 38 años), venido de Burgos, España, donde había enseñado esas materias. Lo primero que se hizo fue cambiar el nombre del establecimiento a “Instituto Comercial Chacabuco”. Con esto se produjo una sangría de alumnos de clase media y alta que deseaban estudiar Humanidades, debiendo partir como internos a Santiago, Valparaíso y San Felipe.¹⁰³ Así se mantuvo el Instituto por seis años con una matrícula bastante baja. En 1922, asumió el Hno. Lucinio María (Juan Recarte, español, navarro, 28 años) como Director del colegio con la clara idea de reabrir las Humanidades. En cuatro años se alcanzó a completar el 4º de Humanidades y se fueron suprimiendo los cursos de Comercio paulatinamente. De esta manera, en 1921 se volvía a bautizar al colegio como “Instituto Chacabuco.” En 1924, la matrícula llegó a 326 alumnos.¹⁰⁴ Lamentablemente, el financiamiento proveniente de la Fundación Rosa Cabrera no alcanzó para seguir expandiendo la matrícula y los cursos, por lo que, recién en 1953, se completó el ciclo con el 6º de Humanidades. Por esta razón, muchos de los ex alumnos prosiguieron sus estudios en el colegio marista de Quillota, en otros colegios católicos de ciudades vecinas o en el reabierto Liceo de Los Andes a partir de 1939.

¹⁰⁰ *Anales del Instituto Chacabuco de Los Andes*, p. 8.

¹⁰¹ *Ibid*, p. 13.

¹⁰² *Ibid*, p. 16.

¹⁰³ *Ibid*, pp. 51- 52.

¹⁰⁴ *Ibid*, p. 23.

Junto con la enseñanza oficial y la instrucción religiosa, no se puede dejar de mencionar, en estos primeros años, la participación del colegio en los actos cívicos y patrióticos públicos como los desfiles del 21 de Mayo o las Fiestas Patrias (18 y 19 de septiembre), actividades en las cuales la ciudadanía pudo apreciar la educación entregada por los Hermanos Maristas. Fueron comunes los desfiles acompañados por la propia banda de guerra del colegio, los festivales de gimnasia y canto. En estos, la comunidad evaluaba la disciplina y el respeto y fervor por los héroes, las fechas y los emblemas nacionales. Otras actividades al aire libre fueron las excursiones o paseos campestres por el día, donde el objetivo era el maravillarse y dar gracias por las bellezas naturales “que concedió Dios al país”.

En 1929, los *Anales del Instituto Chacabuco* informan sobre sus ex alumnos, muchos de los cuales ya trabajaban como empleados públicos en instituciones bancarias y fiscales, como el Ferrocarril Trasandino, y en sociedades industriales o comerciales.¹⁰⁵

¿Pero cuál era el perfil social de los primeros alumnos que entraron al primer colegio fundado por los Hermanos Maristas en Chile? ¿Cuál fue la condición socioeconómica y cultural de sus familias? Las matrículas del Instituto Chacabuco entre 1912 y 1920 nos aportan datos importantes; por ejemplo, las profesiones de los padres. Ellas nos permiten intuir, en parte, quiénes fueron los alumnos que estudiaron en el colegio. Las tres profesiones u ocupaciones más comunes de los padres o apoderados son comerciantes, empleados –públicos/privados- y agricultores. Siguen después las de propietarios y empleados de Ferrocarriles. Esta última se debe a la reciente inauguración del Ferrocarril Trasandino, que desplazó a una buena cantidad de empleados a Los Andes para trabajar en esta rama del transporte. Tampoco faltaron hijos de cocheros, cocineras, costureras, dueñas de casa, mayordomos, mineros, modistas, sastres y jornaleros, por nombrar algunas actividades más humildes. Muchos de ellos, en especial los hijos que tenían sólo mamá, estudiaban con beca. De hecho, la beca no fue poco común. Entre 1911 y 1920, el 26% de los 195 alumnos registrados en la matrícula del colegio estudió becado.

El alumno que ingresaba al Instituto Chacabuco era mayoritariamente pueblerino, es decir vivía dentro del radio que comprendía la ciudad de Los Andes. Entre los años 1911 y 1920, de los 211 alumnos cuyas direcciones figuran en los libros de Matrícula, 157 vivían en la ciudad, 53 en los alrededores rurales y uno en la vecina ciudad de San Felipe.

¹⁰⁵ *Anales del Instituto Chacabuco*, p. 25.

2. El Instituto San Martín de Curicó, en 1912

La ciudad de Curicó, ubicada en la provincia del mismo nombre y de la cual era su capital, se sitúa a casi 200 kilómetros al sur de la capital, Santiago. La provincia contaba hacia 1912 con una población de 107.096 habitantes (aprox.) distribuidos entre los departamentos de Curicó, Santa Cruz y Vichuquén.¹⁰⁶ Su población era mayoritariamente rural (71%). Específicamente, la ciudad de Curicó (17.573 habitantes)¹⁰⁷, cuya población urbana en 1907 no superaba el 50 % del total, daba ya, en la primera década del siglo XX, señales de un alto grado de urbanización, al menos en su casco histórico: la parte central de la ciudad había sido urbanizada con alcantarillado, estaba medianamente pavimentada, con alumbrado eléctrico, gas y algunas conexiones telefónicas.¹⁰⁸

Esta nueva fisonomía fue fruto de la importancia económica que adquirió la ciudad, a mediados del siglo XIX, cuando el aumento de las exportaciones de trigo chileno hacia el mercado europeo estimuló a las autoridades a explotar la producción agrícola más allá de las tierras aledañas a los puertos, especialmente aquellas del interior del Valle Central. El aumento de las áreas de cultivo caminó a la par con la expansión de la infraestructura, necesaria precisamente para trasladar la producción desde el interior hacia los puertos. Fue así como el ferrocarril llegó a Curicó, en 1868, generando una integración social y económica de la zona dentro del Valle Central y, en especial, con Santiago. El ferrocarril trajo consigo una expansión urbana que a fines de siglo se hacía bastante notoria, según nos cuenta uno de los misioneros claretianos apostados en la región:

“...puede asegurarse que es una [Curicó] de las poblaciones que figuran como importantes en Chile; es ciudad y cabeza de toda una provincia, con Intendencia y Gobernación; sus calles, anchas y espaciosas, simétricas y muy alineadas; la plaza adornada de gigantescos árboles con su pequeño parque en el centro...con artística fuente. Tiene seis iglesias, cuatro conventos y grandioso hospital...Como si fuera una necesidad para la vida social de estos tiempos, una línea férrea; tenemos este medio de

¹⁰⁶ *Memoria... Censo de la República de Chile*, 1907.

¹⁰⁷ *Anuario Estadístico de la República de Chile*, Santiago, 1910.

¹⁰⁸ R. León Echaiz, *Historia de Curicó*, Santiago, Neupert, 1968, pp. 266-267.

traslación con notable ventaja puesto que recorre de norte a sur lo más céntrico e importante de Chile...”¹⁰⁹

El aumento de la producción y comercialización del trigo, y el desarrollo de la agricultura, en general, estimularon a su vez el aumento de una mano de obra temporal representada por gañanes-peones, cuyo trabajo era requerido durante la época de la cosecha, pero ambulante y ocioso durante el resto del año. Esta situación produjo un constante flujo migratorio que no sólo se vio reflejado en el gran movimiento poblacional hacia Santiago, sino también en pequeños, pero significativos movimientos interregionales como el caso de Curicó.¹¹⁰ Entre 1895 y 1907, la población de la ciudad aumentó un 12%, crecimiento que dio vida a nuevos núcleos poblacionales marginales que obligaron a la expansión urbana de la ciudad. Estos grupos marginales tuvieron que convivir con quienes eran los dueños del trabajo, es decir los propietarios agrícolas más prominentes de la zona, la mayoría de ellos vecinos de la ciudad. Se trataba de una clase acomodada que según los cálculos de R. León Echaiz no superaba las 76 familias.¹¹¹ En esta ciudad de contrastes, con una población mayoritariamente rural, pero con un casco urbano moderno y urbanizado, con un centro aristocrático, pero rodeado de un cordón periférico semi-rural habitado por los más pobres de la ciudad, precisamente en la calle San Martín, en el límite entre la ciudad de ricos y la ciudad de pobres, fue donde se instaló la segunda comunidad de Hermanos Maristas en Chile.

No obstante la integración que el ferrocarril propició, las distancias seguían siendo largas apenas entrecortadas por núcleos poblacionales dispersos. Esta situación se refleja bien en el testimonio del cura párroco de la ciudad de Curicó, Luciano Vargas, quien no vacila en recordarle al arzobispo la necesidad de contar con más funcionarios para llevar a cabo la tarea de empadronar las escuelas de su parroquia. “Necesitaría, dice, dos empleados bien rentados para recorrer la inmensa distancia que hay en esta parroquia...”¹¹² Distancia que, a juicio del mismo prelado, impedía que los padres enviaran a sus hijos a la escuela.¹¹³ Pese a este diagnóstico, el

¹⁰⁹ *Anales de la Congregación Claretiana*, 1893. Archivo Histórico Claretiano de Chile. Gentileza de Carolina Loyola.

¹¹⁰ J. Valenzuela, *Bandidaje rural en Chile central: Curicó, 1850-1900*, Santiago, Dirección de Bibliotecas Archivo y Museos, 1991, p. 56.

¹¹¹ R. León Echaiz, *op.cit.*, pp. 277-279.

¹¹² *AASCh, Gobierno*, 127, 12.

¹¹³ *Ibid.*

Estado había marcado su presencia en la zona con 20 escuelas fiscales con alrededor de 2.171 alumnos matriculados, una Escuela Normal de preceptores (1906), un Liceo de Hombres (1867) y otro de mujeres y una Escuela Profesional de Niñas (1905). La enseñanza particular, por su parte, contaba con un liceo de señoritas, el Colegio Femenino de la Inmaculada Concepción y un colegio católico para hombres a cargo de los padres del Corazón de María. Estos dos últimos colegios, fueron fundados a instancias del entonces párroco de la ciudad, el mencionado Luciano Vargas. Además, figuraban como establecimientos particulares la Escuela Parroquial de San Antonio, un Instituto Comercial y una escuela para familias obreras fundada por la Sociedad para la Enseñanza del Proletariado en 1911. En total, en la provincia recibían educación 3.461 niños y jóvenes.¹¹⁴ La oferta educacional era poca si se considera que la población total en edad escolar de la provincia, en 1907, era de 30.285, es decir que un 15% de la población en edad escolar recibía instrucción. Estas cifras revelan una realidad nacional contradictoria: había escuelas, pero no alumnos¹¹⁵. El Estado y los particulares tras décadas de esfuerzo por ampliar la cobertura se toparon con que finalmente los niños (y los adultos) no iban al colegio o iban muy poco.

Los motivos por los cuales los niños no iban a la escuela fueron variados: pobreza, desidia de los padres, problemas de accesibilidad, etc. Precisamente, para indagar la causa de este fenómeno, el Arzobispado en julio de 1910, envió una circular a todos los párrocos del país para enterarse del estado de las parroquias respecto a los niveles de educación, justicia, alcoholismo y previsión social. El párroco de Curicó, quien durante el periodo demostró ser uno de los más destacados promotores de la educación católica en la zona, fue categórico en su respuesta, al afirmar que el problema de la educación en su provincia radicaba en las “enormes distancias” y que, por ende, la solución debía focalizarse en fundar más escuelas, “pero a corta distancia una de otra”.¹¹⁶ El cura no esperaba que el Estado fundara más escuelas, razón por la cual y junto con los vecinos de la ciudad de Curicó, idearon el proyecto de fundar un colegio humanista católico que pudiera dar educación a los niños cuyas familias miraban con recelo la enseñanza otorgada por el liceo fiscal.

¹¹⁴ De acuerdo a las cifras oficiales, el total de niños y jóvenes en edad escolar era de 4.637. Cfr. *Anuario Estadístico de la República de Chile*, Santiago, 1911.

¹¹⁵ M. Ponce de León, “La llegada de la escuela y la llegada a la escuela. La extensión de la educación primaria en Chile, 1840-1907”, en *Historia*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, n° 43, vol. II, julio-diciembre 2010, pp. 449-486.

¹¹⁶ *AASCh, Gobierno*, 127, 12.

Los padres del Corazón de María, también conocidos como misioneros claretianos, llegaron a Chile en 1870 y a Curicó en 1880. Fueron ellos, junto al cura párroco de la ciudad, Luciano Vargas, y un grupo de ciudadanos prominentes de la comunidad local, quienes llevaron a la práctica, en 1907, la idea de fundar un colegio católico que actuara como contrapeso al liceo fiscal que funcionaba desde hace cuarenta años en la ciudad. Para tal efecto, se conformó una comisión para buscar el lugar y las condiciones propicias para la fundación. Fue así como se solicitaron las erogaciones privadas necesarias y el permiso del Padre Provincial de los claretianos en Chile para que fuese la comunidad instalada en Curicó la encargada de dirigir el nuevo colegio. Pese a que los Padres Claretianos ya habían tenido alguna experiencia educativa en otras ciudades chilenas (escuelas públicas en Temuco y Antofagasta), su apostolado era principalmente la evangelización mediante las misiones rurales y urbanas y no la docencia. No obstante, la comisión creada para deliberar sobre el proyecto del colegio católico, logró que cedieran parte de su propia casa-misión para levantar ahí los primeros cursos y de paso asumir la dirección pedagógica de lo que con el tiempo se denominó el Instituto Católico o el “Instituto del Corazón de María”.¹¹⁷

El acuerdo entre la comisión y los Padres expresaba claramente el carácter provisional de la tuición del Instituto en manos de estos últimos, debido principalmente a la carencia de recursos materiales y humanos para llevar a cabo la obra. El documento señala: “El colegio provisional solo durará los dos primeros años, comprometiéndose la Comisión para entregar, el tercer año, el edificio del local construido en el sitio pre-citado”.¹¹⁸ En la práctica, el Instituto funcionó de manera más o menos estable durante casi cuatro años con los tres cursos de preparatoria que exigía la ley, pero solamente con el primer año de Humanidades. En el aspecto pedagógico se adoptaron los planes y programas oficiales y el sistema concéntrico de enseñanza y, por cierto, también la tediosa obligación de dar los exámenes de fin de año ante una comisión universitaria.¹¹⁹

Como se dijo, el apostolado de los claretianos no estaba del todo dirigido a labores pedagógicas. Pese a ello, el colegio pudo funcionar desde 1908 hasta 1911 con relativa estabilidad, pero sin alcanzar siquiera un nivel de matrícula que pudiera hacer menoscabo a la del

¹¹⁷ A. Cabré Rufatt, cmf, *125 años en Curicó, Misioneros Hijos del Corazón de María, Chile*, Santiago, Ediciones y comunicaciones claretianas, 2005, p. 20.

¹¹⁸ *Ibid*, pp. 67-68.

¹¹⁹ Hno. Miguel de Cos González, *Memorias del Instituto San Martín*, Talca, 2002, p. 38

liceo fiscal: el colegio no superaba los 50 alumnos por año mientras que el liceo sobrepasaba los 400 estudiantes. Es probable que las malas condiciones del local provisorio donde funcionaba el colegio y la carencia de un internado haya sido un factor condicionante de la baja matrícula, tal como argumenta el Hno. Miguel de Cos en sus *Memorias del Instituto San Martín*.¹²⁰ La afirmación, aunque factible, considerando que en teoría el internado promovería la demanda de matrícula de los sectores aledaños a la ciudad, lamentablemente no se ha podido corroborar debido a la carencia de registros que den cuenta del número de alumnos internos matriculados, una vez abierta la sección. En todo caso, considerando la experiencia del resto de los liceos fiscales de provincia, el internado, aunque importante, no concentraba la matrícula general y los matriculados en su mayoría eran alumnos externos.¹²¹

Buena parte de esos problemas de infraestructura debieron solucionarse una vez terminada la construcción del nuevo edificio, ubicado en la calle San Martín, esquina calle Carmen, en una propiedad que la comisión había adquirido para tales fines en 1908. No queda clara la fecha en la que comenzó la construcción del nuevo colegio ni tampoco su inauguración, aunque lo más probable es que ya en 1910 los alumnos del colegio hubiesen cursado parte del año escolar en el nuevo establecimiento. Este, tal como lo describe el Hno. Miguel de Cos, se trataba de un edificio con un salón perpendicular a la calle principal, con dos salas para clases en el costado norte y dos en el costado sur y dos patios, uno para las humanidades y otro para la preparatoria.¹²²

La propiedad estaba ubicada dentro del espacio urbano que comprendía el sector más aristocrático de la sociedad curicana. Como dice el historiador Jaime Valenzuela, pese a que la segregación social era relativa debido a las distancias mínimas de la ciudad, se observa a principio de siglo ya un sector marginal instalado en los límites de la ciudad, es decir tras las calles de las Delicias, Camilo Henríquez, Avenida Balmaceda y San Martín.¹²³ Estos sectores marginales estimulados por los flujos migratorios del campo a la ciudad se concentraban en poblaciones extramuros, pero no lo suficiente como para hacer caso omiso de su presencia. En efecto, una de esas poblaciones, la Santa Inés, estaba ubicada a los pies del Convento del

¹²⁰ *Ibid.*, p. 39.

¹²¹ C. Loyola y P. Jiménez, “El liceo de provincia entre 1865 y 1880. Un análisis desde la matrícula y la deserción escolar”, en *Revista Pensamiento Educativo*, Vols. 46-47, 2010. pp. 337-355.

¹²² Hno. Miguel de Cos González, *op.cit.*, p. 38.

¹²³ J. Valenzuela, “Estructuración del espacio popular en una ciudad intermedia: Curicó, 1870-1900”, *Historia*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, n° 25, 1990, p.256.

Carmen, es decir al lado del nuevo colegio. No sabemos en qué medida esta cercanía entre un espacio aristocrático y otro marginal tuvo alguna implicación en el perfil del alumnado que asistía al colegio. Pero es seguro que, debido a la mensualidad que en época de los maristas llegó a los \$60, haya sido casi imposible para las familias obreras acceder a una colegiatura para sus hijos. Se debe consignar que si bien la ubicación del colegio era algo periférica respecto al núcleo de la ciudad (a tres cuadras de la plaza principal, mientras que el liceo fiscal estaba apenas a algunos metros), se insertaba perfectamente dentro de su centro aristocrático compartiendo el mismo espacio de sociabilidad y las mismas prácticas culturales de la elite curicana.

Los problemas no se solucionaron con el nuevo edificio. Al contrario, la escasa disponibilidad de recursos humanos de los padres claretianos quedó en evidencia ante la imposibilidad de hacer funcionar las humanidades completas y el internado, pese a que el local de San Martín era mucho más espacioso que el anterior. Y es que el problema de fondo no era tanto la infraestructura sino la disponibilidad de una planta docente que le diera vida a ese espacio escolar. La comunidad claretiana no pudo hacer frente a las necesidades locales de ampliar el plan de estudios que debía comprender los tres años de preparatoria y los seis años de humanidades propiamente tal. Así funcionaba el liceo fiscal y ese había sido desde un principio el objetivo de la Comisión de Enseñanza de Curicó cuando se deliberaron los acuerdos para fundar el colegio. Fue en ese entonces, marzo de 1911, cuando el Superior General de los claretianos en Chile, el padre Martín Alsina, comunicó a la comisión su decisión de traspasar la tuición del colegio al arzobispado para que este solicitara la “cooperación de algún Instituto docente” que supliera a los claretianos en su función.¹²⁴

La inestabilidad que generó la decisión de los padres claretianos se dejó sentir en la escasa matrícula para el año 1911 y, finalmente, en el cierre del colegio, al menos para ese año escolar. La situación era compleja, pues la decisión de dejar el colegio fue anunciada a principio de marzo, dejando a los padres de familia con pocas opciones de matrícula para sus hijos. Los mismos claretianos, advirtiendo esta situación, accedieron a seguir administrando el colegio, al menos hasta diciembre, si el arzobispado no encontraba sucedáneos. Finalmente el colegio

¹²⁴ “Carta del R.P. Martín Alsina a la Comisión de Enseñanza de Curicó”, 1911. En Cabré, *op. cit.*, p. 56.

católico de Curicó, entre las burlas de sus detractores y el lamento de los apoderados, dejó de funcionar.¹²⁵

Se trataba de una obra importante que no podía dejarse morir. Al menos eso sugirió el viaje inmediato que hizo Monseñor Martín Rucker a la ciudad, una vez enterado de la deserción de los Padres Claretianos. Condicionaron también su viaje, las presiones de la comunidad local que con razón seguían con preocupación el destino final del colegio. No por nada se trataba de una obra educativa que ellos mismos habían financiado desde un comienzo. Esta impresión es importante para comprender la llegada de los Hermanos Maristas a Curicó, en el sentido de que fue precisamente la demanda de la comunidad local la que presionó y llegó incluso hasta Los Andes en busca de ese *Instituto docente* que sugería el padre Alsina, para que fuesen los nuevos encargados del colegio. En efecto, tal como lo sugiere la historiadora Sol Serrano, para espacios rurales como el de la provincia de Curicó, la educación de la población rural fue un fenómeno más relacionado con la voluntad de liderazgos locales: fueron los curas o vecinos prominentes los que presionaron al Estado para que financiara una escuela, de la misma manera que fueron ellos los que movilizaban al pueblo para que enviaran a sus hijos a ella.¹²⁶ El ejemplo del párroco Luciano Vargas y lo vecinos es bastante elocuente al respecto.

Fue de esta manera como *el segundo retoño* de la obra marista en Chile, tal como fue denominado el Instituto San Martín¹²⁷, debió su inicio a una gestión paralela realizada en dos frentes: primero en Los Andes por parte del párroco Luciano Vargas y Manuel José Correa, representando a los vecinos de la ciudad de Curicó; y segundo, en Europa, por parte de Monseñor Rucker, representando al arzobispado. Ambas gestiones tenían por objetivo que la comunidad se comprometiera a enviar Hermanos lo antes posible, aunque no sabemos si existió un tipo de sincronía más estratégica, quizá por medio del Centro Cristiano y su *modus operandis*, mediante Juntas Parroquiales. Lo cierto es que las dos gestiones fracasaron en una primera instancia debido a que la Congregación no tenía personal disponible. Sin embargo, fue monseñor Rucker quien consiguió finalmente que el propio Superior General de los maristas comprometiera para marzo de 1912 la fundación del colegio, enviando a tres Hermanos.¹²⁸

¹²⁵ Hno. Miguel de Cos González, *op. cit.*, p.40

¹²⁶ S. Serrano, "La escuela esquiwa. Educación rural en el siglo XIX", en *Vida Rural en Chile durante el siglo XIX*, Santiago, Academia Chilena de la Historia, 2001, p. 22

¹²⁷ *Bulletin*, Tomo III, 1913, p. 62.

¹²⁸ *Contrat pour la fondation d'un Etablissement de Frères Maristes à Curico*, 1912. En AHPMCh.

El contrato firmado entre el arzobispado y el Superior de los maristas el 25 de enero de 1912 establecía las condiciones acordadas para la nueva “fundación”, garantizando la total libertad de acción de los Hermanos respecto al gobierno interno del colegio. Esta nueva y segunda obra docente de los maristas en Chile nunca se planteó como una continuación del antiguo Instituto Corazón de María ni de la labor de los padres claretianos. En efecto, se trataba de una *nueva* fundación porque nueva era la comunidad de Hermanos que se constituía, comunidad sobre la cual iba a girar con nueva vida el antiguo colegio.

En una primera instancia, los Superiores en Grugliasco designaron como Director del naciente colegio al Hno. Loger (Auguste Chazalon Beysse), quien por ese entonces se encontraba en Argentina. Su terquedad quedó en evidencia al negarse a asumir el nuevo cargo destinado, utilizando para ello una treta ladina y eficaz: no se encaminó hacia Curicó hasta no cerciorarse de que otro fuese nombrado en su lugar y se encontrara ya en ejercicio del cargo. La nueva designación recayó en el Hno. Adolfo (Juan Abaurrea Ozcoidi), quien hasta marzo de 1912, se desempeñaba en la comunidad de Los Andes. El 16 de marzo llegó a la ciudad de Curicó con la incertidumbre de no saber cuándo arribarían los otros tres Hermanos que le habían prometido para trabajar en el colegio. Estos no llegaron a la apertura del año escolar tal como lo contemplaba el contrato entre la Congregación y el arzobispado. El propio Hno. Adolfo da testimonio de cómo le tocó asumir completamente solo la fundación del nuevo colegio:

“...llego al lugar de mi nuevo destino al caer la tarde del 16, e inmediatamente se anuncia en la prensa la apertura de la matrícula del nuevo Colegio anunciando el principio de las clases para el día 25 del mismo mes [marzo]. Al día siguiente estando repleta de gente la Iglesia que los R.R.P.P. Misioneros del S. Corazón de María dirigen, anuncian la llegada de un religioso de la Congregación Marista que se iba a hacer cargo del nuevo Colegio. No hubo más remedio que exhibir mi *sale frimousse* y desde el mismo instante principiar a recibir la matrícula...”

Finalmente el día 25 de marzo se dio inicio a las clases en el colegio marista: “Con eso el Instituto San Martín tenía abierto sus cursos, por cierto sin mucho bombo, ni había para qué...” con apenas 15 alumnos y un sólo profesor, el Hno. Adolfo, que ejercía también como director e infatigable administrador de todos los quehaceres escolares y domésticos. Al día siguiente llegó

procedente de Europa el Hno. Aquileo (Juan González, español, 28 años) y en abril se incorporó el Hno. Loger (Auguste Chazalon, francés, 38 años).¹²⁹

Los casi diez años durante los cuales permaneció como director del Instituto el Hno. Adolfo, los podemos resumir como años de organización donde se puso el acento principalmente en la construcción de un local adecuado para el colegio. Al antiguo salón perpendicular que daba a la calle Carmen se añadió la construcción con doble fachada: la primera que miraba a la misma calle y la segunda que daba a la Avenida San Martín. En cuanto a los cursos, durante su directorado se completaron las Humanidades, con el sexto año funcionando en 1921. Con ello se lograba el primer y gran objetivo que se tuvo desde un principio cuando el Instituto era regido por los Padres Claretianos: tener un Instituto Católico de Humanidades que pudiese ofrecer a los hijos de familia las mismas expectativas que el liceo, es decir, la posibilidad de obtener el Bachillerato, pero por medio de una educación eminentemente cristiana.

En 1921, el Hno. Adolfo fue reemplazado en el cargo por el Hno. Melasius (Joseph Collombin, suizo, 41 años).¹³⁰ Este cambio, más la confirmación del destino de los Hnos. Teófilo (Esteban Azpilicueta, español, 30 años), Guiberto José (Bartolomé Soms, español, 26 años), Placidus (Jacques Oefelein, alemán, 27 años), Martín José (Pedro Balfagón, español, 22 años), Ignacio Fermín (Eugenio Esaín, español, 21 años), Ignacio Gabriel (Fermín González, español, 20 años), Berardo María (Valentín Álvarez, español, 17 años), Baudilio Luis (Gonzalo Barga, español, 17 años), Estanislao María (José Ollé, español, 17 años), implicó un nuevo impulso a la labor pedagógica del Instituto, manifestada en la creación de nuevas clases, actividades extra escolares como la Congregación Mariana (1922) y la implementación del Kindergarten en 1923 para niños de hasta seis años y el Kindergarten para “pequeñitas”, en 1926, proyecto que no alcanzó a llevarse a cabo.

Entre 1924 y 1926 se produjeron nuevos cambios de director. En 1924 asumió como director el Hno. Modesto (Auguste Triat, francés, 47 años), siendo reemplazado un año más tarde por el Hno. Andrés (Juan Fábrega, español, 36 años) y este por el Hno. Arturo (Julián Izco, español, 37 años) en 1926, quien debió enfrentar los momentos más difíciles de la historia del

¹²⁹ Listas de Destinos: Hnos. Maristas de Chile-Perú según archivos FMS-Roma. Recopilación del Hno. Agustín Carazo En CEPAM, In844188. Una vez instalados en Curicó, el Hno. Loger fue llamado Hno. Alfonso y el Hno. Aquileo, Juan.

¹³⁰ Según los Anales, el Hermano Adolfo fue *Director efectivo* del Instituto sólo desde 1914 y de acuerdo a las *Constituciones de la Congregación* tocaba ese año de 1921 la elección de un nuevo director. *Anales 1921-1938, Instituto San Martín*.

colegio. En efecto, ocurrieron en este período los dos catastróficos incendios del colegio, el primero en 1926 y el segundo en 1928, los cuales dejaron en ruinas el edificio. La situación fue tan grave que, sobre todo en 1929, se llegó a pensar en la clausura del colegio. No obstante estos contratiempos, la matrícula se mantuvo sobre los 250 alumnos, dejando en evidencia el apoyo y aprecio de la comunidad local hacia la labor pedagógica que realizaban los Hermanos.¹³¹

3. La obra se expande: Fundaciones maristas en Quillota, Rancagua, Rengo y Constitución.

3.1. Fundación del Instituto Rafael Ariztía de Quillota, en 1914.

La ciudad de Quillota, ubicada a mitad de camino entre Santiago y Valparaíso, gozó de gran esplendor desde mediados del siglo XIX, cuando fue señalada como estación de parada de la línea ferroviaria que unía a ambas ciudades. Al alero del ferrocarril creció, siendo foco de inmigración de familias acaudaladas muchas de las cuales vivían de la agricultura y el comercio. Hacia 1914, la ciudad formaba parte de la Provincia de Valparaíso, y componía junto con otras ciudades y caseríos el Departamento de Quillota, cuya población se distribuía equitativamente entre el campo y la ciudad, aunque con una pequeña inclinación hacia esta última.¹³² La ciudad, propiamente tal, poseía una población de 11.449 personas de acuerdo al censo de 1907¹³³ y su entorno no dejaba de maravillar a sus visitantes, tal como lo describe el Hno. Floribert en su informe sobre Chile: "...se encuentra situada en un vasto y bello valle, protegida de vientos por numerosas cadenas montañosas y regada por el Aconcagua. La ciudad está compuesta principalmente por ocho calles cortadas verticalmente por otras ocho y por una magnífica plaza al centro. Al norte se levanta el cerro Mayaca, desde cuya cima se ven las perspectivas más pintorescas y variadas".¹³⁴ De esas ocho calles que menciona el Hno. Floribert, sobresale la

¹³¹ Los vecinos se organizaron mediante colectas públicas y actividades culturales en beneficio para la reconstrucción del colegio. El dinero reunido por este medio representó un tercio del total reunido para la nueva obra.

¹³² *Memoria... Censo de la República de Chile*, 1907, pp. 358 ss.

¹³³ *Ibid.*, p. 364.

¹³⁴ Hno. Floribert, Informe sobre Chile, 1914. Versión en español extraído del original Rapport sur le Chili en *Circulaires des Supérieurs...op. cit.*, Douzième Volume, 1912- 1914, pp. 61- 69.

Calle Larga que unía la ciudad de Quillota con La Calera; la calle Freire y, por supuesto, la calle O'Higgins donde se ubicaría el colegio de los Hermanos. En la década de 1910, la ciudad estaba dividida en *cuarenta y nueve manzanas pobladas*, y su infraestructura urbana contaba con agua potable, algo de electricidad, algunas calles pavimentadas y con los servicios del Cuerpo de Bomberos, un Registro Civil, Oficinas de Correos, Telégrafos, un hospital público y varios locales de comercio, más algunas industrias que le daban trabajo a la población local.¹³⁵

La oferta educacional no era muy abundante: en 1914, funcionaban una escuela dirigida por una comunidad religiosa; cuatro escuelas parroquiales; una escuela de obreros y dos escuelas particulares. La enseñanza secundaria estaba servida por el Liceo de Hombres fundado en 1890, el Liceo fiscal de niñas de 1902, la Escuela Profesional de Niñas de 1905 y el Liceo particular "La Ilustración".¹³⁶ En el marco de la labor docente de la Iglesia, cuyo objetivo era fomentar la enseñanza secundaria y, considerando que la ciudad carecía precisamente de una institución católica de enseñanza de este tipo, el Pbro. Rubén Castro, junto al filántropo Rafael Ariztía Lyon, decidieron fundar con el Arzobispado de Santiago un colegio que llenara este vacío. El resultado del esfuerzo fue el *Instituto Quillota*.

El acta del Centro Cristiano del 12 de junio de 1913 ofrece algunos detalles al respecto:

"En seguida, relató el Señor Presidente una conferencia habida el Domingo último con el Señor Cura y doce caballeros de los más caracterizados de esa ciudad, con quienes había cambiado ideas sobre la creación de un Liceo. La idea despertó entusiasmo para cuyo fin procurarían comprometer a los R.R.H.H. Maristas y contribuir con el 50% de los gastos que origine su instalación."¹³⁷

Se extrae de las actas del Centro Cristiano que el *Liceo católico* de Quillota debía su existencia a la iniciativa de los particulares, los vecinos notables de la zona, siguiendo la misma tendencia de sus antecesores, los colegios de Chacabuco y Curicó, especialmente este último. Pero a diferencia de ellos, el de Quillota fue inmensamente más beneficiado por la generosidad de sus benefactores, de manera especial por el magnate Rafael Ariztía y su esposa Teresa Brown. Ellos aportaron cuantiosas sumas de dinero para el progreso del Instituto al punto tal que, hacia

¹³⁵ Hno. G. Pando, *Instituto Rafael Ariztía: 90 años sembrado valores Maristas*, Santiago, 2004, pp. 11-13.

¹³⁶ *Anuario Estadístico de la República de Chile*, Santiago, 1914.

¹³⁷ *El Centro Cristiano en sus Bodas de Oro, 1894-1944*, Santiago, 1947, p. 45.

1925, el establecimiento era considerado como el colegio marista “de mayor presentación externa y disposición interna con un mobiliario moderno y completo”.¹³⁸ El colegio, situado a ocho cuadras del centro de la ciudad, estaba compuesto por nueve salas de clases, un salón de actos, un patio, dormitorios para los Hermanos, comedor, cocina y una capilla construida en 1917 gracias al aporte de Rafael Ariztía. La primera comunidad de Hermanos instalada en Quillota estuvo compuesta por el Hno. Louis Tiron (Pierre Tiron, francés, 37 años) –quien fue el primer director del colegio–, el Hno. Alfonso Loger (Augustin Chazalon) –quien provenía de la comunidad de Curicó–, el Hno. Luis Félix y el Hno. Antonio Ponciano (Pedro Pérez, español, 18 años).¹³⁹

El colegio fue inaugurado el 8 de marzo de 1914 en una ceremonia solemnizada por el obispo de Valparaíso, Monseñor Eduardo Gimpert. La matrícula, en el primer año de funcionamiento, ascendió a 113 alumnos; de estos, la mayoría eran hijos de comerciantes, agricultores, funcionarios y empleados públicos, rentistas, contratistas y abogados, quienes vivían cercanos al colegio en la misma calle O’Higgins donde este se ubicaba, o bien, en calles aledañas como Freire, Blanco o 21 de Mayo (la *Calle Larga*). El Cuadro N° 2, muestra las principales profesiones de los apoderados de los alumnos del Instituto Quillota según las Actas de Matrícula de 1915:

Cuadro N° 2:
Profesiones de los apoderados del Instituto Quillota, 1915.

<i>Profesión</i>	<i>N° Apoderados</i>
Comerciantes	46
Empleados y funcionarios públicos	40
Agricultores	29
Sin información	24
Rentistas	11

Fuente: Actas de Matrícula, Instituto Quillota, 1915-1920.

¹³⁸ *Stella Maris*, VI, 62, 1925, p. 541.

¹³⁹ Hno. G. Pando, *op.cit.*, p. 19.

Estos datos contribuyen a configurar el perfil social de los primeros alumnos: la mayoría eran muchachos de clase media, incluso algunos más acomodados que vivían en fundos aledaños o provenientes de los pueblos de Llay-Llay y Limache, distantes a unos pocos kilómetros de Quillota. Estos primeros estudiantes se distribuyeron en los tres cursos de preparatoria que dispuso el colegio, cursos que se fueron ampliando gradualmente hasta 1917 cuando el colegio pudo contar con los seis años de Humanidades.

El progreso del colegio se reflejó en el aspecto material: el colegio contó desde 1917 con *una elegante y funcional capilla* donada por Rafael Ariztía en conmemoración del centenario de la Congregación celebrado ese año.¹⁴⁰ Los Hermanos también poseían una *Estación Meteorológica* ubicada en los jardines del colegio y que recibía continuos encargos del gobierno para las mediciones climáticas de la zona, pero con una escasa retribución económica para su mantenimiento. Para la enseñanza, el colegio contaba con modernos aparatos de electricidad e instrumentos de mecánica elemental; instrumentos musicales para las clases de piano y violín; un gimnasio completo con aparatos de toda clase, una cancha deportiva para la práctica del atletismo, saltos de trampolín y garrocha más una cancha de basketball, otra de futbol y una academia de box.

La marcha estable del colegio se vio interrumpida, en 1925, cuando comenzó a disminuir la matrícula, razón por la cual se estableció el régimen de internado para atraer alumnos de los alrededores rurales de la ciudad. El internado comenzó a funcionar en 1928 y el edificio fue construido con un préstamo del Centro Cristiano (\$20.000) pagado por la Congregación dos años más tarde. Sin embargo, el establecimiento del internado no solucionó los problemas de matrícula y a estos, se sumaron los efectos de la crisis económica de 1929, que golpeó a las familias quillotanas a tal punto que, muchas de ellas, no pudieron enviar a sus hijos al colegio durante ese año y los siguientes. Ante esta situación, el Consejo del Distrito, decidió dejar sin funcionamiento el 5° y 6° año de Humanidades.¹⁴¹

En 1929 falleció el principal benefactor del colegio, don Rafael Ariztía, quien dejó un legado a los Hermanos de \$100.000, el cual fue utilizado, entre otras cosas, para las refacciones del edificio y la construcción de un dormitorio, servicios higiénicos y un nuevo salón.¹⁴² A un

¹⁴⁰ Hno. G. Pando, *op.cit.*, p. 23.

¹⁴¹ *Actas del Consejo del Distrito, 1927-1945*, sesión 5 de enero, 1930. En AHPMCh.

¹⁴² *Actas del Consejo del Distrito, 1927-1945*, sesión mayo de 1930.

año de su muerte, y gracias a un decreto del Arzobispo de Santiago, el *Instituto Quillota* cambia oficialmente de nombre a “Instituto Rafael Ariztía”.¹⁴³

3.2. Nacimiento del Instituto O’Higgins de Rancagua en 1915.

Rancagua en 1915, a la llegada de los Hermanos Maristas, era una ciudad que emergía del sopor colonial y entraba en una franca expansión, tanto en términos poblacionales como en el aumento de instituciones y servicios vinculados a la explotación del mineral de cobre *El Teniente*. Por ejemplo, en el año 1911 se abrió una sucursal del Banco de Chile¹⁴⁴ y al año siguiente una oficina de la Caja Nacional de Ahorros.¹⁴⁵ Ambas instituciones fueron muy relevantes para el fomento del comercio de la zona. El mismo año de 1915 se fundó el periódico *El Rancagüino*, llamado inicialmente *La Semana* y se creó el Centro Español, lugar de reunión de dicha colonia.¹⁴⁶ Roxana Porras sintetiza este proceso señalando lo siguiente: “En las dos primeras décadas del siglo XX, se produjo un auge de la actividad urbana, en especial del comercio, debido a la instalación de la empresa cuprífera estadounidense *Braden Cooper*, lo que determinó una mayor expansión de la ciudad fundamentalmente hacia el poniente.”¹⁴⁷ Según el censo de 1907, Rancagua tenía 10.380 habitantes.¹⁴⁸ Trece años más tarde, la población llegaba a los 17.188.¹⁴⁹ No obstante ello, el Departamento de Rancagua¹⁵⁰ seguía siendo eminentemente rural. En 1907, de los 40.916 habitantes que había en el Departamento, 24.710 vivían en el campo. La mezcla entre el pasado -lo campesino- y el futuro inminente -lo minero- fue

¹⁴³ Hno. G. Pando, *op.cit.*, p. 28.

¹⁴⁴ G. Drago, *Historia de Rancagua, Tomo III*, Ediciones Círculo Literario Fénix, Rancagua, 1993, pp. 425- 426.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 427.

¹⁴⁶ J. Cabrera, “La comarca de un poeta: Oscar Castro, su ciudad y su tiempo. Vivencias literarias en Rancagua (1910- 1947)”, *tesis para optar al grado de magister en Historia*, PUC, 2008, p. 52.

¹⁴⁷ R. Porras, *Evolución de la ciudad de Rancagua*, Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1987.

¹⁴⁸ *Memoria... Censo de la República de Chile*, 1907, p. 484.

¹⁴⁹ Dirección General de Estadísticas, *Censo de Población de la República de Chile, 1920*, Santiago, Soc. Lit. e Imp., 1925.

¹⁵⁰ El Departamento de Rancagua, en 1915, se ubicaba en la provincia de O’Higgins que comprendía además el Departamento de Maipo, capital Buin y el Departamento de Cachapoal, capital Peumo.

precisamente lo que otorgó identidad a la urbe, aunque también puede interpretarse, a veces, como ausencia de un carácter definido.¹⁵¹

La educación fue una preocupación para el gobierno de la época, como también para la jerarquía católica, que inquiría constantemente a sus párrocos por el nivel de educación de sus parroquias. En efecto, Domingo Cabrera, párroco de Rancagua, respondiendo a la circular del arzobispado de Santiago, describió así el panorama educativo de la ciudad de Rancagua, en el año 1910:

“...Los niños de ambos sexos que pueden recibir instrucción dentro de la parroquia de Rancagua creo ascenderán a cuatro mil; b) El número de escuelas fiscales es de once¹⁵², más la escuela Parroquial y la de San Francisco. Las escuelas fiscales son las siguientes: N°1 Superior¹⁵³ de hombres, en la calle Independencia con 130 alumnos; N° 2 superior de mujeres en la calle O'Carrol con 300 alumnas; N° 3 de hombres en calle del Estado, con 5 alumnos de matrícula y 1 de asistencia; N°4 de hombres (regentada por una mujer), en Avenida Santa María, con 40 alumnos; N°5 de mujeres, en calle Santa María, con 60 alumnas; N°6 de mujeres en calle Independencia con 70 alumnas; N°7 mixta urbana, en calle Cuevas con 60 alumnos; N°8 mixta urbana, en Moneda, con 30 alumnos; N°25 mixta rural, a diez cuadras de la Plaza, con 40 alumnos; N° 14 mixta rural, en Callejón de la Cruz, con 30 alumnos a 30 cuadras de la Plaza; N°28 mixta rural, camino de las Coloradas, a 12 cuadras de la Plaza con 20 alumnos. Escuela Parroquial, en calle del Estado, con 145 alumnos¹⁵⁴. Escuela de San Francisco, en calle del Estado, con 30

¹⁵¹ En el detalle de las ocupaciones del Departamento de Rancagua, según Censo de 1907, las ocupaciones con mayor incidencia en la estructura laboral eran: gañanes (2.633), labradores (1.971), artesanos (1.431), domésticos (1.372), agricultores (1.124) y comerciantes (1.069). Estas cifras contrastan con los mineros (388) en franca alza, profesores (109), abogados (21), ingenieros (21) y médicos (7), *Memoria... Censo de la República de Chile*, 1907, pp. 489- 490.

¹⁵² Para el año 1914, en todo el Departamento de Rancagua existían 42 escuelas, de las cuales 32 eran rurales. *Anuario Estadístico de la República de Chile*, Santiago, 1914, p. 8.

¹⁵³ La escuela tiene hasta 6° primaria.

¹⁵⁴ En 1914 tenía una matrícula de 167 alumnos con una asistencia media de 77. La dirigían 5 profesores y recibía una subvención del Estado de \$900. *Anuario Estadístico de la República de Chile*, Santiago, 1914, p. 158.

alumnos. La casi totalidad de estas escuelas están dentro de la población urbana¹⁵⁵. c) La asistencia media es más o menos de 956.”¹⁵⁶

Los cerca de 1.000 niños que asistían a la escuela en la ciudad de Rancagua, en 1910, o los 2.897 niños que asistían a ella en el Departamento de Rancagua, en 1914, estaban lejos de los 8.979 niños en edad escolar.¹⁵⁷ Estas cifras estaban en consonancia con el bajo índice de alfabetismo que tenía el Departamento, en 1907, que se empinaba apenas por el 32,4%.¹⁵⁸ La baja asistencia la explicaba el propio cura de Rancagua, Domingo Cabrera, quien detallaba al Arzobispo de Santiago lo siguiente:

“1° La manifiesta desidia entre los padres de familia, pues se nota entre los pobres un lamentable descuido para mandar a los niños a la escuela, a pesar de la constante insistencia con que les aconsejamos, en público y en privado, que manden a sus hijos a la escuela, haciéndoles comprender la obligación que tienen de educar a sus hijos en escuelas cristianas; 2° la pobreza es un motivo por el cual muchos padres no mandan a sus hijos a la escuela, ya por falta de ropa o calzado, ya porque ocupan a sus hijos en cualesquiera ocupación en que puedan ganar algo; 3° las distancias es otro de los motivos porque no asisten los niños a la escuela; en mi escuela hay niños que vienen de largas distancias y de lugares en donde no hay escuelas en dos leguas a la redonda; 4° estoy persuadido que la escasez de escuelas católicas es también un motivo que hace a muchos padres cristianos abstenerse de mandar a sus hijos a las escuelas fiscales, pues conoce a los preceptores y ven que sus costumbres nada ejemplares, es un peligro para los niños, por lo cual he oído decir a algunos padres de familia que prefieren que sus hijos no aprendan antes que mandarlos a la escuela donde hay un preceptor malo o que no hace otra cosa sino ocupar a los niños en trabajos de la propia conveniencia del preceptor, esto sucede especialmente cuando la escuela está lejos de toda inspección.”¹⁵⁹

¹⁵⁵ Para el año 1914 el *Anuario Estadístico* arrojó para todo el Departamento de Rancagua una matrícula de las escuelas fiscales de 4.671 con una asistencia media de 2.897.

¹⁵⁶ *AASCh, Gobierno, 127, 12*. El presbítero pareciera que confunde la matrícula con la asistencia media. Alumnos matriculados: Niños inscritos para asistir a la escuela a principios de año. Asistencia media: Niños que efectivamente asisten a la escuela en un periodo determinado.

¹⁵⁷ *Anuario Estadístico de la República de Chile*, Santiago, 1914, p. 5. Exactamente la misma cantidad de niños entre esas edades detalla el Censo de 1907, *Memoria... Censo de la República de Chile*, 1907, p. 488.

¹⁵⁸ *Memoria... Censo de la República de Chile*, 1907, p. 488. El Cura de Rancagua, Domingo Cabrera estimaba en un 60% los niños entre 6 y 14 años analfabetos en 1910.

¹⁵⁹ *AASCh, Gobierno, 127, 12*.

En el año 1914, para satisfacer la demanda de educación secundaria existía el Liceo de Hombres y el Liceo de Niñas.¹⁶⁰ Además de estos liceos fiscales, funcionaba el Liceo mixto particular de Rancagua, y una escuela particular de hombres llamada Manuel Bulnes. Ninguno de estos establecimientos era católico.

La carencia de educación secundaria y la debilidad en la educación primaria católica en el Departamento de Rancagua era una situación que preocupaba de sobremanera a la jerarquía católica del Arzobispado de Santiago. En 1912, se había ofrecido un colegio a los Hermanos de las Escuelas Cristianas que declinaron la oferta por falta de personal.¹⁶¹ La primera noticia que poseemos de las gestiones para que los Hermanos Maristas tomaran bajo su cargo un colegio data de 1911 y proviene de una carta del Hno. Adventinus, quien señala a la ciudad como un atractivo objetivo de enseñanza y apostolado.¹⁶²

En 1914 el cura párroco de Rancagua, Domingo Cabrera, le compró a Pedro Holman tres cuartos de cuadra con una casa quinta en la plazuela de San Francisco¹⁶³, frente a la Iglesia del mismo nombre por \$45.000 de la época y lo cedió al Centro Cristiano, con la intercesión del vecino rancagüino Ciriaco Valenzuela.¹⁶⁴ Posteriormente, al mismo cura le fue encomendada la misión por parte del Arzobispado de Santiago de construir las primeras tres salas que estarían en plena construcción a la llegada de los Hermanos a principios del año siguiente.¹⁶⁵ Con esto, estaba pavimentado el camino para que el Centro Cristiano y la Congregación de los Hermanos Maristas llegaran a un acuerdo para formar en Rancagua un colegio.

¹⁶⁰ *Anuario estadístico de la República de Chile*, Santiago, 1914, pp. 73-75.

¹⁶¹ Agustín Carazo, FMS, 4ª parte: *Los colegios Maristas de Chile (S. XX). Textos descriptivos de cada uno de ellos*, CEPAM, [ln844118](#).

¹⁶² “Carta del Hno. Adventinus al Hno. Superior General”, Los Andes, 12 de mayo de 1911. En Rubio, *op. cit.*, pp. 125- 141.

¹⁶³ La actual plaza Marcelino Champagnat ha tenido varios nombres a través de su historia. Desde los tiempos coloniales se le llamó plaza o plazuela San Francisco por estar al frente de la Iglesia del mismo nombre. En la década de 1870 el Gobierno le llamó oficialmente plazuela Francisco Bilbao, pero la gente del lugar seguía refiriéndose a ella como San Francisco. En 1943 la plaza se pasó a llamar Santa Cruz de Triana, nombre original con que se fundó la ciudad de Rancagua, doscientos años antes. En 1990, con motivo de las Bodas de Diamantes del Instituto O’Higgins, la plaza toma su actual nombre: Marcelino Champagnat, como una forma de reconocer la labor educacional que ha realizado el colegio en la ciudad de Rancagua.

¹⁶⁴ *Memoria del Centro Cristiano, 1917*, Santiago, Impr. Chile, 1917, p. 54. Más detalles se encuentran en la Historia inédita del Hno. Berardo, la que aporta información adicional, pero no se ha podido contrastar con otras fuentes más oficiales. También Agustín Carazo señala que fue el cura Domingo Cabrera quien compró el terreno y lo cedió al Centro Cristiano. Ver, Hno. Berardo, *Historia de los Maristas en Chile*, s/f [texto inédito]. En AHPMCh.

¹⁶⁵ Según el Hno. Berardo, el mismo Domingo Cabrera corrió con los gastos de la construcción. En Hno. Berardo, *op.cit.*

El 9 de febrero de 1915 llegaron en tren a Rancagua provenientes de Santiago los Hermanos Adventinus (Visitador), Donato (Claudio García, español, 33 años), Cristóbal (Claudio Gutiérrez, español, 22 años) y Salvador María (Salvador Marrahé, español, 21 años), ocupando la casa quinta a un costado de la propiedad.

El primer día de clases fue el 11 de marzo de 1915 y a ella asistió el niño inmigrante español de 7 años, Fermín González Sánchez, que dejó su testimonio en una entrevista que el realizó el Hno. Juan Cebrián en 1990.

“... estuvimos presentes el primer día del colegio, el día 11 de marzo de 1915, Antonio Baeza, Strodhoff –el mayor, que no recuerdo el nombre, pero era primo de los Salamanca- , Humberto Salamanca –hermano del cura Carlos y primo de Strodhoff-, Segundo Santos (español vasco) y su servidor, Fermín González. Estos fueron los del primer día. Los otros fueron llegando de a poco”¹⁶⁶ .

Once días después el colegio fue bendecido por Martín Rucker, presidente del Centro Cristiano y ya para esa fecha Rector de la Universidad Católica de Santiago,¹⁶⁷ el 22 de marzo de 1915, declarando a San José como patrono del establecimiento. Para esta fecha el colegio tenía 42 alumnos dividido en tres cursos de Preparatoria.

El día 3 de abril llegó para hacerse cargo de la comunidad y del colegio el Hno. Marie Lucius, que con sus 56 años, tenía una amplia experiencia presidiendo colegios, internados y externados tanto en Francia y España. Venía a Chile y Rancagua luego de terminar su segundo noviciado en Grugliasco¹⁶⁸. Para desgracia de la primera comunidad, el 8 de abril, a cinco días de su llegada y a menos de un mes de haber sido inaugurado y bendecido el establecimiento, falleció repentinamente de un derrame cerebral.¹⁶⁹ Este trágico golpe, hizo que toda la ciudad se conmoviera ante la desgracia de la naciente comunidad y estuviera más dispuesta de recibir de

¹⁶⁶ *Hermanos*, 31, 1998, p. 46.

¹⁶⁷ *Bulletin de L'institut des Petits Frères de Marie*, 1915, n° 36, Grugliasco, Italia, pp. 293- 297.

¹⁶⁸ El Hno. Marie Lucius -Desire Joseph Puel-, nació en Baume, departamento del Drôme, Francia, el 26 de agosto de 1857. El 22 de abril de 1874 entró en la Congregación haciendo su profesión religiosa el 21 de septiembre de 1879. Siete años más tarde fue enviado a España donde dirigió importantes colegios como el de Alcoy, Mataró, San Ignacio de Manresa y Valencia.

¹⁶⁹ *Historia del Instituto O'Higgins*, aprox. 1950, [texto manuscrito e inédito]. En AHPMCh. En este se detalla que el párroco Domingo Cabrera se hizo cargo de los gastos de los funerales.

buena gana a la nueva fundación. Las fuentes destacan, en general, las buenas relaciones tanto con la población como con las autoridades.

Al Hno. Marie Lucius lo sucedería en la dirección del colegio el Hno. Donato, que estaría por diez años ininterrumpidos a cargo del colegio, hasta 1925. En estricto rigor el Hno. Donato había estado al frente de los preparativos para el comienzo de las clases. Se había preocupado – junto a los hermanos Cristóbal¹⁷⁰ y Salvador María y las visitas periódicas del Hno. Adventinus- de finiquitar las obras de las 3 salas de clases y de matricular a los primeros alumnos.

Claudio García López –Hno. Donato- había nacido en Isar, provincia de Burgos en España el 18 de febrero de 1881. Cuando se hizo cargo del Instituto O’Higgins frisaba los 33 años. Era de buen carácter, de bondad paternal, servicial, afable y alegre¹⁷¹. Según otro hermano que lo conoció era sociable, pero más bien pasivo y amante de la cocina y de la buena mesa¹⁷². Quizás esta sencillez y afabilidad del Hno. Donato haya influido en la buena recepción que encontró el colegio en estos primeros años en la ciudad. Porque si bien existieron algunas fricciones en los temidos exámenes finales, no lo fueron tanto, como en otros colegios maristas – Los Andes y Quillota- donde existió una oposición e inquina mayor por parte de algunos grupos masones y de directivos de liceos estatales.

El ya aludido alumno Fermín González cuenta que su primera clase fue con el Hno. Donato:

Al comenzar la clase una de las primeras cosas que nos dijo el Hno. Donato fue “hemos traído de España el Catón”. Luego, con un puntero, que creo que también trajo de España, empezó a indicarnos y enseñarnos las letras vocales, pues el Catón no era otra cosa que un silabario... Después nos dejó hablar un rato. A continuación nos empezó a hablar de Marcelino Champagnat. Entendimos poco del santo, pero se nos quedó el nombre para siempre... Todo esto lo tengo tan presente que me parece que fue ayer¹⁷³.

¹⁷⁰ El Hno. Cristóbal –Claudio Gutiérrez- también tuvo una destacada actuación en la provincia Marista de Chile, especialmente en Constitución, el Instituto Alonso de Ercilla y en la casa de formación en Lo Lillo. Nació en Ucieda, Santander, España, en 1892 y estuvo en el Instituto O’Higgins entre 1915- 1916 (como subdirector), 1943-1944 y 1951 como subdirector y administrador. En 1965 fue condecorado por el colegio en sus 50 años de existencia como único sobreviviente a la comunidad fundadora del colegio. Falleció en Santiago de Chile en 1974 a los 82 años.

¹⁷¹ *Hermanos*, 26, p. 28.

¹⁷² Testimonio del Hno. Eulogio, en *Hermanos*, 26, 1997, p. 30. El Hno. Donato fallecería en Limache, Chile, en 1954 a los 73 años.

¹⁷³ *Hermanos*, 31, 1998, p. 46.

El colegio tuvo 42 alumnos en tres Preparatorias y terminó con 78 niños al final del año, que se celebró con una solemne velada y distribución de premios.

Materialmente el colegio ocupaba el cuadrante noroeste de la actual manzana, entre la plazuela San Francisco y el contorno de la calle Ibieta, sin llegar todavía a la calle Campos. Lo que se llamó después el patio de Los Naranjos y donde se estableció la administración del colegio hasta la década de 1980. Ahí se encontraban las tres salas de clases y la casa de los Hermanos, que era una antigua casa colonial que daba cara a la plaza. *“En aquellos días no había campanas ni timbre. Para terminar la clase alguien golpeaba la puerta, y para terminar el recreo, un Hermano tocaba un pitito, haciendo una fuerza enorme”*¹⁷⁴.

El Hno. Donato, junto a la creciente comunidad de hermanos, se abocó en estos primeros años a ir ampliando el colegio. Al año siguiente, 1916, se construyó una cuarta sala de clases con aportes del Centro Cristiano, la Congregación y los padres de los alumnos¹⁷⁵. También se realizaron mejoras en el patio, ensanchando este a costa del huerto, se construyeron los excusados, se tapó la acequia y se plantaron los eucaliptus junto a la muralla que daba a la calle Campos.

Estos gastos realizados por la congregación de los Hermanos Maristas en estos años y en los siguientes, serían foco de descontento por parte de los Hermanos con el Centro Cristiano, por el cual aquellos sentían que años más tarde el traspaso de la propiedad de los colegios desde el Centro Cristiano a la congregación debía ser gratuito o en una situación muy ventajosa económicamente para esta última.

En 1917, se iniciaron los cursos de Humanidades, con la consiguiente construcción de nuevas salas, que recién se completaron en 1924.

En 1925 llegó como director al colegio el Hno. Lucinio María -Juan Recarte- que tenía algunas diferencias a su antecesor. Tenía un temperamento riguroso frente a la Regla y al cumplimiento del deber que combinaba con la prudencia y la discreción y con una actividad incesante de trabajo tanto material como espiritual, que no fueron impedimento para vivir la

¹⁷⁴ Hermanos, 31, 1998, p. 46

¹⁷⁵ Entre estos se nombra a la familia de Carlos Irrázaval y sus hijos. Uno de estos, Francisco Irrázaval, y Manuel Correa Valenzuela eran visitantes del Instituto O'Higgins por parte del Centro Cristiano en 1931. En Agustín Carazo, *4ª parte: Los colegios Maristas de Chile (S. XX). Textos descriptivos de cada uno de ellos*, CEPAM. También *Memoria del Centro Cristiano 1931*, Imprenta Arturo Prat, 1931.

afabilidad, la caridad cristiana y la fraternidad religiosa, al estilo marista¹⁷⁶. Estuvo al frente del colegio por 6 años (1925 y 1930) y volvería a ejercerlo por un corto periodo (1945- 1946), interrumpido por su elección como el primer Superior Provincial de Chile.

Con la llegada del Hno. Lucinio María se arregló y agrandó la casa de los hermanos, se construyeron los comedores, una sala de teatro, una piscina, se instaló alcantarillado, baños y duchas en el patio de los niños y en la casa de los Hermanos, la instalación de un teléfono¹⁷⁷ y por último se erigió la primera capilla del colegio, entre 1927- 1928, gracias a un préstamo que le confirió el primer obispo de Rancagua, Rafael Lira Infante, a la Congregación¹⁷⁸. Esta se inauguró solemnemente el 6 de mayo de 1928 y fue bendecida por este obispo¹⁷⁹.

En 1928, se habilitó también un internado para recoger a los alumnos de Sewell, Caletones y Coya –campamentos mineros de la cordillera- quiénes alojaban en Rancagua en casas de pensión. Para cobijarlos, en parte, se arrendó una casa contigua al Instituto. Comenzó con 70 internos. Cinco años después, en 1930, había 124 alumnos¹⁸⁰. Estos eran atendidos por un prefecto-Hermano que correspondía a cada una de las 3 secciones: la de los mayores, medianos y los más pequeños. Los más pequeños estaban en el primer piso, colindante a la plaza, y los más grandes en el segundo piso¹⁸¹. La idea del internado era precisamente que los niños tuviesen el tiempo y el espacio para desarrollar no sólo el programa oficial de educación, sino los intereses y objetivos propiamente maristas, cuya práctica comunitaria era parte también del mismo aprendizaje. La formación completa de la persona implicaba una preocupación no sólo por los aspectos intelectuales, sino por la caridad, la piedad cristiana, la formación del carácter y la vida en común, con el objetivo de formar capacidades y virtudes.

¹⁷⁶ *Hermanos*, 26, 1997, p. 29. El Hno. Lucinio María nació en Lete, Navarra, España el 6 de septiembre de 1893. Llegó a al Instituto Chacabuco en 1920 y a partir de 1922 en todos los colegios de Chile fue Director y superior de la comunidad: I. Chacabuco, I. Rafael Ariztía, I. O'Higgins, I. Alonso de Ercilla, Colegio de La Calera, Instituto Diego Echeverría y Juniorado Hispanoamericano de Valladolid. Después de ejercer como Superior Provincial de Chile (1946- 1955) fue elegido Asistente General para el sector Argentina- Chile- Perú y Uruguay entre 1958- 1967. Falleció en Santiago de Chile el 10 de diciembre de 1982.

¹⁷⁷ El colegio contaba ya con 7 salas de clases y 2 salones provisorios construidos por el Centro Cristiano. El teléfono fue adquirido por los ex alumnos y regalado el día de cumpleaños del Hno. Director.

¹⁷⁸ *Bodas de plata del Instituto O'Higgins*, 1940, p. 34. El préstamo consistió en \$100.000 de la época más intereses.

¹⁷⁹ *Memoria del Centro Cristiano 1931*, Imprenta Arturo Prat, Santiago, 1931, p. 90

¹⁸⁰ *Libro Registro de internado del Instituto O'Higgins, 1928- 1937*, pp. 8-12. En AHPMCh.

¹⁸¹ El profesor y ex alumno Roberto Gallegos recuerda que en la década de 1950 en el segundo piso del antiguo internado todavía estaban los lavatorios y se guardaban ahí animales embalsamados, seguramente de una antigua clase de zoología o biología. En el primer piso vivía la comunidad de Hermanos. Este edificio estaba aledaño a la antigua capilla del colegio.

Los internos tenían la posibilidad de realizar una salida mensual, los cuales podían dejar el colegio las tardes del primer viernes del mes y debían estar de vuelta el domingo hasta las 7 de la tarde. Asimismo se les daba días libres los cuatro últimos días de Semana Santa y dos semanas de vacaciones en Fiestas Patrias. No podían enviar recibir o enviar cartas, tarjetas, billetes, etc., sino es por la dirección del colegio. Además todos los internos debían traer al momento de su ingreso un colchón de 1,80 por un 0.90 mts., almohadas, fundas, colchas blancas, frazadas, sábanas, toallas, servilletas, paños para aseo, blusas de brin para usos diario, bolsas para la ropa de lavado, ropa, calzado, cepillos de dientes. Todos los objetos debían estar debidamente marcados¹⁸². El colegio proporcionaba catre, peinador, lavatorio y cubiertos y servicios de mesa. El horario semanal de los internos era el siguiente:

Levantada: 6:00 A.M

Estudio: 6:30 A.M.

Desayuno: 7:45 A.M.

Clases de la mañana: 8:20- 11:20 A.M.

Almuerzo: 11:45 A.M.

Clases de la tarde: 1:20- 4:20 P.M.

Once: 4:30 P.M.

Estudio: 5:15 P.M.

Comida: 7:00 P.M¹⁸³ .

El marcado interés por la permanencia prolongada de los alumnos en el internado no dejó de enfrentar algunas dificultades. La habitación conjunta de los alumnos internos impidió acoger a quienes padecían enfermedades contagiosas. Rancagua, al igual que el resto de Chile en las primeras décadas del siglo XX, mostraba una alta tasa de mortalidad por la rápida propagación de las pestes en una ciudad aún a medio camino entre la ruralidad y la modernidad. En caso de enfermedad, el colegio prescribía la inasistencia del alumno, pues las instalaciones no permitían aislar adecuadamente a los enfermos, y a hasta hubo ocasiones en que debió cerrar sus puertas para evitar la propagación de alguna enfermedad. Por ejemplo en agosto de 1919 el intendente de la región decretó el cierre de los establecimientos educacionales por tres semanas debido a la

¹⁸² *Prospecto del Instituto O'Higgins 1928*, Santiago, Imprenta Chile, 1928, p. 14.

¹⁸³ Idem. Completado con Cuaderno Manuscrito de notas reglamentarias. *Archivo del I.O.*

propagación de la influenza española, en julio de 1929 el colegio debió cerrar por 8 días por una epidemia de escarlatina y en septiembre de ese mismo año una epidemia de gripe obligó a adelantar las vacaciones de septiembre en 3 o 4 días porque habían varios alumnos y seis Hermanos enfermos, en julio de 1933 se debieron suspender 6 días las clases por una epidemia de tifus exantemático¹⁸⁴.

La matrícula del colegio aumentó en estos años: en 1915 contaba con 78 alumnos. Y ya en 1917, año de la inauguración del 1° de Humanidades, el número de alumnos ascendió a 168. En 1925, con el cambio del primer Director que tuvo el colegio, y con las Humanidades completas, la matrícula llegó a 392 alumnos y tres años después, en 1928, a 435¹⁸⁵. En 1930 se contaba con cuatro Preparatorias y las seis Humanidades. Esta confianza en el colegio por parte de los padres y apoderados se debió a la estricta y sólida formación que impartían los Hermanos y a los buenos resultados que se comenzaron a obtener en los exámenes de final de año. Para 1930 el colegio presentaba 47 egresados del 6° Humanidades y de estos 18 habían rendido con éxito su bachillerato, esto sin contar los ex alumnos que no habían terminado el ciclo secundario, pero que se sentían parte del colegio. Aprovechando esta instancia el Hno. Lucinio decidió fundar en 1927, junto a un grupo de ex alumnos, el Centro de Ex Alumnos del Instituto O'Higgins, de corta vida al principio, pero que se refundaría años más tarde y que tendría una participación destacada en el futuro, no sólo matriculando a sus hijos en un colegio consolidado, sino ejerciendo su influencia y formación en variados ámbitos de la vida rancagüina como nacional.

3.3.La corta vida del Instituto Arturo Prat de Rengo (1915 - 1921).

Rengo se encuentra en la parte sur de la cuenca de Rancagua, en el Valle Central chileno. En 1915, a la llegada de los maristas, Rengo era cabecera del Departamento de Caupolicán en la provincia de Colchagua. Según el censo de 1907, el Departamento de Caupolicán tenía una población de 75.105 habitantes, de los cuales 58.330 vivían en el campo¹⁸⁶ y, dentro de este, la

¹⁸⁴ Hno. Cristóbal, *op. cit.*

¹⁸⁵ Hno. Cristóbal, *op. cit.*

¹⁸⁶ *Memoria... Censo de la República de Chile*, 1907, p. 552.

subdelegación de Rengo tenía una población de 4.495 habitantes, de los cuales 2.511 conformaban lo que era entonces la ciudad de Rengo propiamente tal.¹⁸⁷

La provincia era eminentemente agrícola. De hecho, la actividad más común de la población estaba ligada directamente al agro con 13.895 trabajadores entre labradores, gañanes y agricultores.¹⁸⁸ En cuanto a la instrucción, sólo el 30,8% de la población del Departamento sabía leer y escribir en el año 1907.¹⁸⁹ Demasiado bajo en comparación con el porcentaje nacional de alfabetismo que se empinaba ya a la mitad de la población (50,3%). El Departamento tenía una población en edad escolar de 18.032 niños y jóvenes, de los cuales tan sólo 5.672 sabían leer (31,4%).¹⁹⁰ En 1914, cuando llegaron los Hermanos maristas, las escuelas primarias fiscales tenían una matrícula de 8.734 alumnos con una asistencia media de 5.106.¹⁹¹ Existían en todo el Departamento 91 escuelas, de las cuales sólo dos eran superiores (de 1° a 6° Primaria) y ochenta y tres eran rurales.¹⁹² Teófilo Durafour, asuncionista y párroco de Rengo, nos entrega un lúcido diagnóstico de la educación elemental en el Departamento de Rengo, en 1910:

“...porque no existe ni la tercera parte de las escuelas necesarias para que todos los niños puedan concurrir cómodamente. En segundo lugar por falta de ropa y alimentos. Me consta que la asistencia media de nuestras tres escuelas religiosas que es 210 niños (padres de la parroquia, Padres de Mendoza, Monjas del Purísimo Corazón de María) duplicaría si nuestros recursos nos permitieran el almuerzo a los niños que vienen de más de 12 cuadras de distancia. Lo mismo si fuera posible dar el calzado a los que andan a patas peladas, como dicen. A esto se agrega cierta inercia de los padres de familia y de los educandos, pero estimo que no se debe exigir esta desidia que quizás con un poquito más de bienestar pronto se vencería”.¹⁹³

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 547.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 557.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 556. En carta respuesta al Arzobispado de Santiago acerca de la educación primaria en la parroquia de Rengo, en 1910, el cura párroco, el asuncionista Teófilo Durafour, calculaba en 32,2% el número de alfabetos en el Departamento. Carta del cura párroco de Rengo, Teófilo Durafour al Arzobispado de Santiago, 30 de Julio de 1910, “Relaciones de estado de parroquias” en AASCh, Gobierno, 127, 12.

¹⁹⁰ *Memoria... Censo de la República de Chile*, 1907, p. 556.

¹⁹¹ *Anuario Estadístico de la República de Chile*, Santiago, 1914, pp. 16 y 25. En carta respuesta, antes descrita, del cura párroco Teófilo Durafour declaró que en la parroquia había 5 mil niños en aptitud de recibir instrucción de los cuales sólo 1.864 estaban matriculados en escuelas, tanto fiscales como particulares, con una asistencia media de 950. En AASCh, Gobierno, 127, 12.

¹⁹² *Anuario Estadístico de la República de Chile*, Santiago, 1914, pp. 6 y 15.

¹⁹³ “Carta del cura párroco de Rengo, Teófilo Durafour al Arzobispado de Santiago”, 30 de Julio de 1910, AASCh, Gobierno, 127, 12.

Si la situación de la educación primaria era así de deficitaria, no se podía esperar algo mejor para la educación secundaria. Esta estaba reservada para tan sólo una elite del Departamento. En 1914, existía el Liceo de Hombres de Rengo fundado en 1885, que era de 2ª clase.¹⁹⁴ Las mujeres no tenían un liceo fiscal y debían contentarse con una Escuela Profesional de Niñas cuya matrícula en 1914 fue de 90 alumnas. Este déficit fiscal se equilibraba con la oferta particular. En la educación primaria se encontraban la Escuela del Buen Pastor de Rengo, sólo para mujeres, y la Escuela de Hombres Arturo Prat, vigilada por los Padres Asuncionistas y dirigida por maestros seculares, la misma que tiempo después sería ofrecida a los Hermanos Maristas.

La educación secundaria particular era sólo para mujeres. Esta situación equilibraba el déficit ocasionado por la inexistencia de un liceo femenino fiscal en la zona. En 1914 existían dos colegios: el Liceo Santa Cecilia y el Colegio del Corazón de María de Rengo, fundado en 1901 en gestión realizada por los Padres Asuncionistas y a cargo de las religiosas del Purísimo Corazón de María.¹⁹⁵

La escuela Arturo Prat había sido fundada en 1904 por los Asuncionistas, quienes se habían hecho cargo de la parroquia de Santa Ana de Rengo, en 1901, por falta de párroco.¹⁹⁶ El local donde funcionaba la escuela estaba ubicado frente a la Plaza de Armas de Rengo y pertenecía a una de las tantas sociedades de beneficencia pública católica: la Sociedad de Instrucción y Habitaciones Obreras de Santiago, fundada en 1904 por connotados personajes de la elite santiaguina, con el objeto de fundar y sostener escuelas gratuitas, colegios y patronatos cristianos y de construir habitaciones para obreros, higiénicas y baratas, dotando a estos barrios de la debida instrucción religiosa.¹⁹⁷ La escuela era financiada gracias a los aportes de esta Sociedad y de las subvenciones del *Ministerio de Instrucción Pública*, el *Ministerio de Industrias* y el *Centro Cristiano*.

¹⁹⁴ *Anuario Estadístico de la República de Chile*, Santiago, 1914, pp. 60, 62 y 125.

¹⁹⁵ *Boletín Eclesiástico*, Tomo XV, 1901 – 1903, 1901, p. 9.

¹⁹⁶ F. Aliaga, *op.cit.*, pp. 226 y 241.

¹⁹⁷ *Bases y estatutos de la fundación denominada Sociedad de Instrucción y Habitaciones para obreros*, Santiago, Imprenta y encuadernación de Chile, 1905, pp. 7-8.

La escuela Arturo Prat contó con un curso de preparatoria y otro de Humanidades que fue más intermitente. Junto con la educación formal, la escuela tenía anexo un taller de carpintería donde se enseñaba este oficio, un oratorio festivo y un teatro popular.¹⁹⁸

Los primeros contactos para traer a los Hermanos Maristas a la escuela Arturo Prat de Rengo fueron contemporáneos a la llegada de ellos a Chile. En efecto, en 1911 el Hno. Adventinus informó al Superior General de los ofrecimientos que había recibido por parte del arzobispo de Santiago para establecerse en Rancagua y Rengo.¹⁹⁹ Este interés continuó vigente, en 1914, según se extrae del informe que el Visitador, Hno. Floribert, envió al Superior General.²⁰⁰ Las diligencias llegaron a buen término, en 1915, gracias a la buena relación existente, en esos momentos, entre los Padres Asuncionistas y los maristas en Los Andes y a la necesidad en que se veían los primeros de contar con maestros católicos experimentados en Rengo. Esta gran confianza y camaradería ayudó a que se tomara la decisión que los Hermanos se establecieran en Rengo, aunque en ese momento en condiciones no definidas explícitamente.

Los Hermanos Maristas llegaron a este pequeño poblado a principios de 1915 y conformaron la primera comunidad fundadora los Hnos. Melasius (Joseph Collombin, 35 años) – director-, Emeterio José (Julián Santidrián, español, 19 años), Ángel Severino y Clementino (Víctor Sáez, español, 17 años), instalándose en una casa adjunta a la escuela comprada por el Centro Cristiano.²⁰¹ Ese año la escuela tuvo una matrícula de 190 niños que eran atendidos por cinco Hermanos y seis maestros seculares que ya trabajaban en el establecimiento.

Reformar las prácticas religiosas fue uno de los primeros cambios que llevaron a cabo en la recién asumida escuela. Junto con las exigencias académicas, los Hermanos motivaron a los alumnos a asumir prácticas piadosas católicas, tal como nos las describe la Memoria del Centro Cristiano de 1917:

“La asistencia en corporación de todos los alumnos a la misa y demás oficios de la Parroquia que se puso obligatoria desde dos años a esta parte, las prácticas del primer

¹⁹⁸ VI memoria de la Sociedad de Instrucción y Habitaciones para Obreros de 1911, Santiago, Imprenta y Encuadernación Chile, 1912, p. 13.

¹⁹⁹ “Carta del Hno. Adventinus al Hno. Superior Gral.”, Los Andes, 12 de mayo de 1911. Transcrita en Rubio, *op. cit.*, pp. 125- 141.

²⁰⁰ Hno. Floribert, *Informe sobre Chile*, 1914. Versión en español extraída del original *Rapport sur le Chili*. En *Circulaires des Supérieurs...op. cit.*, Douzième Volume, 1912- 1914, pp. 61- 69.

²⁰¹ Hno. Berardo, *op. cit.*, p. 18.

Viernes confesión y Comunión, la reorganización de la Sociedad del Niño Dios para la Comunión de los primeros Domingos son sin duda un gran bien para los niños y para la Parroquia en general”.²⁰²

Los maristas se ganaron la confianza y el prestigio de la comunidad renguina, como se pudo ver en las demostraciones de afecto que ofreció la ciudad para la celebración de los 100 años de la Congregación y que contó con la asistencia del Obispo de Tarapacá, Mons. José María Caro:

“Entre las fiestas religiosas sociales más solemnes de estos últimos tiempos habidas en esta ciudad, se ha inscrito con títulos sobresalientes y brillantes las celebración del centenario del Instituto Marista, verificada el domingo 21 del presente en medio de un entusiasmo pocas veces visto en este pueblo... La presencia del Ilmo. Obispo y Vicario Apostólico de Tarapacá, Monseñor José María Caro, que presidió todos los actos a que dio lugar dicha celebración, contribuyó a la solemnidad de las fiestas conmemorativas... En efecto, después del Evangelio y desde su trono pontificio el Ilmo. Sr. Caro se dirigió al pueblo allí congregado...calificó de feliz el día en que los Hnos. Maristas pisaron el suelo de Chile y haciendo votos muy fervientes porque el éxito más completo corone la hermosa labor educadora que la Congregación Marista lleva a efecto en nuestra patria”.²⁰³

Con los años, la subvención que provenía del Ministerio de Industrias fue suprimida y la del Ministerio de Instrucción pública disminuyó a un tercio, con lo que no se pudo continuar con el taller de carpintería y con el almuerzo que se entregaba a los niños que vivían fuera de la ciudad. A tal punto llegó la escasez, que se tuvo que rechazar a algunos alumnos que querían matricularse en la escuela.²⁰⁴ Junto con la disminución de recursos, comenzaron una serie de disputas entre los Hermanos y los profesores seculares del colegio, unido a la falta de apoyo a los Hermanos por parte de los Padres Asuncionistas. La creciente animosidad entre los Hermanos Maristas y los Asuncionistas, tanto en Rengo como en Los Andes, tuvieron su origen, por una parte, en la poca claridad sobre la propiedad y uso de los edificios y terrenos en que se llevaba a

²⁰² *Ibid.*, p. 48.

²⁰³ *El Comercio*, Rengo, domingo 28 de octubre de 1917, año X, N° 531, p. 1.

²⁰⁴ *Memoria del Centro Cristiano*, 1917, *op. cit.*, p. 51.

cabo la obra educativa y, por otro lado, al choque de los caracteres de los superiores de las respectivas comunidades en las referidas ciudades, cuestión que fue minando unas relaciones que habían comenzado muy auspiciosas.²⁰⁵ Ante los continuos frenos a la labor educativa desplegada, los Hermanos Maristas decidieron retirarse del colegio a fines del año 1921.

3.4.El Instituto Manuel Albornoz de Constitución (1923)

Constitución, comuna de la provincia de Talca, está ubicada junto a la desembocadura del río Maule. Esta situación le ofrece a la ciudad grandes ventajas económicas, pero no así físicas al quedar expuesta a inundaciones e, incluso, maremotos, tal cual sucedió el año 1928 con el terremoto que asoló a la provincia. Pese a estos inconvenientes de la naturaleza, su ubicación le permitió a mediados del siglo XIX convertirse en el principal astillero del país, y con la llegada del ferrocarril, en un puerto de salida de los productos agrícolas de la zona. Años más tarde, la plantación de pinos y eucaliptus, la transformaron en la ciudad maderera más importante de Chile. En efecto, ubicada al poniente de la ciudad, la industria celulosa Arauco y Constitución se ha convertido en el polo económico y laboral de gran importancia para la población local.

Al comienzo de la década de 1920, Constitución cobijaba una población de 12.584 habitantes, el 37% de ellos vivía en las zonas rurales de la comuna y el resto, 63%, en la zona urbana. Pese a este alto índice de población urbana, en la ciudad existía una escasa oferta de educación: apenas un Liceo de Hombres (1890) de propiedad del Estado y una *escuela para señoritas* dirigida por las religiosas del Buen Pastor.

Fue don Manuel Tomás Mesa, Vicario General del Arzobispado de Santiago, y sobrino del Pbro. Manuel Tomás Albornoz -cura párroco de Constitución durante 48 años-, quien recibió de este último un legado para llevar a cabo *alguna obra útil para el pueblo*, tal cual era su deseo. Para ello, el año 1909, don Manuel Mesa adquirió un terreno ubicado entre las calles Montt y Portales, a una cuadra del centro cívico de la ciudad, donde mandó construir una Casa de Ejercicios y una escuela con el fin de hacerla parroquial y así dar acceso a una educación católica a los fieles de la ciudad que carecían de ella. La Casa de Ejercicios entró en funcionamiento

²⁰⁵ E. Belloso et.all, *op.cit.*, p. 54; Hno. Berardo, *op.cit.*, p. 21.

prontamente, no así la escuela parroquial. Sólo en 1922 y, con el traspaso de la propiedad y edificio al Arzobispado de Concepción, comenzó a gestionarse los contactos entre el obispado y los Hermanos Maristas para que estos administrasen el establecimiento educacional.²⁰⁶ Ese año, y aprovechando la visita del Asistente General de la Congregación, el Hno. Michaelis, se acordó la fundación de un colegio en las condiciones que estipulaba la escritura pública:

- Los Hermanos estarían obligados a entregar educación gratuita para niños.
- Debían también mandar celebrar dos misas anuales por el alma de don Manuel Albornoz y por doña Rosalía Letelier Albornoz.

El Colegio de Constitución, a diferencia de los cinco primeros colegios dirigidos por los maristas, no fue mediado directamente por el Centro Cristiano, sino que fue fruto de un acuerdo directo entre el Arzobispado de Concepción y los Hermanos. En efecto, el contrato celebrado entre ambos, por medio del cual se establecieron las cláusulas relativas a la dirección del establecimiento, establecía que la propiedad destinada a sostener un colegio sería cedida a la Congregación con estas dos condiciones: hacer cumplir su objetivo de sostener una obra educativa y comprometerse a pagar un interés anual de \$120 al Convento de Capuchinos de Constitución por el valor de la propiedad. Por su parte, el Arzobispado se comprometía a subvencionar el colegio con la suma de \$9,000 anuales hasta 1931 y, luego de esa fecha, con \$6,000.²⁰⁷

La inauguración del colegio se llevó a cabo el 25 de febrero de 1923, en una ceremonia encabezada por el obispo de Concepción, Gilberto Fuenzalida. El Pbro. Manuel Mesa se hizo cargo del mobiliario y del resto del material de enseñanza a cuyo fin destinó la suma de \$2,000.

El primer año de funcionamiento, la comunidad de Hermanos quedó formada por el Hno. Cristóbal (Claudio Gutiérrez, español, 30 años), director del colegio, el Hno. Eugenio María (Domingo Barnils, español, 21 años), subdirector, y el Hno. Evaristo Luis (Jesús Pérez, español, 18 años). Al poco tiempo se unió a la comunidad el Hno. Pablo Timoteo (Jacinto Garrabou, español, 18 años). Ese mismo año se acordó que el nuevo plantel educacional se llamara “Colegio Manuel Albornoz”, en honor del recordado cura párroco y destinado a impartir enseñanza secundaria a los jóvenes de Constitución.

²⁰⁶ A. Troncoso, *Reseña Histórica del Colegio Arturo Prat*, Constitución, s/e, 2009, pp. 14-17.

²⁰⁷ “Carta del Hno. Cristóbal al Obispo de Concepción”, 24 junio, 1924, en Troncoso, *op. cit.*, p. 34.

No queda claro cuándo y cómo el Pbro. Manuel Tomás Mesa cambió su idea original de establecer una escuela primaria por un colegio de segunda enseñanza. Es probable, que el contrato entre el arzobispado y los Hermanos haya condicionado el rumbo de la educación que debía ofrecer el establecimiento, y esto en función de las necesidades de la Iglesia y de su plan educativo.

Ese primer año sólo funcionaron tres clases, una de párvulos y dos de preparatorias. Al año siguiente, en 1924, ya funcionaban las tres preparatorias y en 1925 el primer año de Humanidades, en 1926 el segundo año de Humanidades y en 1927 el tercer año de Humanidades, estas dos últimas clases funcionaron en el edificio contiguo donde estaba la Casa de Ejercicios.²⁰⁸ En 1926, y aprovechando la visita del Hno. Asistente, se planteó la posibilidad de abrir una escuela primaria gratuita anexa al Colegio. La idea fue expuesta directamente por el Hno. Asistente al Pbro. Manuel Mesa, principal benefactor del colegio, y se acordó que la escuela entraría en funcionamiento una vez que el colegio alcanzara su completo desarrollo, es decir, cuando se completara el sexto año de Humanidades. Esto jamás sucedió, pero sí la escuela, la que finalmente fue fundada ese mismo año. La demanda por educación primaria y la presión de la comunidad fueron suficientes para que el proyecto no fuese aplazado más y se diera vida al deseo del recordado cura párroco de dar educación elemental gratuita a los niños de la ciudad.

El 30 de noviembre del año 1928, la ciudad de Constitución fue sacudida por un violento terremoto que dejó más de 80 muertos y 400 heridos, según lo señalan los registros del colegio.²⁰⁹ El edificio sufrió pérdidas considerables como el salón de actos, el dormitorio de los Hermanos, el comedor, la cocina, la despensa, pérdidas que superaron los \$100,000. Para ir en ayuda de los damnificados, los Hermanos facilitaron sus dependencias, y de manera particular el edificio de la Casa de Ejercicios, albergando en ellos a las familias que habían quedado sin hogar. Estos auxilios y, en general, toda la obra educativa de los Hermanos, les valieron el aprecio de la ciudadanía local la cual no dejó de agasjarlos mediante colectas a favor del colegio para comprar materiales de enseñanza y mobiliario, también con legados y donaciones por parte de las familias de los alumnos. El aprecio ciudadano quedó reflejado también cuando, en 1930,

²⁰⁸ *Registros Diversos, Constitución, 1923-1944*, años 1923-1927. En AHPMCh.

²⁰⁹ El terremoto de Talca de 1928 tuvo su epicentro en la ciudad de Curepto, ubicada a 65 kilómetros al norte de Constitución. De acuerdo a las cifras oficiales, en esta última ciudad hubo 67 muertos.

los Hermanos fueron invitados a participar en la *semana maulina* por medio de la exposición de trabajos escolares *que tantos aplausos mereció*.²¹⁰

La crisis económica, que desde 1929 comenzó a sentirse en el país, afectó de manera particular a las familias de Constitución, las cuales con dificultad pudieron pagar todo lo que debían para la matrícula de sus hijos en el colegio. Pese a este escollo, la matrícula y asistencia media no disminuyeron; por el contrario, mostraron un alza considerable: en 1931 hubo 131 matriculados y en 1932, 153.²¹¹ Para el año siguiente, la comunidad propuso al Hno. Visitador el proyecto de abrir un internado por medio del cual garantizar una entrada estable para sustentar el colegio. La escasez de personal de vigilancia de los internos fue el motivo esgrimido por el Hno. Visitador para negarse al proyecto propuesto. Preocupaba a la comunidad de Hermanos de Constitución, el hecho de ver a una población diezmada por la crisis económica y con escasa posibilidad de cubrir los gastos de escolarización de sus hijos. La oferta de educación fiscal gratuita se abría en el horizonte de estas familias, lo que significaba una enorme pérdida social y económica para los Hermanos. El internado, en teoría, subvertiría esta situación, al atraer a un alumnado que vivía alejado del colegio, generalmente hijos de hacendados, para quienes el régimen de internado en un colegio católico les garantizaba la continuidad de su educación. Al respecto, el Hno. Ignacio Gabriel (Fermín González) –director del Colegio- señalaba: “...el pueblo está cada día en peores condiciones económicas y no así los campos donde el agricultor se ve en mejores condiciones de vida.”²¹² Finalmente, el régimen de internado, no se adoptó. Al menos, no en esta época.

4. La llegada a la capital y el fin del periodo fundacional con el nacimiento del Instituto Alonso de Ercilla (1929)

...no nombré las escuelas que nos han ofrecido en Santiago y Valparaíso la primera sería para los pobres y la segunda para los

²¹⁰ *Registros Diversos, Constitución, 1923-1944*, año 1927 y 1931. En AHPMCh.

²¹¹ *Ibid.*, año 1931; año 1932.

²¹² *Ibid.*

hijos de los obreros. Yo estaría de acuerdo en aceptarlas a fin de pasar en las dos capitales de Chile²¹³

La fundación del Instituto Alonso de Ercilla, en 1929, representa el punto final del periodo fundacional y de asentamiento de los Hermanos Maristas en el país. Se diferencia de las fundaciones anteriores por el hecho simbólico de establecerse en la capital del país y, con ello, ponerse a la altura de la educación católica y fiscal de más prestigio e influencia. De acuerdo al testimonio del Hno. Floribert, la presencia en la capital era fundamental. Hemos visto en la historia de los otros colegios, que gran parte de la obra educativa se financiaba mediante el aporte de la comunidad local. En ese sentido, no estaba demás marcar presencia donde habitaban los ciudadanos con más influencia del país. En efecto, para 1930, y de acuerdo al historiador P. DeShazo: “la gran capital era el lugar donde casi toda persona de la clase alta estaba obligada a tener una residencia y donde la mayoría de los chilenos aspiraban a vivir. Como centro del gobierno, de la industria, de las finanzas, de la educación, de la cultura y de casi todo lo demás, Santiago dominó cada vez más los asuntos chilenos durante el periodo 1902-1927”.²¹⁴

El deseo de los Hermanos por fundar un Colegio en Santiago era antiguo y varias veces se les había ofrecido el Instituto de Humanidades Luis Campino, anexo a la Universidad Católica, pero no fue aceptado por falta de personal. En 1929, el Hno. Michaelis, Asistente General, aceptó el acuerdo establecido entre el Hno. Guillermo, Visitador del distrito Chile- Perú, y el sacerdote español Ángel León y Sanz, para hacerse cargo del colegio que este había fundado en 1919 y que se ubicaba en la calle Catedral 2029. Los Hermanos tomaron posesión de él el 12 de febrero de 1929, local que continuó bajo la propiedad del presbítero español, a excepción del mobiliario el que fue vendido a los Hermanos por \$58.000. El local fue arrendado por \$2.000 mensuales hasta diciembre de 1930, fecha en que debía ser devuelto a su propietario.

El colegio estaba ubicado en el corazón del Barrio Brasil, al poniente del casco histórico de la ciudad de Santiago. El sector, junto con el inmediatamente vecino, el de Yungay, fueron ocupados por primera vez a mediados del siglo XIX por familias con un marcado perfil obrero y

²¹³ Hno. Floribert, *Informe sobre Chile*, 1914. Versión en español extraído del original *Rapport sur le Chili*, en *Circulaires des Supérieurs...op. cit.*, Douzième Volume, 1912- 1914, pp. 61- 69.

²¹⁴ P. DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007, p. 37.

popular, donde abundaban las rancherías y conventillos.²¹⁵ No obstante, hacia 1900, se establecieron nuevos grupos sociales como artesanos con instrucción que ejercían en forma independiente, familias de clase media ligadas a actividades de servicio público, muchos de ellos intelectuales y profesionales que trabajaban en la Quinta Normal²¹⁶, pequeños comerciantes e incluso un sector aristocrático que se instaló y permaneció allí, al menos hasta 1930. En efecto, de acuerdo a la distribución residencial de la elite y la clase media que había en 1930, la historiadora J. Dusailant, ubica en el plano de Santiago a ambos grupos instalados en sectores residenciales distribuidos desde la Quinta Normal y el Cerro Santa Lucía y, desde San Pablo por el norte hasta la Alameda por el sur.²¹⁷ Estas indicaciones nos permiten comprender quiénes compusieron el alumnado de la primera generación que ingresó al Instituto, en 1929. De acuerdo a los datos disponibles en las *Actas de Matrícula*, el 90% de ellos habitaba entre Baquedano y Matucana, es decir, dentro del núcleo residencial de la elite santiaguina.

El año 1930, un año después de la llegada de los maristas al Alonso de Ercilla, la comuna de Santiago tenía una población de 542.432 habitantes.²¹⁸ En 1928, la enseñanza primaria particular para el Departamento de Santiago comprendía 111 escuelas, tanto subvencionadas como particulares pagadas. La educación fiscal secundaria, por su parte, contaba con ocho liceos públicos de hombres y ocho liceos públicos de mujeres, dentro del Departamento de Santiago. Estas cifras se incrementaban con los colegios particulares, pagados y subvencionados, que en total reunían 33 establecimientos.²¹⁹ Específicamente, el casco histórico de la ciudad, concentraba la mayor oferta de educación secundaria católica, la que se distribuía en un radio no superior a diez cuadras alrededor del Instituto Alonso de Ercilla. En efecto, el colegio de La Salle se encontraba al oriente y los Padres Alemanes a seis cuadras al suroriente. Los Padres Franceses se habían establecido en la Alameda a siete cuadras al sur. A seis cuadras estaba el colegio de la Gratitude Nacional de los Salesianos y al suroeste se fundó el Instituto Comercial

²¹⁵ F. Aliaga, *op.cit.*, p. 80.

²¹⁶ A. De Ramón, *Santiago de Chile (1541- 1991). Historia de una sociedad urbana*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992, p. 169.

²¹⁷ J. Dusailant, *Las reinas de Estado. Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago (1880-1930)*, Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2011, p. 53.

²¹⁸ *Dirección General de Estadística, Resultados del X Censo de la Población efectuado el 27 de noviembre de 1930 y Estadísticas comparativas con censos anteriores*, Santiago, Imp. Universo, 1931, T. I, p. 42. Esta cifra no incluye la población en las comunas de Conchalí, Providencia, Ñuñoa, San Miguel, Quinta Normal y Renca que elevan la cifra del Departamento de Santiago a 839.565 habitantes.

²¹⁹ *Anuario Estadístico de la República de Chile*, Santiago, 1928, pp. 149- 150.

Zambrano, dirigido por los *Hermanos de las Escuelas Cristianas*.²²⁰ Por último, y alejado al menos unas once cuadras, se encontraba el Colegio San Ignacio de los padres jesuitas. En cambio, hacia el norte, hacia el popular barrio Mapocho, en dirección a la Quinta Normal, Estación Central y Barrancas, la educación secundaria católica escaseaba.

En este contexto, se instaló y entró en funcionamiento el nuevo colegio católico en marzo de 1929. Como se ha señalado, la oferta de educación católica secundaria era amplia y variada, entonces ¿Qué expectativas tuvieron los Hermanos al llegar a la capital? Si ya los jesuitas, los Padres Franceses y los salesianos estaban a la vuelta de la esquina con sus imponentes colegios, era muy probable que la demanda por un cupo en el nuevo colegio católico fuese más bien lenta y reducida. Sin embargo, la matrícula de 1929 llegó a 223 niños entre los cuatro Cursos Preparatorios y 1° y 2° años de Humanidades. De ese número, unos 30 fueron medios pupilos y los demás externos.²²¹ Nada mal, considerando que en ese mismo año la matrícula total de los establecimientos particulares secundarios no subvencionados por el Estado, fue de 2.699 y que la matrícula promedio del Colegio San Ignacio de los padres Jesuitas, entre 1926-1931, fue de 397 alumnos entre internos, medio pupilos y externos.²²²

La primera comunidad del Instituto Alonso de Ercilla estuvo formada por los Hnos. Elías José (Aniano González, español, 35 años), Cristóbal (Claudio Gutiérrez, español, 36 años), Andrés Avelino (Virgilio Boada, español, 36 años), Luis Graciano (Herminio González, español, 28 años), Antonio Rafael (Manuel García, español, 25 años), José Cándido (Félix Ayesa, español, 25 años), Teódulo José (Florencio Zudaire, español, 20 años) y Avito Félix (Adolfo Bárcena, español, 19 años). El primer curso empezó el 10 de Marzo y siguieron *con toda normalidad durante todo el año*, tal como lo señala el libro de *Registro de visita y anales del Instituto*.²²³ En el año siguiente se matricularon 235 alumnos, distribuidos en cuatro cursos de Preparatoria y tres cursos de Humanidades.

Durante los primeros cuatro años de funcionamiento, la matrícula fue aumentando. Un 5% entre 1929-30 y un 12% entre 1930-31. En los dos años siguientes, 1931-32, disminuyó un 4%, posiblemente por la recesión económica que afectaba al país desde 1929, pero que se

²²⁰ Hno. Berardo, *op.cit.*, p. 23.

²²¹ *Esbozo Provincia Marista de Chile. Colección de Datos, 1991*. En AHPMCh.

²²² J. Correa S.J. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, v. II: "Después de la restauración universal", Santiago, 2006, p. 314 [texto inédito]

²²³ *Registros Diversos, Visitas y Anales de la Comunidad del Alonso de Ercilla, 1931-1954*. En AHPMCh.

manifestó con mayor crudeza, precisamente, desde 1931. Los primeros apuros que debieron enfrentar los Hermanos del Alonso de Ercilla no fueron económicos, sino, más bien, estuvieron relacionados con la propiedad del local. Como se señaló, el edificio pertenecía al Pbro. Ángel León y debía ser devuelto en diciembre de 1930. Así describió la situación el Hno. Elías José:

“Después de pasar un año buscando casa, San José nos deparó lo que él tenía en vista y en la que hoy, gracias a Dios, está el Colegio, Sto. Domingo esquina Maturana; más de 3.000 m² por \$350.000 y en buenas condiciones. La mudanza se hizo los días 22, 23 y 24 de Diciembre y el 25 ya vivimos en la nueva casa. Los trabajos de acomodación empezaron inmediatamente...”²²⁴

En el año 1931, el colegio ya funcionaba en su nuevo edificio, ubicado una cuadra más arriba del antiguo local de Catedral. Es posible que el cambio de dirección incidiera en la matrícula de ese año, pues de los 235 matriculados en 1930 bajaron ahora a 138. Sin duda que la crisis económica también afectó, pues se observó el mismo fenómeno en el Colegio San Ignacio que registró en 1931 una matrícula de 370 alumnos, con un descenso del 17% respecto a la del año anterior.

En enero de 1932, los Hermanos procedieron a cancelar el saldo final de la deuda del inmueble de Santo Domingo “...con lo cual la propiedad quedó para los Hermanos.”²²⁵ En efecto, el terreno y el local del Instituto Alonso de Ercilla, fueron los primeros bienes raíces de completa propiedad de los Hermanos Maristas en Chile después de veinte años de residencia en el país. El resto de los colegios pertenecían al Centro Cristiano o al Arzobispado, de acuerdo a los contratos firmados. En ese sentido, la llegada a la capital seguía siendo simbólica para la Congregación.

²²⁴ *Ibid.*, 1930.

²²⁵ *Ibid.*, 1932.

IV. La creación del distrito Chile- Perú y el balance de un periodo

En términos administrativos, Chile formó parte del Distrito ‘Chile-Perú’ que tenía su casa matriz en Santiago de Chile, pero que dependía directamente de la Provincia de España. Estaba organizado en base a un Consejo del Distrito que sesionaba una vez al mes y dirimía todos los asuntos relacionados con cada una de las casas.²²⁶ Este aspecto pudo haber sido algo engorroso para el caso del Perú, considerando las distancias. Desde Chile, el Consejo debía autorizar incluso si los directores de los colegios peruanos podían o no comprar un armario y si debían o no vender un piano. Todo lo concerniente a refacciones de los edificios, presupuestos para gastos varios, etc., todo lo dirimía el Consejo del Distrito. Esta misma centralidad operaba en lo relacionado con la Provincia. Nada se hacía sin la autorización que venía desde España. Incluso aún en 1927, hasta las sotanas de los Hermanos se mandaban a pedir a España. Sólo la diferencia entre el tipo de cambio de la peseta al peso y el alza de las tarifas para la internación de productos extranjeros, hizo posible que el Consejo dirimiera la necesidad de confeccionar en el país sus sotanas.

La centralidad administrativa respecto a España se desarrolló en paralelo a la autonomía que iba adquiriendo el Distrito, sobre todo tras la Primera Guerra Mundial. El conflicto bélico obstaculizó el flujo de Hermanos de Europa a Chile y, aún peor, el flujo de novicios. De esta manera, prevaleció la urgencia por contar con una casa de formación autóctona y, ya en el año 1917, los Hermanos inauguraron el *Noviciado de San José*, situado en la calle Las Hornillas con Vivaceta, en la comuna de Independencia, al norte de la ciudad de Santiago. La casa de formación, primer espacio habitable que ocuparon los Hermanos en Santiago, pertenecía al Arzobispado de Santiago a quien había sido legada con el objetivo de utilizarla para la construcción de un colegio: el Instituto Comercial y Artístico, merced al legado del Presbítero Prudencio Herrera.²²⁷ El colegio, al parecer, nunca pudo construirse, al menos en el tiempo que los Hermanos permanecieron allí. El noviciado se llamó *Santa María*, y en 1918 diez novicios tomaron el hábito, entre ellos un chileno -que no perseveró-, guiados por el Hno. Melasius, maestro de novicios. Este Hermano fue reemplazado, en 1921, por el Hno. Adventinus. Hasta el

²²⁶ *Actas del Distrito*, desde 1927. En AHPMCh.

²²⁷ “*Carta del Arzobispo de Santiago al Superior y al Señor Ecónomo de los Maristas*, 25 de julio de 1917”, en AASCh, 68, 86, “Hermanos Maristas de la Enseñanza”.

año 1923, el noviciado se mantuvo penosamente gracias a los postulantes mandados desde España y a unos pocos chilenos.

En 1922, Las Hornillas pasó a ser también la sede del Hermano Visitador del Distrito Chile-Perú y juniorado (prenoviciado) para las vocaciones que venían de España o que surgían en Chile y Perú. Los primeros juniros, paradójicamente no fueron chilenos, sino jóvenes españoles provenientes de Vich, Arceniega y Villafranca en España. La etapa de captación de vocaciones, tanto en Chile como en Europa, era muy espontánea y simple. El proceso debía completarse con la venia de los padres, los arreglos necesarios para el ingreso del joven a la casa de formación, la despedida del hogar familiar y el viaje final, tal como lo describe el Hno. Fulgencio, oriundo de Solanas de Valdelucio, en Burgos, España,

“Al poco tiempo, bajó el Sr. Cura y llamó a mi madre y al poco rato llegó a mi casa el señor del caballo –que no era otro que el Hno. Bernardo-... Me hizo unas preguntas y unas “cuentas” y se quedó en la cocina con mi madre. Se ve que quedaron ya ajustados (“tantas mudas, tales y tales cosas y en tal día”) para mi ingreso a Arceniega, en Álava, límite con Burgos... Fui con otros cuatro o cinco muchachos de la zona y recuerdo que el viaje fue toda una novedad para mí. Para juntarme con ellos, tuve que ir solo hasta Humada, si mal no recuerdo. Como no había ningún tipo de locomoción y yo tenía miedo a pasar por los pueblos, atravesé “a patita” el monte que yo conocía muy bien. Luego fuimos hasta Burgos y de allí en tren, hasta Amurrio, cerca de Arceniega. Ver unos carros tan grandes, que se movían todos juntos, nos dejó con la boca abierta y en una estación nos bajamos antes de tiempo...”²²⁸.

La exigencia en el Juniorado San José era grande. Había poca libertad de desplazamiento. El mismo Hno. Fulgencio que pasó por el juniorado de Las Hornillas en 1924, explica:

“...en los cuatro años largos que estuvimos en Las Hornillas, no salimos ni una vez. No salíamos nada. Si alguno necesitaba ir al médico, lo llevaban en una tartana que teníamos y eso era todo. Sé que había “góndolas”²²⁹, pero no me recuerdo haber subido a ellas”²³⁰.

²²⁸ *Hermanos*, 26, 1997, p. 23.

²²⁹ Así se llamaba a los microbuses entre las décadas de 1920 y 1960 en Chile.

²³⁰ *Hermanos*, 27, 1997, p. 21.

Desde 1930, fueron admitidos juniors de Perú para contrarrestar, en parte, la escasez de jóvenes nacionales. Sin embargo, la llegada de los juniors peruanos no fue suficiente, siendo necesario solicitar la venida de jóvenes europeos –especialmente españoles- a Chile. Este fue abrumadoramente el origen nacional de la mayoría de los Hermanos que llegaron a Chile, no obstante los Hermanos franceses y suizos que participaron de los primeros momentos de fundación de colegios. En 1911 el 75%, en 1920 el 77% y en 1929 el 84% de los Hermanos Maristas que trabajaron en Chile nacieron en España²³¹, y sólo un chileno se registra en 1920 y dos en 1929. Y lo siguió siendo, a pesar de que en 1934 el distrito Chile- Perú se independizó de la Gran Provincia de España. De hecho, siempre los Hermanos nacidos fuera de Chile fueron más numerosos que los chilenos. Estos nunca han superado el 30% del total de Hermanos del país²³².

Los Hermanos europeos, en los primeros años, no pudieron visitar a sus familiares. Algunos murieron sin volver a ver su familia, otros fueron por primera vez después de estar 20 ó 30 años en Chile²³³. Un grupo de Hermanos optaron, incluso, por no regresar nunca a su patria, por ejemplo los Hnos. Adventinus (Ferdinand Renel, suizo, llegó a Chile en 1911 y falleció en 1928), Azirien (Louis Roux, francés, llegó en 1922 y falleció en 1939), Arturo (Julián Izco, español, llegó en 1925 y falleció en 1957), Job (Denis Chalvet, francés, llegó en 1922 y falleció en 1958), Libanio José (Casildo Gaviria, español, llegó en 1924 y falleció en 1972), Juan Miguel (Juan Oroquieta, español, llegó en 1937 y falleció en 1973), Vicente María (Crescenciano González, español, llegó en 1927 y falleció en 1974), Cristóbal (Claudio Gutiérrez, español, llegó en 1914 y falleció en 1974) y Emeterio José (Julián Santidrián, español, llegó en 1915 y falleció en 1977)²³⁴.

²³¹ Ver Cuadros 4, 5 y 6 en el Anexo con los datos de los Hermanos maristas en Chile en tres momentos de esta etapa fundacional: 1911, 1920 y 1929.

²³² Existen algunos escritos acerca del por qué en Chile no existió un grado de arrastre importante por la vocación de Hermano Marista en comparación, por ejemplo, con España. Una de las razones que se esgrimen desde el punto de vista cultural y sociológico es que las personas que tenían vocación religiosa optaban por el sacerdocio porque conllevaba un mayor prestigio social y además comprendía la totalidad de las facultades y posibilidades a las que un religioso podía optar, cuestión que el Hermano Marista no ostentaba. De hecho en Chile este fue llamado en forma despectiva, *mocho*, que la RAE lo define como *dicho especialmente de un animal cornudo, de un árbol o de una torre: Que carece de punta o de la debida terminación*. Con sorpresa nos damos cuenta que la RAE también reconoce el significado que se da en Chile: *Como dicho de un religioso*.

²³³ *Hermanos*, 26, 1997, p. 21.

²³⁴ Entrevista al Hno. Agustín Carazo, enero 2015.

Los Hermanos no tenían sueldo, ni real ni asignado. Las comunidades vivían muy frugalmente y lo mismo ocurría en los lugares donde existían internados. Recibían la ropa personal de la *procura* o sastrería provincial, al inicio del año y trabajaban para el bien común y tenían que estar dispuestos para impartir varias asignaturas o coordinar actividades religiosas o deportivas, pero siempre dentro del colegio. Sus viviendas, al igual que la mayoría de los colegios eran sencillas y austeras, en coherencia con la escasez de recursos con que se contaba. En general se parecían bastante a los “conventillos populares”, pero siempre se veló por tener “una sala comunitaria” para el estudio y un oratorio o capilla, para la oración y la Eucaristía en comunidad²³⁵.

Según las estadísticas de edad de los Hermanos maristas que llegaron a Chile y por lo datos arrojados estudiando las primeras comunidades fundadoras de colegios más arriba, se puede decir que esta provincia fue fundada por veinteañeros, en efecto el promedio de edad en 1911 fue de 27, en 1920 de 25 y en 1929 de 29 años²³⁶. Todos los colegios, y por ende las comunidades, estaban compuestas por un Hermano superior y director del colegio que frisaba entre los 30 o 40 años, después venía un Hno. sub director de unos 25 años aproximadamente y finalmente uno o dos hermanos de 19 y 18 años. Esta juventud, de esta primera época de fundación, también es un elemento a tomar en cuenta en el análisis de las relaciones de los colegios y sus comunidades de Hermanos con sus alumnos, apoderados y otras instituciones de gobierno como eclesiásticas de la época.

Un hecho importante que permitió fortalecer la autonomía del Distrito fue la *personalidad jurídica* obtenida por parte del Estado y la *autorización eclesiástica* para el establecimiento de la Congregación, ambas conseguidas en los años 1914 y 1915 respectivamente, facilitando con ello el traspaso de bienes inmuebles y la ayuda monetaria anual. El texto que solicitó el reconocimiento de la obra en Chile, describía sucintamente el estado de la Congregación hacia 1915, en estos términos:

“Que siendo ya cinco las Casas-Colegios que la Curia Eclesiástica de Santiago se dignó confiar a la dirección de los Hermanos y hallándose establecidos en las ciudades que por orden de antigüedad en su instalación siguen: Los Andes con 180 alumnos, Curicó 150,

²³⁵ *Ibid.*

²³⁶ Ver cuadros 4, 5 y 6 en el Anexo.

Quillota 150, Rancagua 70 y Rengo 180 en su Escuela Parroquial; siendo el total de 730 alumnos confiados a la dirección y cuidado de 26 hermanos. En vista de lo cual, el infrascrito se permite creer que sería momento oportuno para venir a Solicitar de vuestra Excelencia Ilustrísima un Decreto de aprobación autorizando el Instituto de los Hermanos Maristas de la Enseñanza en Chile.”²³⁷

Tras 18 años de estadía en Chile, el objetivo inicial proyectado por la Iglesia para traer a los Hermanos Maristas al país, se había concretado y dado frutos. Pasados catorce años del reconocimiento jurídico y eclesiástico, en 1929, la sección chilena del Distrito estaba bien cimentada: el número de Hermanos había aumentado de veintiséis, en 1915, a sesenta y tres en 1929²³⁸; y los alumnos de 730 a 1.799, distribuidos en cinco colegios y una casa de formación. La Congregación estaba ya arraigada en el país, tenía cierta influencia en las comunidades locales donde se había establecido, con colegios que congregaban a un selecto alumnado, muchos de ellos hijos de las autoridades públicas y ciudadanos prominentes de las zonas, y su enseñanza ya era bien considerada y reconocida por las comisiones examinadoras del Estado.²³⁹

Los cinco colegios distribuidos en la zona central del país compartían el apelativo de *Instituto* al que se añadía un nombre propio designado más por las circunstancias que obligado por alguna ley o decreto. En efecto, jamás ha existido en Chile alguna ley que regularice los nombres de los establecimientos educativos. Sólo a principio de siglo y por un tema de identidad y cierto *nacionalismo* se optó por cambiar la numeración de las escuelas públicas por nombres relativos a los personajes célebres de la Historia de Chile. Pero esta medida no implicó una prohibición legal que impidiera a las instituciones de Iglesia nombrar sus establecimientos con total libertad. Es más, en 1910, de los 245 establecimientos católicos menos de 30 no poseían nombre propio (como las escuelas parroquiales) o su nombre aludía a algún personaje histórico o benefactor (Escuela Miguel León Prado de Santiago o la escuela Arturo Prat de Colchagua). El resto, llevaban nombres relativos a un *santo patrono*, otros aludían al *Corazón de Jesús o de María*, al nombre de la Congregación u Orden.

²³⁷ AASCh, 68, 86, "Hermanos Maristas de la Enseñanza", Visitador de los Hermanos Maristas en Chile, Hno. Andrés, "Hermanos Maristas de la Enseñanza, su establecimiento en la Arquidiócesis, 1915".

²³⁸ Ver cuadros de Hermanos en el Anexo de esta obra.

²³⁹ Ver *Registros Diversos, Constitución, 1923-1944*, año 1929. En AHPMCh.

La oferta educativa de los Hermanos Maristas se complementó con la demanda social por educación ¿Quién estudió en los colegios de los Hermanos? En términos generales, fue un alumnado más bien heterogéneo, aunque con ciertos rasgos en común. Sus familias eran de clase media y urbana. Empíricamente queda demostrado en el Cuadro N° 3 que recoge la información de las Actas de Matricula relativa a las profesiones de los padres y apoderados:

Cuadro N° 3:
Ocupaciones de padres y apoderados por colegio. (1911- 1940)

<i>Ocupaciones</i>	<i>Los Andes</i>	<i>Rancagua</i>	<i>Quillota</i>	<i>Constitución</i>	<i>Santiago</i>
Comerciantes	17%	26%	26%	20%	13,1%
Empleados	14%	17%	15,8%	11,8%	8,5%
Agricultores	12%	21%	10,6%	17%	11,4%
Empleados Públicos	8,7%	2,8%	3,6%	4,3%	4,6%
Funcionarios Públicos	0,5%	0,3%	6,4%	3,9%	5,1%
Propietarios/Rentistas	5,6%	1,1%	5,5%	0,3%	4%
Profesiones liberales	3%	2,6%	2,5%	4,3	24,4%

Fuente: Libros de Matrícula, 1911-1940.

El sector social de las familias estaba, principalmente, muy ligado a la profesión del padre (la profesión de la madre pocas veces fue registrada). Como podemos advertir en el gráfico, se trataba de ocupaciones eminentemente urbanas, semi-profesionales y de mediana categoría, es decir, que muchas de ellas no requerían destrezas universitarias, aunque sí técnicas. La profesión de *comerciantes* fue la ocupación más común entre los padres de los alumnos maristas. En su mayoría, y de acuerdo a la realidad nacional de la época (1920), se trataba de pequeños y medianos comerciantes. Probablemente muchos de ellos eran propietarios que daban trabajo a más de un empleado y su poder adquisitivo les permitía ahorrar o invertir en la educación de sus hijos. El porcentaje de agricultores es más bien homogéneo y se explica considerando el carácter agrícola de la sociedad chilena que se mantiene incluso más allá de la

década de 1930. Tanto el agricultor como el comerciante eran pequeños o medianos propietarios.

También se observa cierta homogeneidad en Santiago, excepto en el caso de las profesiones liberales (que sí requerían estudios universitarios), cuyo alto porcentaje refleja la especificidad de la capital respecto a las provincias. Es en Santiago donde se concentran los estudios superiores y las familias que podían solventar una carrera universitaria. Es probable, por lo tanto, que el perfil social de los alumnos del Alonso de Ercilla, representara la clase media alta y no así el sector medio emergente de empleados públicos que representan las provincias.

Como dato anexo sabemos que una buena cantidad de los primeros alumnos que entraron a las aulas maristas eran inmigrantes españoles o hijos de estos, que seguramente al constatar que la mayoría de los profesores eran de esta nacionalidad sentían una afinidad cultural y social importantes. Siguiendo con esta idea, conocemos las amistosas y cordiales relaciones y la afinidad ideológica de los *Centros y Estadios Españoles* –lugares de inserción social y cultural de la colonia española- con los colegios maristas, especialmente para las ciudades de Rancagua, Curicó, Los Andes y Santiago²⁴⁰.

De acuerdo al contexto de la educación católica en 1910, la Iglesia, mediante el Centro Cristiano, había promovido la enseñanza secundaria ante la presencia abrumadora del liceo fiscal. Podemos decir que, por ello, el colegio católico nació como contrapeso a la enseñanza secundaria estatal, en el sector de las Humanidades. Más todavía, en lugares donde la educación católica escaseaba. Ahora bien, en los convenios entre la Iglesia y la Congregación, jamás se definió la naturaleza del tipo de educación que los Hermanos debían entregar, aunque lo intuían a través de las continuas cartas que aportaban datos e informaciones sobre Chile y que se solicitaban desde Grugliasco.

Una vez en Chile, luego de unos años de prueba en Los Andes y Curicó, y ya conociendo la realidad del país, se abocaron de lleno a la enseñanza de las Humanidades, creándola en lugares donde no existía y potenciándola en donde ya se hallaba. La acogida recibida por las comunidades de las ciudades a las que llegaron –en algunos lugares, como en el caso de Curicó, se los fue a buscar- nos permite inferir que existía también una demanda focalizada de

²⁴⁰ Según los Censos de población de la República de Chile, en 1907 residían en el país 18.755 españoles en Chile, en 1920, 25.962 y en 1930 23.439. Chile en 1907 tenía una población de 3.231.022 en la que los nacidos en España representaban el 0,6% del total de la población. Oficina Central de Estadísticas, Censos de población de 1907, 1920 y 1930, *Sinopsis Estadística y Geográfica y Anuarios Estadísticos*, varios años, Santiago de Chile.

instrucción secundaria de tipo católico, que si bien no fue aguda –la existencia del Liceo no comportaba una opción categóricamente desechable- sí existió. Con su presencia, se satisfizo a un sector de la sociedad que con el tiempo ya no toleraba perder la oportunidad de educar cristianamente a sus hijos. De ahí, salvo una excepción, la de Rengo, donde la labor educacional no fue ejercida totalmente por los maristas y en donde, en tan corto tiempo, no alcanzó a consolidar, la comunidad ciudadana se abocó a cobijar y ayudar con sus medios económicos y con sus contactos e influencias a la obra educacional marista para que se prolongara en el tiempo.

Esto no es menor, si se considera que la propiedad de los colegios no pertenecía a los Hermanos y estos no recibían ningún tipo de ayuda por parte del Estado, siendo cada vez más reducidas las que provenían del Centro Cristiano y de la Iglesia. El único medio que vislumbraron, desde un principio, los Hermanos para su existencia y su prolongación en Chile fue la colegiatura por parte de los padres y apoderados de los alumnos, las ayudas o donaciones de estos mismos y, por sobre todo, las influencias sociales y económicas a nivel local, primero de los padres y apoderados, y luego por la ingente masa de ex alumnos, quienes, a su vez, demandarán con el tiempo este tipo de educación para sus hijos.

Conclusión

La Congregación de los Hermanos Marista fue especialmente buscada, organizada y traída por la Iglesia Católica chilena (Arzobispado de Santiago), a través y fuertemente apoyado por el Centro Cristiano, como una manera de no perder influencia en la sociedad, principalmente en la educación secundaria (donde se formaba la elite en la época) en un proyecto para hacer frente a la hegemonía de los Liceos fiscales, principalmente en las ciudades de provincia, donde la oferta educativa católica era escasa, por no decir nula. Este esfuerzo de radicación, llevó a los Maristas a tener que adaptarse en forma práctica -a mi entender sin mayores reflexiones teóricas en un principio- al objetivo trazado y a las nuevas condiciones geográficas, sin dejar de lado su carisma y valores evangelizadores y pedagógicos heredados de Europa.

Para 1929, año en el cual los Maristas se asientan en la capital, Santiago, estos administran 5 colegios en provincia y una casa de formación de religiosos. La fundación del Instituto Alonso de Ercilla representa el punto final del periodo fundacional y de asentamiento de los Hermanos Maristas en el país. Se diferencia de las fundaciones anteriores por el hecho simbólico de establecerse en la capital del país y, con ello, ponerse a la altura de la educación católica y fiscal de más prestigio e influencia. El terreno y el local del Instituto Alonso de Ercilla, fueron los primeros bienes raíces de completa propiedad de los Hermanos Maristas en Chile después de veinte años de residencia en el país. El resto de los colegios pertenecían al Centro Cristiano o al Arzobispado, de acuerdo a los contratos firmados. En ese sentido, la llegada a la capital seguía siendo simbólica para la Congregación.

Esta Independencia que tendría una institucionalidad propia, no alejada del Arzobispado de Santiago ni el de Concepción, pero con una trayectoria e ideario de la que ya se iba delineando con propiedad la Provincia Marista de Chile, refrendados a los pocos años con la autonomía oficial del Distrito Chile- Perú de la Provincia de España en 1934 y la separación oficial de aquellos en dos provincias autónomas en 1946.

Anexo

Cuadro N° 4:

Hermanos Maristas de la Provincia de Chile en 1911

Hermanos de la Provincia en 1911(4)			
Nombre	Nombre civil	Nacionalidad	Edad en 1911
Adventinus	Ferdinand Renel	suiza	37
Adulfo	Juan Abaurrea	española	25
Jacinto	Rufino Mesquíriz	española	28
José Andrónico	Donato Ramos	española	17
			26.75

Fuente: “Listas de Destinos 1911- 1946: Hnos. Maristas de Chile-Perú según archivos FMS-Roma”. Recopilación del Hno. Agustín Carazo En *CEPAM, In844188.doc*. “Hermanos que están o pasaron por Chile Marista 1911- 1988” En *CEPAM, In844855.doc*

Cuadro N° 5:

Hermanos Maristas de la Provincia de Chile en 1920

Hermanos de la Provincia en 1920 (44 hnos.)			
Nombre	Nombre civil	Nacionalidad	Edad en 1920
Adventinus	Ferdinand Renel	Suiza	46
Mélasius	Joseph Collombin	Suiza	40
Louis	Pierre Tiron	Francesa	43
Antoine- Joseph	Joseph Corvey- Biron	Francesa	45
Modeste	Auguste Triat	Francesa	43
Donato	Claudio García	española	38
Adulfo	Juan Abaurrea	española	34
Cristóbal	Claudio Gutiérrez	española	27
Loger (Alfonso)	Augustin Chazalon	Francesa	37
Teófilo	Esteban Azpilicueta	española	29
Aquileo	Juan González	española	27
Lucinio María	Juan Recarte	española	26
Guiberto José	Bartolomé Soms	española	26

Luigi Felice	Joseph Rostain	Francesa	25
Andrés Avelino	Virgilio Boada	española	27
Ramón Sebastián	Francisco Rodríguez	española	25
Elie Norbert	Maurice Weber	alemana	26
Placidus	Jacques Oefelein	alemana	26
Terencio	Deogracias Heras	española	23
Emeterio José	Julián Santidrián	española	24
Daniel Marcelino	Tomás Moreno	española	29
Bruno Andrés	Leoncio Buj	española	22
Emilio Valentín	Emilio Pérez	española	26
Martín José	Pedro Balfagón	española	21
Teotista (Germán)	Germán Mencía	española	21
Lucio Antonio	Juan Font	española	21
Ignacio Fermín	Eugenio Esaín	española	20
Ignacio Gabriel	Fermín González	española	19
Félix Desiderio	Antonio Meseguer	española	19
Luis Graciano	Herminio González	española	19
Armengol	Severino Pérez	española	19
Francisco Miguel	Miguel Isern	española	19
Luis Mariano	Martín Balfagón	española	19
Baudilio Luis	Gonzalo Barga	española	16
Berardo María	Valentín Álvarez	española	16
Buenaventura María	Pedro García	española	17
Claudio Serafín	Victoriano del Olmo	española	16
Estanislao María	José Ollé	española	16
Juan Alberto	Senén González	española	16
Leandro José	Gregorio Asenjo	española	16
León Ceferino	Cesario Blanco	española	17
Luis Desiderio	Sebastián Martínez	española	16
Nicolás Clemente	Joaquín Blesa	española	16
Víctor Aquilino	José A. Gajardo	chilena	20
			24.84090909

Fuente: “Listas de Destinos 1911- 1946: Hnos. Maristas de Chile-Perú según archivos FMS-Roma”. Recopilación del Hno. Agustín Carazo En *CEPAM, In844188.doc*. “Hermanos que están o pasaron por Chile Marista 1911- 1988” En *CEPAM, In844855.doc*

Cuadro N° 6:**Hermanos Maristas de la Provincia de Chile en 1929**

Hermanos de la Provincia en 1929 (63 hnos.)			
Nombre	Nombre civil	Nacionalidad	Edad en 1929
Luis Mariano	Martín Balfagón	española	28
Pablo Timoteo	Jacinto Garrabau	española	24
Vicente María	Crescenciano González	española	24
Fulgencio José	Cirilo Martínez	española	18
Pablo Gerónimo	José Monasterio	española	17
Arturo	Julián Izco	española	40
Armengol	Severino Pérez	española	28
Victorio	Abeldino Cascajares	española	26
Baudilio Luis	Gonzalo Barga	española	25
Filiberto José	Victorino López	española	26
Misael	Adolfo Díez	española	25
Ubaldo José	Valentín Alonso	española	19
Benito Adolfo	Eusebio Barriocanal	española	17
José Marcelo	Agustín Herrero	española	27
Francisco Miguel	Miguel Isern	española	28
Emeterio José	Julián Santidrián	española	33
Dositeo María	Sebastián Andrés	española	19
Eulogio José	Luis Belloso	española	21
Teobaldo José	Honorato Guemes	española	18
Grimoaldo María	Adolfo Palomera	chilena	17
Donato	Claudio García	española	47
Loger	Augustin Chazalon	francesa	46
Modesto	Auguste Triat	francesa	52
Placidus	Jacques Oefelein	alemana	35
Guiberto José	Bartolomé Soms	española	35
Lucio Antonio	Juan Font	española	33
Berardo María	Valentín Álvarez	española	25
Belarmino	José Elizagaray	española	26
Dimas	Feliciano Ortega	española	24
Tomás Vicente	Vicente García	española	19
Narciso Luis	Nicolás Orellana	chilena	19
Lucinio María	Juan Recarte	española	35
Teotista	Germán Mencía	española	30
Ignacio Gabriel	Fermín González	española	28
Claudio	Florencio del Río	española	50
Terencio	Deogracias Heras	española	32

Enrique Luis	Primitivo Llorente	española	17
Felipe Luis	Ubaldo Liqueste	española	28
Luis Maximino	Maximino Fernández	española	28
Buenaventura María	Pedro García	española	26
Luis Amadeo	Nicéforo García	española	26
Ruperto José	Agustín Palacios	española	25
Justiniano	Florentino Cabria	española	26
Eloy Clemente	Laureano Cabria	española	25
Evaristo Luis	Jesús Pérez	española	24
Elías José	Aniano González	española	35
Cristóbal	Claudio Gutiérrez	española	36
Andrés Avelino	Virgilio Boada	española	36
Luis Graciano	Herminio González	española	28
Antonio Rafael	Manuel García	española	25
José Cándido	Félix Ayesa	española	25
Teódulo José	Florencio Zudaire	española	20
Avito Félix	Adolfo Bárcena	española	19
Guillaume	Raphael Gaux	francesa	48
Job	Denis Chalvet	francesa	58
Libanio José	Casildo Gaviria	española	34
Azirien	Louis Roux	francesa	60
Ginés	Julián González	española	43
Crisóstomo	Francisco Carrobé	española	35
Fidel Luis	Domenico Danneri	italiana	23
José Benigno	Bienvenido Ibeas	española	19
Roque Luis	Frumencio Rojo	española	18
Antoine Joseph	Joseph Corvey- Biron	francesa	54
			29.47619048

Bibliografía

1. FUENTES INÉDITAS Y MANUSCRITOS

a) Fondos documentales

Archivo del Arzobispado de Santiago de Chile (AASCh), Fondo Gobierno.

Centro de Patrimonio Marista (CEPAM)

Archivo Provincial de los Asuncionistas, Santiago de Chile.

b) Fuentes manuscritas

Acta del Consejo General de la Congregación de Hermanos Maristas, Grugliasco, 1910.

Actas del Consejo del Distrito Chile- Perú, Santiago, 1927- 1945.

Actas del Consejo Local, Los Andes, 1926- 1943.

Anales Instituto San Martín, 1921-1938.

Anales y Efemérides del Noviciado de los Hermanos Maristas de Santiago de Chile, 1918- 1955.

Anales de la Congregación Claretiana, 1893.

Libro de Actas del Juniorado San José, 1922- 1959.

Libro de Efemérides Anuales del Instituto Chacabuco, 1925- 1929.

Libro de Honor del Instituto Chacabuco, 1911- 1926.

Libro de Matrícula del Instituto Chacabuco, 1911- 1931

Libro de Matrícula Instituto Rafael Ariztía, 1916-1932.

Libro de Registro del Personal del Distrito Chile- Perú, 1936- 1944.

Libro Registro Civil del Instituto Alonso de Ercilla, 1929- 1958.

Libro de Registro Diversos, Constitución, 1923-1944.

Libro Registro de internado del Instituto O'Higgins, 1928- 1937.

Libros de Registro de Personal de los Hermanos Maristas de colegios Instituto Alonso de Ercilla, Instituto O'Higgins, Cemento Melón de La Calera, Rafael Ariztía de Quillota, San Martín de Curicó, Instituto Chacabuco de Los Andes, Diego Echeverría de Quillota, Instituto Manuel Albornoz de Constitución, entre 1911- 1970.

Libro Registro del personal religioso del juniorado Sagrado Corazón.

Registros Diversos, Visitas y Anales de la Comunidad de Alonso de Ercilla, año 1930

Registros Diversos, Visitas y Anales de la Comunidad de Alonso de Ercilla, 1931-1954.

c) Publicaciones periódicas

Anuario Estadístico de la República de Chile, Santiago, años 1910, 1911, 1914, 1928, 1930.

Boletín Eclesiástico, Santiago, 1892- 1894; 1901- 1903.

Bulletin de L'institut des Petits Frères de Marie, Grugliasco, 1909-1931.

Circulaires des Supérieurs Généraux de L'Institut des Petits Frères de Marie, Grugliasco, 1906-1929.

El Comercio, Rengo, 1917.

Hermanos, Santiago, 1990- 2000 (2002).

Laudetur, Santiago, 1938- 1975.

La Restauración, Los Andes, 1911.

Stella Maris, 1911- 1929.

2. TESIS DE GRADO

Cabrera, Josefina, “La comarca de un poeta: Oscar Castro, su ciudad y su tiempo. Vivencias literarias en Rancagua (1910- 1947)”, *tesis para optar al grado de magister en Historia*, PUC, Santiago, 2008.

Cáceres, Paula, “Los Maristas en Chile. 1911- 1973”, *Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia*, PUC, Santiago, 2001.

Rubio, Luis, "Historia de la provincia marista de Chile, 1898- 1911", *Memoria para optar al título de profesor de Religión*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1988.

3. LIBROS, FOLLETOS Y ARTÍCULOS

Aedo-Richmond, Ruth, *La educación privada en Chile. Un estudio histórico-analítico desde el periodo colonial hasta 1990*, Santiago, Ril, 2000.

Aliaga, Fernando, *Religiosos Asuncionistas, 100 años al servicio de la Iglesia en Chile*, Santiago, Congregación de Agustinos de la Asunción, 1990.

Álvarez, Berardo María (Hno.), FMS., *Historia de la Congregación de los Hermanos Maristas en Chile*, 1978, [obra mecanografiada inédita]

Álvarez, Jesús, *Historia de la vida religiosa, vol. III*, Madrid, Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1996.

Belloso, Eulogio, FMS., *et. alt., Memorias del Instituto Chacabuco (1911- 2001)*, Santiago, Provincia Marista de Chile, 2001.

Bourtot, Bernard, FMS., *Frères et Pères de la Société de Marie sous le généralat de Frère François (1840- 1860)*, París, Centre de Documentation Mariste, Document SM N° 53, décembre, 1999.

Cabré Rufatt, Agustín, CFM, *125 años en Curicó, Misioneros Hijos del Corazón de María, Chile*, Santiago, ediciones y comunicaciones claretianas, 2005.

Centro de ex alumnos Maristas del Instituto Chacabuco de Los Andes, *Archivo Histórico, 90 años de enseñanza Marista, 1911- 2000*, Los Andes, 2001.

Cholvy, Gérard, *Christianisme et société en France au XIXe siècle, 1790-1914*, París, edit. du Seuil, 2001.

Correa, J., S.J., *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, v. II: "Después de la restauración universal", Santiago, s/e., 2006, p. 314.

Correa Sutil, Sofía, *et all, Historia del siglo XX chileno*, Santiago de Chile, Sudamericana, 2001.

Corredera, Eduardo, *La Semana Trágica*, Zaragoza, Edit. Luis Vives, 1980.

Cox, Cristián y Gysling, Jacqueline, *La Formación del profesorado en Chile. 1842- 1987*, Santiago, CIDE, 1990.

Cristóbal (Hno.), FMS., *Historia de la Congregación de los Hermanos Maristas en Chile*, copia mecanografiada, [texto inédito], 1968- 1974.

De Cos, Miguel, FMS., *Instituto del Corazón de María o Instituto de Humanidades, precursor del Instituto San Martín*, copia mecanografiada, [texto inédito], Curicó, 1990.

De Cos, Miguel, FMS., *Memorias del Instituto San Martín*, Talca, s/e, 2002.

De Ramón, Armando, *Santiago de Chile (1541- 1991). Historia de una sociedad urbana*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992.

De Sauvigny, Bertier, “La Restauración”, en L. J. Rogier y R. Aubert, *Nueva Historia de la Iglesia*, IV, Madrid, Edit. Cristiandad, 1977.

DeShazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007.

Di Giusto, Luis, FMS., *Historia del Instituto de los Hermanos Maristas*, Rosario, Provincia Marista Cruz del Sur, 2004.

Drago, Gonzalo, *Historia de Rancagua, Tomo III*, Ediciones Círculo Literario Fénix, Rancagua, 1993.

Dusaillant, Jacqueline, *Las reinas de Estado. Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago (1880-1930)*, Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2011.

Hevia, Pilar, *Una experiencia educativa. Sociedad de Instrucción Primaria 150 años*, Santiago, Origo, 2010.

Instituto de los Hermanos Maristas, *Misión educativa Marista*, México D.F., Ediciones Progreso, 1998.

Langlois, Claude, *Le catholicisme au féminin. Les congrégations françaises à supèriure générale au XIXe siècle*, París, Paris Cerf, 1984.

León Echaiz, René, *Historia de Curicó*, Santiago, Neupert, 1968.

León Gallardo, René, *Historia del Instituto Chacabuco de los Hermanos Maristas*, Los Andes, s/e, 2011.

Loyola, Carolina y Jiménez, Paula, “El liceo de provincia entre 1865 y 1880. Un análisis desde la matrícula y la deserción escolar”, en *Revista Pensamiento Educativo*, Vols. 46-47, 2010, pp. 337-355.

Luque Alcaide, E., “La restauración de la vida católica en América Latina en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 12, 2003, Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, España, pp. 71-90.

McMahon, Frederick, FMS., *Champagnat: mente de sacerdote, corazón de hermano*, México D.F., Edit. Progreso, trad. Carlos Villalobos, FMS, 2001.

Michel, Gabriel, FMS., *Frère François. Gabriel Rivat et 60 ans d'histoire mariste*, Lyon, Imprimerie Delta 7, 1996.

Oviedo Cavada, Carlos, *Los obispos de Chile*, Santiago, Edit. Andrés Bello, 1996.

Pando, Hno. Gaudencio, FMS., et alt., *Instituto Rafael Ariztía: 90 años sembrado valores Maristas*, Quillota, Hernán Troncoso impresores, 2004.

Ponce de León, Macarena, “La llegada de la escuela y la llegada a la escuela. La extensión de la educación primaria en Chile, 1840-1907”, en *Historia*, 43, vol. II, julio-diciembre 2010, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, pp. 449-486.

Porras, R., *Evolución de la ciudad de Rancagua*, Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1987.

Remond, R., *Introducción a la historia de nuestro tiempo, El siglo XX, 1914 a nuestros días*, Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 1983.

Sammon, Sean, FMS., *San Marcelino Champagnat. Vida y misión*, Roma, Edizioni Istituto dei Fratelli Maristi, 1999.

Serrano, Sol, “La escuela esquiwa. Educación rural en el siglo XIX”, en *Vida Rural en Chile durante el siglo XIX*, Santiago, Academia Chilena de la Historia, 2001, pp. 9-23.

Tapia, Carlos, *Los Andes, Históricas relaciones*, Los Andes, Edición de homenaje al Bicentenario, 1989.

Troncoso, Ambrosio, *Reseña Histórica del Colegio Arturo Prat*, Constitución, s/e, 2009.

Valenzuela, Jaime, “Estructuración del espacio popular en una ciudad intermedia: Curicó, 1870-1900”, *Historia*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, n° 25, 1990, pp. 255-272.

Valenzuela, Jaime, *Bandidaje rural en Chile central: Curicó, 1850-1900*, Santiago, Dirección de Bibliotecas Archivo y Museos, 1991.

Obras sin nombre de autor

Actas y Decretos del Concilio Plenario de América Latina celebrado en Roma el Año del Señor de MDCCCXCIX, Vaticano, edic. facsimiliar y edic. vaticana, 1999.

Bases y estatutos de la fundación denominada Sociedad de Instrucción y Habitaciones para obreros, Santiago, Imprenta y encuadernación de Chile, 1905.

Censo de Población de la República de Chile, 1920, Santiago, Soc. Lit. e Imp. Universo, 1925.

Constituciones y Estatutos de los Hermanos Maristas de la Enseñanza o Hermanitos de María, Zaragoza, Edit. Luis Vives, 1987.

Dirección General de Estadística, Resultados del X Censo de la Población efectuado el 27 de noviembre de 1930 y Estadísticas comparativas con censos anteriores, Santiago, Imp. Universo, 1931.

El Centro Cristiano en sus Bodas de Oro, 1894-1944, Santiago, s/e, 1947.

Guía del Maestro para el uso de los Hermanos Maristas de la Enseñanza redactada según las reglas y enseñanzas de su Venerable Fundador, Edit. Luis Vives, Zaragoza, 1942.

Historia del Instituto O'Higgins, s/e, manuscrito, aprox. 1950.

Instituto Chacabuco, 1911- 1961, Bodas de Oro, Valparaíso, Imprenta Victoria, 1961.

Lista de Hermanos de Chile, 1911- 1988, copia inédita y mecanografiada, 1988.

Memoria del Centro Cristiano 1917, Santiago, Impr. Chile, 1917.

Memoria del Centro Cristiano 1931, Santiago, Impr. Arturo Prat, 1931.

Memoria presentada al Supremo Gobierno por la Comisión Central del Censo. Censo de la República de Chile, 1907.

Sínodo diocesano de Santiago de Chile, Santiago, Imprenta y Encuadernación Roma, 1896.

Sociedad Centro Cristiano, Santiago, Imprenta y Encuadernación Chile, 1904.

VI memoria de la Sociedad de Instrucción y Habitaciones para Obreros de 1911, Santiago, Imprenta y Encuadernación Chile, 1912.

150 Aniversario Maristas, 1817- 1967, s/e, 1967.